

TopiA

PSICOANALISIS
SOCIEDAD y
CULTURA

REVISTA

AÑO X N° XXVIII - MAYO / AGOSTO 2000

\$5

10-
ANIVERSARIO

El poder de los ideales



EXCLUSIVO
EL FAMILIOGRAMA
INSTITUCIONAL
Gerard Mendel

La subjetividad y los Modelos Históricos de sus Ideales

LEON ROZITCHNER

Decencia, Líderes, Opinión Pública

RICARDO ESTACOLCHIC

Los Ideales: del conjunto al sujeto

DANIEL WAISBROT

Psicoanálisis, Contexto Cultural y Narcisismo

BENJAMIN RESNICOFF

Historia de la desaparecida

Federación Argentina de Psiquiatras (FAP)

ENRIQUE CARPINTERO y ALEJANDRO VAINER

Homosexualidad e Imaginarios Sociales en Buenos Aires

CARLOS BARZANI

Escriben:

Mónica Arredondo

Héctor Freire / Carlos Brück

Bernardo Soares

Cecilia Torres / Alfredo Caeiro

Inscribase en el

PRIMER CONGRESO VIRTUAL DE PSICOANALISIS www.topia.com.ar/congreso

ABRA EL NEGOCIO

y emplece a vender en todo el mundo



COMERCIO ELECTRONICO

CONSULTE POR OTROS SERVICIOS:

- SISTEMAS DE CORREO ELECTRONICO
- CONSULTORIA ESPECIALIZADA EN INTERNET
- HOSTING Y DESARROLLOS DE SITES
- DISEÑO E INSTALACION DE REDES IP Y BARRERAS DE SEGURIDAD
- CONEXIONES DIAL UP Y ENLACES PERMANENTES A INTERNET

Tel. (54 11) 4375 46441 4566
e-mail: info@puntoar.net.ar
www.puntoar.com

PUNTOAR
INTERNETWORKING

TOPIA: LUGAR

Una revista de pensamiento crítico
donde el psicoanálisis se encuentra
con la actualidad de la cultura.

Año X N° XXVIII
Mayo / Agosto 2000

DIRECTOR

Enrique Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA AREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACION

Víctor Macri

CONSEJO DE REDACCION

Susana Toporosi / Héctor Freire / Abel

Langer / Leandro Dibarbouré / Alfredo

Caeiro / Yago Franco (Secret. Redacción)

Nicolás Schuff (Corrección)

CONSEJO DE ASESORES

Fernando Ulloa

Miguel Vayo

Gilou García Reinoso

Juan Carlos Volnovich

Ricardo Estacolchic

Horacio González

Monika Arredondo

Alfredo Grande

Carlos Brück

Angel Rodríguez Kauth (San Luis)

Rasia Friedler (Corresponsal en Uruguay)

DISTRIBUCION CAP. FED. MOTORPSICO

INTERIOR: *Dist. AUSTRAL de Public. S.A.*

IMPRESO EN TALLER GRAFICO TITAKIS

EDITOR RESPONSABLE

TOPIA REVISTA:

Enrique Carpintero

César Hazaki / Alejandro Vainer

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434 / 4326-4611

FAX: (54-1) 4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page: www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3° A

(1425) Capital Federal

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 221.999.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son
responsabilidad de sus autores y no necesariamente
coinciden con la de los miembros de la redacción. Se
permite la reproducción total o parcial con la autorización
correspondiente.

No nos olvidemos de José Luis Cabezas, Teresa Rodríguez,
Victor Choque, María Soledad Morales, Omar Carrasco, Walter
Bulacio, las víctimas del atentado de la AMIA y de todos aquellos
que sufren la arbitrariedad e impunidad del poder.

SUMARIO

Editorial: En algo hay que creer...	5
<i>Enrique Carpintero</i>	
La Subjetividad y los Modelos Históricos de sus Ideales	7
<i>León Rozitchner</i>	
Decencia, Líderes, Opinión Pública	13
<i>Ricardo Estacolchic</i>	
Los Ideales: del Conjunto al sujeto	15
<i>Daniel Waisbrot</i>	
La Historia de la desaparecida Federación Argentina de Psiquiatras	18
<i>Enrique Carpintero - Alejandro Vainer</i>	
Psicoanálisis, Contexto Cultural y Narcisismo:	
Un Exámen Crítico	22
<i>Benjamín Resnicoff</i>	
Homosexualidad e Imaginarios Sociales en Buenos Aires (1902-1910)	26
<i>Carlos Alberto Barzani</i>	
El Familiograma Institucional	31
<i>Gérard Mendel</i>	
Marx, Nietzsche y Freud: Deconstructores de la modernidad	37
<i>Cecilia Torres</i>	
Cuerpo, Cine, Sexo	41
<i>Héctor Freire</i>	
Las palabras y los hechos	
<i>Críticas de libros</i>	44
La cuestión de la cura. Carlos Brück (Compilador)	
<i>Alejandro Vainer</i>	
La shoah en el siglo. Perla Sneh y Juan Carlos Cosaka	
<i>Alfredo Caeiro</i>	
La voz, ese instrumento. Ana María Gómez	
<i>Carlos Brück</i>	
Formas clínicas. Guillermo A. Belaga	
<i>Alejandro Vainer</i>	
Sostiene Tabucchi. Roberto Ferro, Héctor Freire, Maximiliano González y Ana Paruolo	
<i>Bernardo Soares</i>	
Buffet Freud (Edición actualizadísima)	
<i>Héctor Freire</i>	
Libros y Revistas recibidos	48
Un psicoanalista en el 2050	50
<i>Mónica Arredondo</i>	

Editorial POLEMOS

De reciente aparición

Vertex 35 - Dossier:

La casa de los locos

No se lo cuente a nadie

Helena Basserman Vianna

La Salud Mental y

el Hospital Público,

prácticas, políticas y culturas.

Alucinar y delirar, tomos 1 y 2.

Moreno 1785, 5° Piso (1093) Bs.

As. Tel/Fax (54-11) 4383-5291

(54-11) 4382-4181

e-mail: polemoss@sminter.com.ar



Inscripción
abierta todo el año

CENTRO FORTABAT

Cursos regulares, intensivos.

Niños, adolescentes, adultos.

Diplomas de París: reconocimiento

internacional: DELF y DALF

Billinghurst 1926

Tel: 4822-5084/85

Horario: Lunes a Viernes

de 9 a 20 hs.



PSICOANALISIS / CULTURA

CONSEJO DE
ORGANIZACION:

CARLOS BRÜCK

RAMIRO PEREZ

DUHALDE

ESTELA PRADO

BARATARIA (2da. EPOCA)

REVISTA DE POESIA

Director: MARIO SAMPAOLESI

FRANKLIN 833 1° C (1405) CAP.

TEL. 4982-1307

MIVIMIENTO DE TRABAJADORES

INVESTIGADORES

CORPORALES PARA LA SALUD

ENCUENTRO
LATINOAMERICANO
DE LO CORPORAL

ABRIENDO EL SIGLO:
DES-CUBRIENDONOS
CUERPOAMERICANOS

• *Porque pensamos
al cuerpo como
un entramado
biológico, pulsional
e histórico social*

• *Para reflexionar
acerca de las
condiciones de
producción de
Lo Corporal en
Latinoamérica*

• *Para achicar
distancias, para
agrandar los
tiempos, por el
Encuentro*

*Convocamos a los
profesionales
latinoamericanos
del campo de
Lo Corporal, de las
áreas de la salud, la
educación y el arte
a la presentación
de trabajos*

XIII ENCUENTRO ANUAL del

Movimiento de Trabajadores e

Investigadores Corporales para la Salud

21, 22, 23 y 24 de setiembre de 2000

en el Teatro IFT de Buenos Aires, Argentina.

PRESENTACION DE TRABAJOS

MODALIDADES DE PRESENTACION

1 Taller Vivencial (Duración 90 minutos)

2 Ponencia Reflexiva (Duración 60 minutos)

3 Ponencia reflexiva con video (Duración 60 minutos)

4 Taller prolongado vivencial-Reflexivo (Duración 180 minutos)

5 Poster (Medidas hasta 0,80 x 1 m.)

FECHA DE PRESENTACION

Los trabajos se recibirán sin excepción hasta el 30 de mayo de 2000.

Se aceptarán hasta dos trabajos por profesional.

LUGAR DE PRESENTACION

Por correo: Mansilla 3358 9° B (1425) Buenos Aires, Argentina.

Personalmente: Teatro IFT, Boulogne Sur Mer 549, 1° piso, Secretaría,
de lunes a viernes de 17 a 20 hs, (únicamente durante el mes de mayo).

ARANCEL

u\$s 50 por persona y por trabajo (modalidad 4: u\$s 100 por persona)

Informes: (5411) 4826-9813; 4771-4076; 4863-2254; 4988-0189

4774-3163; 4795-3909; 4958-2411

E-mail: motrics@interlink.com.ar

Dirección Postal: Mansilla 3358, 9°B (1425) Buenos Aires, Argentina.

HERRAMIENTA

Revista de debate y crítica marxista

En kioscos y librerías del centro - Facultad de Filosofía y

Letras - Ciencias Sociales

Chile 1362 (1098) Capital Tel/Fax 4381-2976

e-mail: herram@pinos.com

Visite TOPIA en Internet

Home page: www.topia.com.ar

**FORO DE
DISCUSION**

editorial

En algo hay que creer, además de que existe el colesterol...

Hace unos años el escritor Antonio Tabucchi inició una polémica con Umberto Eco sobre la función de los intelectuales. Este último decía que "el intelectual trabaja para el largo tiempo, no sirve para el acontecimiento". Como ejemplo planteaba: "si hay fuego el intelectual debe llamar a los bomberos..." y continuaba "no se le puede reprochar a Platón el que no hubiera propuesto un remedio para la gastritis". Por el contrario, Tabucchi afirmaba que la tarea del intelectual es precisamente esa: "reprochar a Platón que no inventara el remedio para la gastritis". Esa es la "función esporádica" ya que, "no es crear una crisis sino poner en crisis a algo o a alguien que no sólo está en crisis, sino al contrario, que está muy firmemente convencido de sus posiciones". En este sentido, cualquiera puede ser un intelectual pues este es un simple "ciudadano que no se contenta con votar según sus necesidades y sus ideas, sino que, tras votar, se interesa por el resultado de ese acto único y, guardando las distancias respecto a la acción necesaria, reflexiona sobre el sentido de esa acción y, según las ocasiones, habla y calla".



En estos tiempos donde predomina el "individualismo negativo" se nos ha hecho creer que el semblante del intelectual es anticuado o improductivo. Sin embargo son los políticos quienes han abdicado de los ideales para crear un imaginario de seducción y miedo de hechos que ellos mismos producen. Estos políticos pragmáticos sólo hacen política desde y para el poder y necesitan intelectuales pragmáticos que se transforman en mensajeros de la gestión del político, convirtiéndose en los nuevos intelectuales del determinismo histórico y el economicismo a ultranza. Es decir, un intelectual comprometido con los valores del mercado: las fundaciones de empresas monopólicas, las grandes editoriales, los medios de comunicación, los centros académicos, los laboratorios, las empresas de medicina, etc.

Es que, como dice Pierre Bourdieu "...el discurso neoliberal no es un discurso como los demás. A la manera del discurso psiquiátrico en el manicomio, según Erving Goffman, es un discurso fuerte, fuerte y difícil de combatir, porque cuenta a su favor con todas las fuerzas del mundo de relaciones de fuerza que contribuye a que sea tal cual es, especialmente orientado a las opciones económicas de los que dominan las relaciones económicas y añadiendo así su propia fuerza, típicamente simbólica, a esas relaciones de fuerza".

De esta manera el pensamiento neoliberal es una ideología con una doctrina totalitaria; no da alternativa: nosotros o el caos. En realidad, o hacen lo que decimos nosotros o transformamos la sociedad en un caos a través de la economía. Por ello, este pensamiento único ya no es una técnica sino una ideología que domina el mundo.

A cualquiera que quiera cuestionar este orden establecido se lo acusa de mesiánico, de delirante o de querer volver al pasado. ¿Cómo alguien va a cuestionar una sociedad moderna, madura y libre en la que cualquier ciudadano puede comprar en un supermercado desde hamburguesas hasta ideas listas para usar?

En este sentido la conquista de la libertad de pensar y expresarse está amenazada en todas partes ya no por dictaduras, sino por las fuerzas del mercado. Estas son las que regulan cuáles libros se encuentran en los estantes de las librerías, quiénes y qué noticias aparecen en los medios de comunicación o cómo acomodar la ética que plantea el psicoanálisis a las necesidades de las empresas de medicina pre-paga. Es decir, la libertad de mercado es una falacia que sólo sirve para que las empresas más grandes compren o destruyan a las más chicas controlando lo que vamos a leer, consumir o qué presidente debemos elegir.

Al intelectual considerado mesiánico se le opone un intelectual sensato, inteligente y culto que debe justificar el sometimiento del presente sobre la base de los errores del pasado. Es cierto que el mundo ha adquirido una complejidad en la que ya no sirve la figura clásica del intelectual solitario. El pensamiento neoliberal se ha adaptado a esta necesidad. No hay grandes pensadores del neoliberalismo. Lo que existe son desarrollos teóricos que plantean la inevitabilidad de las leyes del mercado generado por un conjunto de profesionales que, en su mayoría, son anónimos. Esta es su fuerza.

De esta forma son necesarios intelectuales que se integren en un colectivo de pensamiento crítico donde dos más dos no es cuatro: es más que cuatro. Intelectuales que no sólo ofrezcan la posibilidad de resistir a la cultura dominante sino la enfrenen con alternativas en el plano individual, familiar y social. Ya que, en el momento que las grandes utopías han fracasado, es urgente crear un colectivo de reconstrucción de un universo de ideales que generen una Topía capaz de movilizar las voluntades. Es decir que permitan desarrollar -como afirmaba Spinoza- las pasiones positivas que construyen comunidad, liberan las relaciones y tengan el poder de construir una democracia de la alegría de lo necesario.

A veinte años de la muerte de Jean Paul Sartre, nada mejor, para recordarlo, que rescatar su posición de intelectual comprometido con el malestar de su época. Sabemos que la actual tiene dificultades donde no sirve un pensamiento que repita esquemas del pasado. Tampoco

un postmodernismo que, con la excusa de producir un "pensamiento complejo", se convierte en una coartada para evitar transformar al mundo. Los dueños del poder necesitan una mayoría silenciosa y silenciada. Para conseguirlo seducen con una vida que se puede comprar en cómodas cuotas mensuales, con el miedo a la catástrofe y la violencia de todos contra todos. Una sociedad verdaderamente democrática, debe tener otras alternativas basadas en ideales que son necesarios para vivir en comunidad. Esta tarea es de todos nosotros. Se acabaron los profetas que convocan al pueblo. Sólo quedan los ciudadanos que reconocen las nuevas formas de explotación, de discriminación, de sufrimiento y organizan alrededor de ellas alternativas de cambio.

En este sentido, aunque se haya caído el Muro de Berlín para levantarse otros muros contra los pobres y los excluidos, todavía no se sabe muy bien qué hacer con Marx, cada vez hay menos ricos más ricos y más pobres más pobres, Freud debe enfrentar las neurociencias que prometen resolver todos los problemas con pastillas; en algo hay que creer, además de que existe el colesterol, los triglicéridos y es necesario cuidarse en las comidas.


Bibliografía

- Tabucchi, Antonio, *La gastritis de Platón*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1999.
- Bourdieu, Pierre, *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1999.

SUSCRIPCION TopiA	
REVISTA	SUPLEMENTO EN LA CLINICA
3 NUMEROS MAYO - SETIEMBRE NOVIEMBRE Capital \$ 15 Interior \$ 18	2 NUMEROS MARZO JULIO Capital \$ 6 Interior \$ 8
AMBAS PUBLICACIONES: Capital \$ 21 - Interior \$ 26	
GASTOS DE ENVIO INCLUIDOS. CHEQUE O GIRO POSTAL A LA ORDEN DE ALEJANDRO VAINER. Juan M. Gutierrez 3º A (1425) Cap. Fed. Tel. 4802-5434 / 4551-2250	

CLASES DE GUITARRA
CLASICA Y ELECTRICA
JAZZ - ROCK - TANGO / LECTURA Y ESCRITURA
PROF. AUGUSTO
Tel. 4307-5402 / 4522-2255

PARA AVISOS EN SUPLEMENTO TOPIA EN LA CLINICA
4551-2250

ATENEO PSICOANALITICO 

Espacio institucional dedicado al trabajo teórico clínico en psicoanálisis, organizado en base a la paridad como forma de intercambio.

SEMINARIOS GRATUITOS A DICTAR EN LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO DE LA NACION

Maltrato y abuso Infanto-Juvenil: Su prevención
Docentes responsables: Lics. María Inés Sambusini y Marta Nudelman.
Mayo 17 y 24 (Miércoles) - 19,30 hs.

Discriminación y Prejuicio. Sus efectos en el psiquismo
Docente: Lic. Isabel Monzón.
Junio 14 - 21 y 28 (Miércoles) - 19,30 hs.

Los grupos en la educación
Docentes: Lics. Cristina Oederda y Ana María Blasco.
Julio 11 y 18 (Martes) - 19,30 hs.

Informes e Inscripción: Tel. 4371-7072 de 10 a 20 hs.
Alsina 1835 - Capital Federal - Microcine Sala Pública.
SE OTORGAN CERTIFICADOS DE ASISTENCIA

TALLERES DE COCINA Y REFLEXION

Para personas con **TRASTORNOS ALIMENTARIOS**
Lic. MARIA ISABEL SALOMON
(Miembro Integrante de Ateneo Psicoanalítico)

CONSULTAS: TEL. 4773-5779

LA SUBJETIVIDAD Y LOS MODELOS HISTÓRICOS DE SUS IDEALES

Los "ideales" surgen desde el seno de la sociedad: se constituyen a partir de sus modelos culturales. Por lo tanto, son configuraciones definidas históricamente, y sólo dentro de estos modelos sociales se despliegan los ideales individuales, de apertura y de contención al mismo tiempo. Si nos preguntamos por el origen de los modelos a partir del psicoanálisis allí encontramos dos conceptos que se refieren a los ideales. El Yo ideal y el Ideal del Yo, contrapuestos y antagónicos. El Yo ideal, de la madre, del poder femenino engendrador, reprimido y negado, y el Ideal del Yo, del padre, del poder patriarcal y masculino afirmado en el Edipo: dos formas básicas, y contrapuestas, en la construcción originaria de la subjetividad. Lo materno cobijante determina la impronta del Yo ideal que permanecerá indeleble aunque inconsciente en el adulto, refugio arcaico contra la intemperie de la vida al que el adulto "regresa" cuando la marea del mundo exterior nos deja solos, nos anega y nos aterra. El Yo ideal permanece mudo: no hay lengua materna que lo hable. No hay tránsito desde el Yo ideal, se dice, a la realidad que sólo el padre con el Superyo abre.

El Yo ideal y la "ley" de la madre

La oposición histórica hombre-mujer, vigente en todo patriarcalizado aunque de distinto modo, se verifica en el enfrentamiento entre ambos ideales: entre el poder histórico "normal" de los padres



sobre el poder temido de las mujeres, sobre todo cuando éstas aparecen ejerciendo el poder inigualable de producir hijos. El caso extremo de esta oposición "normalizada" se presenta en las mujeres-madres de hijos psicóticos.

La mujer que va a ser madre en el parto "puede hacer revivir, tornar actual y dramáticamente todo lo que, fantasmáticamente, gira en torno del objeto perdido, del falo introyectado, de esta falta a la que nos condena la castración, en una palabra la esencia misma de la represión más arcaica" (P. Aulagnier, 1964). La mujer es el lugar de una diferencia social no reconocida, productora de fantasmas: la cultura patriarcal ha puesto su marca hasta en la producción de hijos. Esta descripción, con ser cierta y real, no por eso deja de ser histórica y quizás limitada. La mujer no está castrada por no tener lo que no es suyo: está castrada por fantasear y creer que debería tener lo que no tiene: por ser un ser incompleto y dependiente de un poder ajeno —el falo— que se le contrapone como signo de la pérdida original de su soberanía.

La madre de hijos que van a ser psicóticos impone el poder de la "ley" materna, clandestina, sobre la ley del padre. Son mujeres "fuera de la ley" paterna: "no es alguien que impone la ley, sino que es la ley": "se identifica con lo que el hombre tiene, entra en un conflicto de rivalidad con él". Toma el camino más corto, no afirma su diferencia en la realidad, no anula su ser castrada. Decir que "le impone su ley al hijo" es una manera de decir: se limita a proyectar sobre el hijo lo que cree que le falta. Como si no conociera las reglas del juego que le impone el patriarcalizado: "no sabe que el Rey es superior a la Dama", y su rebeldía prolonga en lo inconsciente la supremacía masculina, esa que acepta sumisa, rígida y rendida a nivel consciente. Las madres que psicotizan a sus hijos expresan el extremo límite del enfrentamiento con la cultura patriarcal, pero con el instrumento de la fantasía arcaica y del proceso primario.

La producción de hijos psicóticos pone de relieve un conflicto histórico que sólo muestra, en este caso extremo, un enfrentamiento cultural que las mujeres no han planteado en la realidad adulta, no sólo simbólica sino también corporal, donde debería debatirse y quizás resolverse: el valor de la diferencia no asumida, sólo vivida bajo la ley que la cultura patriarcal impone a las mujeres. Pero si la ley de la madre para unos sólo produce locura (Aulagnier), para otros, en oposición a esta concepción, (Lagache, 1958) la identificación primaria a la madre, que constituye el Yo Ideal, se prolongaría en una "identificación heroica" a personajes excepcionales y

prestigiosos: "El Yo ideal se revela también por su admiración apasionada hacia grandes personajes de la historia o de la vida contemporánea, que caracterizan su independencia, su orgullo, su ascendiente. Cuando la cura progresa, vemos esbozarse, emerger al Yo ideal como una formación irreductible al Ideal del Yo". La anormalidad materna produce entonces dos extremos: o hijos rebeldes o hijos psicóticos.

La ley del padre

Pero la negación de la mal llamada "ley de la madre" es desplazada por la imposición normalizadora de la ley del padre, la única que, por su intermedio, posibilitaría la ampliación hacia el mundo exterior dominado por la ley patriarcal, que lleva del padre a las masas (Freud), es decir al Estado. Se reprime así el Yo Ideal, la marca materna primordial, y el desenlace "normal" se produce a través del complejo de Edipo por la paradójal construcción del Ideal del Yo, que resulta de la sumisión al padre muerto, y desde él a los modelos sociales convencionales. Nuestra cultura occidental y cristiana parte de una concepción patriarcal, que debe imponer un límite al desarrollo del Yo Ideal que se constituye en la experiencia fundante del surgimiento a la vida desde el cuerpo de la madre: nos mantiene en el narcisismo, nos dicen, en el solipsismo, en la simbiosis desde la cual este ideal se origina. La madre queda allí como una configuración congelada, algunos dicen devoradora: impedimento para la maduración del sujeto. ¿No será que la impronta materna queda detenida en su desarrollo, obligada a ser profundamente reprimida en nuestra cultura?

Por otro lado, en el desenlace típico del complejo de Edipo aparece la apertura a la realidad histórica dominante. Aquí caben dos posiciones fundamentales: la de Lacan —que para mí sería una posición social-demócrata, cristiana—, y por otro lado la freudiana, concepción judaica que no excluye radicalmente a lo materno sino que explica la imposición cultural de su deslinde y que mantiene, aún desde el patriarcalismo, su germen transformador y hasta revolucionario como posible.

El complejo de Edipo

En Freud, el problema del enfrentamiento de Edipo es un temprano rito de iniciación patriarcal infantil. El niño enfrenta la amenaza de castración del padre, y responde activamente a ella, no se rinde sumiso a su poder sino que le hace frente. Todo niño normal es un rebelde insumiso, no la mansa criatura que Lacan supone; no se somete a la amenaza, como si la negación absoluta de la madre fuera necesaria para incluirse en el mundo social donde impera el despotismo de la ley paterna. Hasta los tres años el niño, todavía en la huella de la madre, no está loco ni carece de conciencia. Freud plantea este desafío como un destino dramático.

El niño, pese a la disimetría de sus fuerzas, no se rinde. Según Freud, "regresa" a la etapa oral para lograr invertir la situación en su propio provecho: actualiza el lugar de lo materno primero, y allí lo enfrenta luego de interiorizarlo al padre amenazante, con el que se identificó para adquirir un poder análogo al suyo y hacerle frente. Si el padre está, por identificación oral, dentro del niño mismo, la situación real desfavorable puede revertirse en este retorno imaginario que va a la búsqueda de los primeros poderes absolutos perdidos, y el hijo puede hacerle al

padre aquello que el padre quería hacerle al hijo: vencerlo y darle muerte. Es el primer momento del complejo. Este enfrentamiento, sin el cual el complejo no se constituiría, está claramente expuesta en "El malestar en la cultura": el niño asesina al padre odiado dentro de sí mismo, pero como al odio le sucede el amor, vuelve a darle vida al padre muerto dentro de sí mismo para siempre. De esto no resulta una inscripción sólo simbólica, la apertura de una conciencia diferente, porque el hecho imaginario permanecerá, como premisa de la culpa, inconsciente. Sólo queda la filigrana afectiva del hecho reprimido: el sentimiento de culpa separado del enfrentamiento fantaseado. El padre seguirá viviendo de la vida y de la sangre que el niño le presta en su propio cuerpo. Pero eso sí: por culpa quedará sometido para siempre, se dice, al imperio de la ley patriarcal en la conciencia. Del sentimiento de culpa el niño sólo conoce la conclusión, no la premisa de ese duelo imaginario, reprimido e inconsciente, que funda a la conciencia racional en occidente.

La conciencia

Pero resulta sometido. A partir de aquí se constituye el campo de la conciencia —que Freud llama también "conciencia moral", porque en su fundamento, en tanto lugar del pensamiento y del lenguaje, están las dos prohibiciones fundamentales: la del incesto con la madre y la de matar al padre. En otras palabras: la represión de lo materno y la dominación de lo paterno. Esto del incesto es una manera de decir, exagerada, denominación "teórica" aplicada a un deseo infantil por mantener el lazo de amor que lo une a la madre. Desde este esquematismo, que inaugura un corte fundamental en la subjetividad incipiente, se desarrolla luego la conciencia racional adulta, que ignora la amenaza de muerte que llevó al niño al enfrentamiento. La conciencia, lugar de la máxima clarividencia como productora abstracta de pensamientos, ignora lo fundamental de sí misma: el proceso histórico y el drama infantil que la constituyó como conciencia dominada por la lógica misógina y terrorista de la ley patriarcal.

La crítica de Freud a la conciencia racional del occidente moderno es fundamental: significa que la conciencia no puede ser nunca el campo donde se hallan presentes los contenidos más hondos y profundos que constituyen la verdadera dimensión del hombre, porque está construida sobre la represión de lo materno. El fundamento materno de su vida, que la conciencia necesariamente ignora por las vicisitudes de su origen, permanece inconsciente: no accede a la conciencia. Pero Freud también dice que la conciencia, "con ser tan poco, es lo único que tenemos" para pensarnos sin saber el origen dramático que tuvo que relegar de sí misma. Porque el asesinato, aunque fantaseado, fue "real" para el niño. Pocos se detienen a pensar la palabra "castración", amenaza asesina y cruel que los hombres aplican al niño, refrendado por el terror de Estado en el adulto.

La violencia primera contra sí mismo

Esta conformación imaginaria y estructurante del complejo de Edipo en Freud se diferencia del planteo de Lacan. Porque Freud, que tiene presente el problema del dominio histórico, económico y político sobre el hombre se pregunta también, como continuación de este planteo, de dónde proviene la primera carga de energía agresiva

con la cual el Superyo paterno nos domina desde dentro de nosotros mismos, y nos convierte en sujetos sometidos luego al sistema de dominación histórico. Descubrimiento de enorme consecuencias: esa primera carga de energía que carga al Superyo, y que cada uno dirige contra sí mismo, proviene de nosotros mismos. Es con nuestra propia violencia, esa que para defendernos dirigimos contra el padre amenazador, como el poder social -Superyo mediante- nos domina: nos castigamos por un crimen imaginario que en realidad no cometimos. Esta solución patriarcal infantil tiene que ver con el problema de los ideales y, por lo tanto, también con los modelos sociales.

A partir de esta conciencia los modelos del patriarcado dominante emergen claramente. La madre queda relegada: el desarrollo del narcisismo implica necesariamente la permanencia en lo materno reprimido, pero la apertura que nos trae la amenaza de castración del padre relega definitivamente lo afectivo y lo imaginario de las primeras improntas maternas a lo inconsciente. Porque el niño tuvo que retornar y actualizar el lugar primero de la madre, a la etapa oral, para enfrentar al padre. El primer encuentro a muerte no se realiza, como en las guerras de los hombres, en el campo de Marte, sino en el campo de Madre. Freud advierte que éste no es sólo un proceso simbólico sino económico, una puesta en juego de la libido, de energías y de fuerzas con efectos reales en la corporeidad humana.

Según Lacan, el mito de Edipo es el mito de Freud, pues antepone a éste una etapa anterior y cree que la solución del Edipo se resuelve de una manera muy distinta: el padre disminuido, agraviado por la madre o por la realidad histórica, reconoce al hijo, lo pacifica: le da su nombre y apellido. Al mismo tiempo, el hijo, agradecido por esta donación paterna, se somete a la racionalidad del sistema: es un pacto pacífico. En este contexto no tiene sentido preguntarse por la primera carga de agresión del superyo por la cual Freud se interrogaba.

La metafísica se introduce para ocultar el conflicto

En Lacan el problema de la violencia originaria que carga al superyo ha desaparecido radicalmente. Freud, hemos visto, expone el problema de la violencia que el niño ejerce por culpa contra sí mismo. Para Lacan, no hay que preguntarse por la energía de la primera carga del superyo, problema fundamental para entender las profundidades en la cual se anida la sumisión histórica y política por la cual Freud se interesa. Para Lacan no hay necesidad de ir más lejos, sino que hay que ir a preguntarse en una etapa anterior, por una "dehiscencia vital constitutiva del hombre", que se expresa en "la noción heracliteana de la Discordia, anterior a la Armonía". Con este concepto puramente metafísico disuelve el problema, cuya verdadera magnitud Freud plantea en el campo del enfrentamiento edípico con el padre. La violencia primera para Lacan no tiene absolutamente nada que ver con una determinación histórica-social. Sin embargo ésta es, me parece, una clave fundamental para entender a partir de aquí el problema de los ideales y los modelos culturales que dominan nuestro propio presente.

Este interrogante freudiano es muy importante, porque el desarrollo y los obstáculos de los ideales se constituyen a partir de los modelos que la cultura ofrece y de la construcción psíquica que de ellos resulta, a medida que pau-

latinamente quedamos incluidos en la realidad del mundo histórico. En *Psicología de las masas...* Freud dice que "lo que comenzó con el padre culmina con el problema de las masas". Pero entonces, lo que comenzó con la madre ¿dónde culmina? El hijo es el lugar donde se debaten ambos destinos: del poder masculino y del femenino. Por eso la importancia de la pregunta por la primera carga de agresión que carga al Superyo que reprime el Ideal del Yo que se prolonga en la vida adulta: es el fundamento de la sumisión política. Es decir, que la primera determinación fundamental del sometimiento al padre y a la racionalidad que él como modelo representa implica que, a medida que el niño se haga adulto, se irá incluyendo paulatina y simultáneamente con otros sujetos, moldeados por la misma cultura, siguiendo este mismo esquema patriarcal. Así se van construyendo como masas las agrupaciones colectivas, las instituciones sociales, que Freud describe bajo tres formas.

Del padre a las masas

Este niño sometido al complejo de Edipo, en esta solución clásica del desenlace, culmina como adulto en las masas artificiales. Las "masas artificiales" son, para Freud, los colectivos institucionalizados que suponen, por lo tanto, la existencia del Estado. Extraño: Freud llama "masa" a lo que nosotros llamamos instituciones estatales, y produce con esto un vuelco en la apreciación de los procesos sociales. Las masas institucionalizadas, cuyos modelos ejemplares son el Ejército y la Iglesia, configuran el espacio social donde se verificarán nuestros ideales que se prolongan desde la infancia.

Los colectivos institucionalizados son "masas artificiales" porque los individuos obedecen a la coacción de un jefe que se apropia de sus fuerzas colectivas, uno a uno, como suyas, y constituyen el fundamento de la dominación sobre los hombres. El Estado, la Iglesia, la educación, la universidad, y también cada asociación de psicoanálisis son instituciones que también podrían considerarse como masas artificiales. Pero frente a estas masas artificiales, Freud describe otros modelos colectivos sociales: esta estructura cerrada se resquebraja cuando emergen las "masas espontáneas", que provienen de la disolución de las masas artificiales. En ellas por un momento lo racional queda suspendido para dejar emerger el predominio de las energías de lo imaginario, lo pulsional, lo afectivo, etc. ¿Emerge aquí lo materno relegado, sin razón, pulsión pura? Son quizás aquellas masas que Spinoza llamaba femeninas. Lo que conglera a los hombres es ahora el reconocimiento de lo que tienen de común entre sí, y manifiestan el empuje rebelde frente a aquellas formas de organización artificial de las masas institucionalizadas: rompen con el padre. Hay una dialéctica histórica sobre la cual se asienta este desarrollo de Freud: la ruptura de los ideales pasa por la ruptura del modelo edípico patriarcal presente en la sociedad organizada. Y dado el carácter fugaz que presentan, Freud menciona una tercera masa: las "masas revolucionarias" que son, dice, "como las altas olas en medio de la quietud del mar". (En el psicoanálisis de Freud extrañamente las diferencias culturales no son determinantes. El Edipo patriarcal es universal, la tragedia de Edipo tiene como marco el paganismo de Grecia; el drama de Hamlet se desarrolla en una cultura cristiana; el "Hombre de las ratas" ocupa un lugar equívoco donde lo judío y lo cristia-

no están en debate, pero dominando la persecución cristiana. Esto al parecer no afecta la hipótesis del Edipo como productora universal de la subjetividad).

La verdad nos hará libres

Freud en *El hombre Moisés y la religión monoteísta*, refiriéndose al problema del origen histórico reprimido del asesinato del protopadre, siempre en la estela del patriarcado, afirma que cuando aparece la religión cristiana la religión judía se convierte en un fósil. ¿No hay diferencia entre la cultura judía y la greco-romana?

Siguiendo la concepción patriarcal de Freud y su interpretación del Edipo universal, en el comienzo el padre de la horda primitiva es muerto por los hijos, etc., todo eso se va desarrollando paulatinamente como si el hombre fuese buscando difícilmente en la cultura develar la verdad de su propio origen. En este punto volvemos a la cuestión del origen de los ideales que planteaba antes. El ideal central, que determinaría el fundamento más profundo del modelo del ser del hombre, sería según Freud que el hijo, para salvarse de la culpa, recuperara por fin la verdad sobre el verdadero origen histórico reprimido, el padre asesinado, y se reconociera como su ejecutor. Que lo reprimido inconsciente alcance la conciencia y sepa por fin que el sentimiento de la culpa, cuyas premisas ignora, aparezcan en el reconocimiento del crimen verdadero en el origen de la cultura, fantaseado en la propia historia infantil que la produjo. El hombre adquiriría una libertad nueva, nunca alcanzada en la historia: la culpa no fundaría la conciencia.

Freud recuerda que los judíos han acudido al sacrificio de animales para exorcizar la culpa, donde vuelve a repetirse desplazado ese acto originario. Pero reconoce que el cristianismo sería la única religión en la cual por fin, en la figura de Cristo, el hijo se reconocería culpable de ese crimen, y lo pagaría con su vida para liberar a todos. La verdad antes insostenible ha sido por fin alcanzada al menos en lo religioso, y la religión judía frente a la cristiana se convierte en un fósil. Si el hijo de Dios es el que tiene que morir, su expiación no puede corresponder sino a un asesinato: debe pagar esa vida con la suya. Y ese asesinato, que con su muerte Cristo nos redime, es el que en el advenimiento de la historia los hijos de la alianza fraterna cometieron con el padre ancestral.

Nos preguntamos si realmente es así. Si aún el caso del cristianismo el hijo de Dios por fin abre con su muerte la redención del género humano. Porque, en realidad, ¿qué pasa con el padre cristiano? Podemos pensar que quizás en el complejo parental cristiano los hijos no matan al padre ni se redimen de la culpa. Tal vez se trate de una ecuación religiosa cuyos objetivos son diferentes a los que Freud reconoce.

El complejo de Edipo configura modelos e ideales, pero pensamos que no pueden corresponder nunca una única forma universal como Freud lo enuncia. Creemos que es posible distinguir múltiples complejos parentales, uno de los cuales es el complejo de Edipo, que se distinguiría del complejo parental judío tanto como del complejo parental cristiano.

En un momento determinado de la cultura griega aparece la figura trágica de Edipo sobre el fondo de una mitología arcaica, primitiva, que su figura viene a contrariar y a poner en duda. La tragedia de Edipo de Sófocles a la que se remite Freud aparece en un momento de transi-

ción histórica, en el que se abre el campo de la democracia, y donde los dioses y los mitos antiguos se enfrentan con una subjetividad y una racionalidad nueva. Las tragedias griegas no son sino el lugar de la exposición teatral de esos enfrentamientos, cuya creación abarca un siglo y luego desaparece, que culmina en el siglo IV con la aparición del pensamiento filosófico racional.

¿Hay un solo complejo llamado de Edipo?

Podemos decir, entonces, que existe un complejo parental judío que no es idéntico al Edipo griego que la tragedia expone, ni al el complejo parental cristiano. La consideración meramente estructural del complejo deja afuera, por ejemplo, al modelo de madre que cada mito describe: la madre de Edipo entrega a su hijo para que lo maten, la madre de Moisés, ante la orden del Faraón de matar a los niños judíos, urde una estratagema que permite que la hija del Faraón lo adopte y se lo entregue a su propia madre para que lo amamante y críe. ¿Podemos pensar que esto no determina también las resoluciones que alcanza el complejo parental en cada uno de ellos? Si esto es así, en ningún análisis psicológico podemos dejar de lado la configuración de los modelos, ideales y obstáculos que encontremos en las personas cuya cultura pertenece al occidente cristiano, ya tiene casi dos mil años de existencia. También el cristianismo debe ser analizado como un mito, para comprender las diferencias sustanciales que introduce en el complejo de Edipo. ¿Qué pasa con la madre en el mito cristiano? Y más aún: pensamos que nuestra cultura, dominada por la voracidad del neoliberalismo impuesto por el poder del capital financiero, y de las armas, tiene su fundamento humano en la subjetividad cristiana y, por lo tanto, sus prácticas se asientan en esa mitología.

El capitalismo sería impensable si previamente no hubiera existido una concepción religiosa como la cristiana, que produjo la desvalorización tan radical del cuerpo sexuado y de las cualidades sensibles humanas, partiendo de la negación radical de las femeninas. Eso hizo posible que luego, en el desarrollo de las relaciones sociales y económicas, pudieran cuantificarse todas esas cualidades sensibles despreciadas hasta convertirlas en mercancías y, por lo tanto, ponerles precio. Inaugura nuevas prácticas sociales. Esta cuantificación infinita, que no reconoce límites, sin otro objetivo que la acumulación también infinita del dinero, puro signo de valor, reposa sobre la descalificación de todo lo vivo y sensible y placentero del cuerpo humano, para privilegiar el sacrificio que abre la promesa de otro mundo. Los placeres del cuerpo están también determinados entre nosotros por la forma mercancía y las valoraciones cristianas, aún en su pretendido desborde y tolerancia. Sólo por medio de una abstracción metodológica insostenible es posible dejar de relacionar, en nuestros días, el triunfo simultáneo del cristianismo y del capitalismo, poderes aliados que se deben ahora mutuamente la existencia.

Los complejos históricos

Si el complejo parental cristiano no es el complejo de Edipo griego, ¿qué pasa entre la madre, el padre y el hijo en culturas diferentes? Parecería que es la misma figuración que une al padre con la madre y el hijo la que aparece en el judaísmo, pero en el triángulo fundamental del complejo parental judío sólo un término de la trinidad fami-

liar—el padre— es elevado a lo absoluto. En este monoteísmo patriarcal el padre todopoderoso de la infancia es elevado en Jehová como Dios único, pero aún conserva las características antropomórficas de su origen: se paseaba por el Edén tomando el fresco de la tarde, tuvo dos esposas que lo traicionaron, etc.

Todo esto, que aparece en la figuración del Dios judío, también patriarcal, determina de otro modo a la madre y al hijo. La figura de la madre es la de una buena señora, sumisa a veces, rebelde en otras, que engendra con el marido: no tiene nada de divina; el padre es el padre real del hijo, y el hijo a su vez no se considera hijo de Dios sino más bien se sabe nacido de una madre y de un padre mortales: la inmortalidad no existe. Luego, por la figuración que adquiere el padre y por la cultura patriarcal en la que vive, éste aparece ocupando el lugar central, exterior al sujeto, en la organización racional de estas criaturas que han nacido judías. Pero nadie puede proclamarse hijo de Dios. Y si se lo circuncida al hijo a los ocho días de nacido, el mensaje no es para el niño, que no sabe lo que le están haciendo, sino para las mujeres—madres, como si les dijeran: "este objeto de tu vientre lo hemos circuncidado para que sepas que el poder lo ejercemos nosotros: es un hijo que pertenece a la comunidad poderosa de los hombres."

Podemos pensar aquí, en los términos de Freud, a la religión judía como una neurosis, producto de ese crimen ancestral cometido contra el padre, luego endiosado por los hijos de la alianza, que sigue siendo en el judaísmo un crimen no asumido por los hijos.

El complejo cristiano y la madre

¿Y qué pasa con el triángulo cristiano, que es el que se encuentra en los pacientes que los psicoanalistas tratan de "curar"? ¿Qué Edipo resuelven? La cultura occidental actual está atravesada por las fantasmagorías y las imágenes cristianas. Si se analiza el complejo parental cristiano, no puede hacerse, creo, al modo de Freud: madre, padre, hijo y el enfrentamiento con el padre, porque con el cristianismo en esta tríada ha pasado algo diferente. Inmediatamente después del nacimiento, desde la madre y desde la cultura, al hijo se lo incluye en un imaginario delirante que se interpone entre la madre generadora y el hijo, desfigurando la relación sensible e imaginaria que lo liga con sus padres reales. La madre tiene que ser imaginada, en tanto venerada y reprimida, como una madre virgen.

La madre gestadora, continente, que acoge amorosamente al niño y lo contiene sobre su vientre cálido y palpitante, esa madre es suplantada por la imagen de una madre virgen, que transfigura a la propia, madre frígida que no copuló con ningún hombre, circunscripta a un rostro inane, sin pechos, ni caderas, ni cabellos derramados, que no prolonga en el hijo el placer del acoplamiento amoroso que tuvo con el hombre. Esta figura de madre desmadrada es la figura helada tras la cual corren millones de personas implorando ser salvados. Algunas de ellas, aunque no vayan ni a procesión ni a misa, están presentes en los consultorios, tanto como lo están en la vida política, en los economistas neoliberales y en los cuarteles de los genocidas. ¿Pueden entonces ser "analizadas" sin comprender que al mismo tiempo está presente en la figuración de estas criaturas—femeninas y masculinas— la figura de una madre virgen cuyo modelo transfigura a la verdadera, junto a la de Cristo crucificado?

El padre y el hijo

A la figuración de la madre virgen le suceden la de los otros personajes: el hijo y el padre. José el carpintero, en el relato bíblico, se enamora de María y le ocurre lo peor que le puede pasar a un hombre: su novia está embarazada, y sabe que no es obra suya. Según la experiencia de la realidad sensible e inteligible José juzga, con toda certeza, que María su novia se acostó con otro hombre. Es terrible: debe repudiarla, pero al mismo tiempo siente que la quiere. Oscila de un extremo al otro. ¿Qué hace José? Lo mismo que hizo Adán en el Edén: se duerme y se pone a soñar como un bendito. En el sueño se le aparece el arcángel y le dice "José, no temas tomar a María como esposa porque es Dios quien ha concebido en ella". Entonces se despierta contento, todo está resuelto, y se hace cargo de María como mujer suya, y también del hijo que ella tuvo con Dios. La familia entonces se convierte en la Sagrada Familia.

Luego José desaparece como personaje. El padre real es borrado del triángulo familiar, y José sólo es mencionado dos veces en el Nuevo Testamento: padre despreciado y no deseado por la esposa, e ignorado por el hijo. Dios insemina milagrosamente a María y su hijo será hijo de Dios. A partir de este hecho sagrado todo hijo cristiano tiene simultáneamente dos padres. Dos padres: el padre real, desvalorizado y excluido del Edipo, con el que su madre no cohabitó sexualmente: ¿porqué podría tener con él algún conflicto? Pero por otro lado, en lo inconsciente, tiene otro Padre ("adoptivo" lo llama san Agustín), que sería el verdadero, que lee en el deseo de la madre, quizás en sus ojos en el estadio del espejo.

Sucede que las madres cristianas tienen un hijo con dos hombres: en la realidad consciente, con el hombre que copulan pero, en lo inconsciente, al hijo lo tienen con el propio padre al que la madre dirige su deseo más profundo. Freud lo sabía claramente ("El marido nunca es más que un varón sustituto, por así decir; nunca es el genuino"), pero en el imaginario cristiano esto se acentúa, se intercambia eficazmente al uno por el otro: el padre real queda descartado. El arrojó con el que arrullan a las muñecas las niñas cuando disputan con la madre por el mismo hombre, marido en un caso, padre en el otro, anuncia en el juego infantil este resultado que el cristianismo sacraliza y asume como verdadero en la fantasía colectiva y sagrada. Si las cosas suceden de este modo, podemos pensar que toda madre cristiana en algún lugar inconsciente se considera virgen, y así se ofrece como mujer a Dios-Padre, que concibe en su seno al Hijo. que será hijo de Dios, no del padre real, humillado y expulsado que toda mujer excluye cuando recupera el poder sobresaliente de engendrar un hijo y sentirse superior a ese hombre, no al único Hombre superior a la madre que fue su padre. La mujer no reconocida en su diferencia, no adquiere el pene al tener un hijo: sólo se hace más fuerte, a nivel inconsciente, en su lucha milenaria contra los hombres dominadores, pero instaura como Dios todopoderoso a su padre de la infancia que la amaba y seducía. Su deseo femenino se satisface sólo en lo inconsciente, pero sigue sometida a la realidad del patriarcado. Estamos más cerca de los casos que P. Aulagnier describía.

En el cristianismo esta fantasía encuentra su verificación aceptada en el plano del imaginario religioso. Aparece entonces la extraña figura de este Dios nuevo, interior y

abstracto para el hijo, immanente, Dios que la madre le ofrece bajo la figura de su Padre endiosado para que el hijo lo llene (a ese padre-esposo suyo) con sus propias cualidades absolutas que la madre le ofrece. Este Dios-Padre, que la madre cristiana le anuncia al hijo, ¿es el mismo Dios que el padre judío le anuncia al hijo? El padre real judío venera la existencia de ese Dios sólo trascendente que prolonga su figura. En el cristianismo es la madre la que le ofrece su propio padre como Dios al hijo, no la prolongación exaltada de su marido que el hijo judío convertirá en Dios, por culpa, luego de aniquilarlo en su fantasía.

Sacamos una conclusión que tiene que ver con el corte brutal que establece el cristianismo en esto que llamamos complejo parental cristiano. En realidad, el que oficia como Dios-Padre interno, como padre abstracto, ese padre que se resume en las condiciones de omnipresencia, de omnisapiencia, etc., que la teología enuncia con conceptos, en la realidad está construido con los contenidos clandestinizados y excluidos de la madre sexuada que, como hemos visto, deben serles asignados, ahora sublimados, al padre de ella. Es el padre de la madre el que ocupa el lugar de la divinidad en el cristianismo. El vacío de su ausencia reprimida queda por fin lleno y aceptado en el patriarcado cristiano: la Madre primera, ya unificada, se transmutó en Dios Padre. La Diosa se ha convertido en Dios. Aquí reside la operación más siniestra: **los valores acogedores y cobijantes de la impronta sensible de la madre acogedora y sexuada han pasado a constituirse en la substancia del Dios masculino abstracto cristiano.** La madre primera queda expropiada definitivamente como madre viva.

Para profundizar más aún el dominio sobre las mujeres, despreciadas en el cristianismo por temor a sus cuerpos deseantes, el imaginario religioso recurre a una transformación, como hemos visto, que le succiona la savia a las madres para -con esa substancia femenina- construir un dios masculino. Esto se lee en la nueva trinidad divina que suplanta a la trinidad edípica. El padre no es el padre real sino un Padre absolutizado, la madre en tanto Virgen es una Madre absolutizada y el Hijo también, identificado con Cristo, se vive a sí mismo como hijo de Dios, absoluto y eterno como la madre primera misma. Si no convence a los judíos de que es hijo de Dios, el delirio de la madre que le hizo creer que era hijo de Dios no cierra, morirá necesariamente y debe entonces hacer reverdecir en los otros el mismo contenido inconsciente: creer que el Padre es otro (el que le propone la madre). Pero como es el Hijo Eterno de Dios, debe necesariamente ir al muere para recuperar su sitio en el cielo, a la diestra de su Padre pero ocupando su lugar, regresivamente, en el vientre de su madre. Aquí reside la expropiación de la vida que se le arrebató al cristiano. Va al muere como quien retorna, al sacrificar su vida a Dios, al paraíso perdido clandestino: acepta la muerte en vida con la promesa de ese retorno eterno. Es una fantasía delirante que ha transmutado los tres términos de la estructura edípica clásica que Freud describe.

¿Qué complejo se analiza en el Edipo?

Esta configuración, en la que los tres términos se vuelven locos, no puede ser excluida del análisis psicoanalítico de un miembro de una familia occidental cristiana. No es posible seguir guiándose únicamente por el Edipo griego

desarrollado por Freud en su forma típica, porque se deja de lado la trasmutación radical que esta cultura cristiana ha impuesto, con su imaginario trinitario, al desarrollo de las relaciones sociales.

San Pablo pregónó la circuncisión del corazón, reemplazando la circuncisión del prepucio en el pene judío por la castración de la viscera materna. El modelo cristiano encuentra su culminación acabada en ese extremo productor de hombres, machos viriles, que han matado a la madre verdadera, se han castrado el corazón sensible, y se han convertido en adalides de la racionalidad patriarcal del occidente cristiano, separado de todo contenido vital y humano. El sentido de la vida viene ahora desde la muerte.

Las figuras divinas son creaciones congruentes con las prácticas de una cultura histórica. Lo son por lo tanto las religiones politeístas paganas griega y romana, como lo es el judaísmo monoteísta. No se la puede entender sin recurrir a la historia de su desarrollo y a la realidad que organizan. Tampoco entonces puede entenderse la mitología cristiana sin recurrir a las sociedades y a las culturas que ha engendrado. Por lo tanto tampoco el complejo de Edipo puede ser entendido como una estructura invariable y única para toda cultura, que se desarrollaría linealmente en forma progresiva, de etapa en etapa, para terminar en el reconocimiento del asesinato primitivo por fin alcanzado en el cristianismo. Porque aún conservando esa hipótesis es preciso comprender que la religión cristiana constituye la distorsión más lograda para encubrir, de una manera mucho más profunda, ese sentido de la historia que Freud ha descubierto en el acceso paulatino al reconocimiento final del crimen primitivo, ese que está en el origen de la historia (patriarcal) de la humanidad: el asesinato del padre por los hijos. La expiación del hijo es incluida en una trama más compleja que el simple pago de una culpa al fin reconocida.

¿En qué se modificaría el complejo de Edipo si la dominación histórica del hombre sobre la mujer, llevada hasta el extremo límite en el patriarcalismo cristiano, se transformara en una relación de reconocimiento mutuo? ¿Las mujeres-madres seguirían tratando de ejercer su dominio sobre el fruto de sus vientres, como única manera de compensar con el poder sobre los hijos aquel que los hombres-padres, en las relaciones sociales, en el imaginario de la cultura y en el dominio religioso, ejercen sobre ellas?

Sólo una cultura que logre, por fin, reconocer el lugar de las mujeres-madres como semejantes y al mismo tiempo diferentes a los hombres, podrá lograr que en la infancia los niños no queden marcados por un enfrentamiento que determina las distancias y las distorsiones adultas, desde la pareja, pasando por las estructuras sociales y económicas, hasta las abstracciones racionales científicas. Podremos construir quizás modelos inéditos en la historia. Quizás la historia presente sólo encontrará el camino al reconocer su núcleo de dominación más escondido y profundo, para poder desde allí enfrentar las catástrofes inéditas que amenazan al mundo. Ahora que el cristianismo y el capitalismo financiero pretenden haber logrado su triunfo definitivo.

**Este artículo es la versión ampliada y corregida de la intervención en la mesa redonda que, con la coordinación de Mirta Segoviano, se realizó en la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo.*

Ricardo Estacolchic
Psicoanalista

DECENCIA, LIDERES, OPINION PUBLICA

La decencia es algo que se espera. Es algo que se supone va ocurriendo en una especie de presente continuo, cada acto, cada gesto, cada operación en la realidad, pagan, de algún modo, su tributo a la decencia. Sin embargo, no es del todo seguro que dicho impuesto sea tributado. (Para colmo, se dice, y parece cierto, que el nuestro es un país de evasores). Pero cuando examinamos con más atención a la llamada "Opinión Pública", o sea el ente a cuyo cargo se encuentra la recaudación del tributo, nos damos cuenta que ella, la Opinión Pública sufre de una especie de espera nerviosa, extremadamente tensa, que atisba, espía, acecha el momento de la "indecencia". Más tarde ilustraremos lo dicho con el famoso *affaire* "Clinton-Lewinsky". Mientras tanto, digamos que "Decencia" viene desde el latín *Decentia*: aseo y compostura. También: "honestidad, recato, gravedad y decoro en las palabras y acciones según el estado y calidad de las personas". Entonces, un comportamiento decente es aquel que "parece bien", impresiona como decoroso, incluso honesto y justo.

En otras variaciones, el diccionario acepta: limpio y adornado, aunque sin lujo. También: digno, que obra y procede con decoro.

Es capital el agregado "sin lujos", ya que siempre queda implicado un cierto acotamiento, un límite, restricción, medida introyectada, etc.

Así que el vocablo decencia recubre en parte lo que en un tiempo se llamaba buena educación (¡expresión en desuso!), o sea la ejecución de un conjunto y sucesión ordenada y asimilada de gestos y actos normativizados de conformidad con lo que la opinión general consi-

dera bueno, honesto, conveniente, decente.

De manera que la decencia es algo que tiene que ver con el orden público, el estado público de las cosas, incluso... la cosa pública. Intersecta con el derecho y la jurisprudencia escritas y mucho más con el derecho secular, consuetudinario.

Hemos dicho que la mirada pública es considerada el buen juez de la decencia, incluso la asamblea cuyo veredicto se obtiene después de evaluar las mejores premisas, los hechos indiscutibles. Sin embargo, últimamente filmes como *Quiz show* o *Mentiras verdaderas* han mostrado cómo la opinión pública puede estar basándose en "hechos" completamente "producidos". *Mentiras verdaderas* exhibe a la opinión pública afanosa, preocupada, doliente, extenuada de indignación, en fin, embargada por los sentimientos más extremos y dispares ante una guerra que jamás ocurrió. El llamado "poder de los medios" encuentra una de sus palancas largas en la posibilidad archi-conocida de manipular y aún producir a voluntad opinión pública.

Esto para no hablar de los casos en que la opinión pública extrae conclusiones en base a premisas que permanecen desconocidas por inconscientes, pero intuitas como indecentes, vergonzosas e inconfesables. Baste recordar apenas la panzada que nos damos cada noche frente al televisor, el banquete de crímenes, suicidios, catástrofes, etc., para luego dormir como verdaderos angelitos.

Cuando el concepto de "decencia" se aplica a hombres suele estar en tela de juicio las maneras y estilos en que se involucran respecto a los negocios privados y sobre todo públicos.

Pero referido a las mujeres lleva a pensar en los códigos de honestidad sexual.

En todos los casos, parece preferible que sepan privarse de algunos goces evaluados como "malos" o excesivos, o que dichos goces no sean vertidos a la esfera "pública", esto es a las imágenes que los medios desparraman. Las imágenes propagadas deben ser muy decentes, sobre todo en época de elecciones, si el individuo se propone para un cargo.

Por eso, los candidatos a cargos cargan con sonrisas enormes siempre puestas, límpidas, sin sombras de duplicidad, todos extremadamente sinceros. Esto supone un mensaje: es evidente que una persona cuya sonrisa es así de blanca y pura y su mirada tan firme y transparente, ha de tener el alma troquelada sobre las mismas bases. También es una persona que se cuida mucho a sí misma y por lo tanto está muy capacitada para albergar en su corazón los delicados patrimonios comunes.

Esta lógica (¿quizás un tanto débil?) suele presidir los mensajes y las opciones que nos son propuestos.

Un antiguo proverbio reza: "Si hay pobreza, que no se no-



te". Agreguemos un poco: si hay pobreza (de espíritu o de ideas) que no se note.

Los candidatos tienden a presentarse cada vez más producidos, atildados y compuestos para la foto destinada al mundo entero. La imagen que nos brindan transpira (¡Horror! Debí escribir: *respira*) limpieza y decencia. Se sabe que los "asesores de imagen" son muy requeridos, y con razón, mucho más requeridos que los asesores en ideas o en razones, estas últimas son arduas de elaborar y su transmisión requiere un tiempo mínimo. Y aun otro tiempo de procesamiento, hoy en día esto puede provocar molestias y rechazos, una imagen decente produce efecto instantáneo, se comprende sin pasar por ninguna tarea de elaboración, va directo "al corazón, al sentimiento".

Además, el tiempo real necesario para transferir ideas y razones es difícil de costear, el minuto de televisión vale mucho más que sesudas razones, hay que mostrarse rápido, seguro, contundente... ¡y sobre todo ser muy breve! Pero si el minuto televisivo no fuera caro, nos encontraríamos con que la opinión pública ya se acostumbró a ese ritmo de vértigo, se aburre con facilidad, hay riesgo de que muchos votantes cambien de canal buscando figuras de mayor impacto, algunas vejaciones, terremotos o incendios.

Ya reconocimos que el concepto "decencia" en tanto serie de actos que se dan a conocer, adquiere valor diferente en cuanto al sexo.

Por ejemplo: decir Hombre público puede evocar un enaltecimiento del personaje, podría ser un ciudadano honorable (se nota en la mirada, es un honesto jefe de familia).

Pero decir Mujer pública menta la indecencia, se sabe que las mujeres decentes son privadas, no pertenecen a todos.

Salvo quizás las estrellas, sobre las cuales la opinión pública adora presenciar sus entuertos sexuales. Si dichos enredos culminan en un decentísimo matrimonio, y ella se vuelve mamá, todos se alivian y festejan, ella podrá vender las imágenes al canal, mejorando su ya muy decente nivel de ingresos.

Así que hemos llegado a que los hombres públicos son en cierta medida, de todos. Se deben a cosas como el bien común y sería bueno que dedicaran a eso todo su tiempo.

Por lo tanto, parte o toda su existencia, al menos mientras permanezcan en funciones, será permanentemente escrutada, a efectos de establecer que (no) se cumple lo antes dicho. Por supuesto que en gran medida sus goces dejan de ser tema de su sola incumbencia. En cuanto buscan el "poder" confiesan su sumisión a la opinión pública, incluso su anuencia y su deseo de que sus modos de hallar la satisfacción pulsional pasen a tornarse materia de nuestro goce cotidiano, por ejemplo escópico e invocante, frente al receptor de T.V. o de radio. ¿Qué comió el presidente? ¿Le agrada el vino tinto? El asunto Clinton-Lewinsky permitió miles de programas, flashes, noticieros, reportajes, opiniones autorizadas, más opiniones autorizadas; se imprimieron toneladas de papel, hubo un juicio magnífico e imponente, así como un extraordinario fallo, y ni hablemos de la amplitud de espíritu de la señora esposa.

Hubo una gran cantidad de lágrimas de indignación mo-

ral, acaso otros litros de secreción (lagrimal) por despecho y ofensa, también agravio, desilusión, todo. Dejemos la envidia para mejor oportunidad.

¡Pero quizás no sabemos ni la mitad de lo que ocurrió realmente, tal vez ni siquiera el diez por ciento!

Hay que permanecer en alerta, posiblemente averiguemos más.

La opinión pública aguarda que el hombre público se constituya en una estatua viviente. También aguarda el tropiezo, donde poder espiar que es un tipo cualquiera, acaso canalla o ladrón, cosa que recuerda fuertemente el momento en que el niño entiende que su idealizado papá es un tipo más o menos, o algo todavía peor.

Hay muchas paradojas respecto a lo que la opinión pública aguarda del hombre público.

Esa especie de mirada anónima, como quien dice "Sociedad Anónima" parece creer que ese individuo cautivamente llegó a tan altas dignidades por sus cualidades angélicas, los accionistas de la sociedad anónima olvidan que para alcanzar metas tan elevadas quizás sea menester una codicia, una voracidad o una voluntad de poder que desprece cualquier obstáculo. Es altamente probable que a un deseo tan violento y persistente no le sobren escrúpulos, o que su amistad con la verdad esté algo erosionada por esas cosas de la vida.

A un sujeto que ha combatido cada día y todos los días para aumentar su poder, se le exigirá privación y renuncia. Puede ser, pero es una alquimia cuyo secreto es difícil penetrar. Sería una estructura subjetiva donde los objetos son recubiertos perfectamente por el ideal del Yo, y éste, a su vez, coincide punto a punto con el bien común. Es altamente probable que dicho sujeto no pueda mantener su economía de goce durante mucho tiempo dentro de esos parámetros, aunque se lo haya propuesto firmemente. Antes o después la pulsión va a reclamar lo que se le adeuda, y tendrá prisa. Tal vez no tome estado público, pero si se llega a saber, la opinión pública tendrá su fiesta totémica. Mientras hace la digestión hallará un nuevo amor decente.

PARA AVISOS EN TOPIA REVISTA 4551-2250

ENCUENTRO CLINICO ACTIVIDADES 2000

A - CICLOS

a) **Vida Cotidiana:** Lic. María Zaffaroni y colaboradores.

Lic. Adela Siebzeiner / Lic. Antonio Virgilio / Lic. Laura FeReira. Dr. Roberto Ferraro. Una reunión mensual. Primeros sábados de cada mes, de 14,30 a 17,30 hs.

b) **Pasiones. La pasión por el poder.** Lic. María Angélica

Palombo y colaboradores. Lic. Dora García / Lic. Luis Tognón /

Lic. Miguel Tollo / Dr. Enrique Carpintero.

Una reunión mensual. Terceros sábados de cada mes, de 14,30 a 17,30 hs.

B - GRUPO DE ESTUDIOS

Locura y mito en la Grecia antigua. Lic. Alicia Inés Terán.

Doce clases - Miércoles de 18 a 20 hs.

Las actividades se desarrollarán en la sede de la Institución, Santa Fe 492, 2° A.
Consultas e Inscripción, comunicarse al Tel. 4824-4927

Los Ideales: del conjunto al sujeto

Daniel Waisbrot / Psicoanalista.
E-mail: waisbrot@ciudad.com.ar

Una viñeta para empezar a pensar

Juan tiene 36 años y es un desocupado más en la Argentina de estos días. Desde los 20 años fue realizando distintos trabajos en empresas medianas y grandes, en trabajos administrativos, en lo que denominaría una segunda línea de gerenciamiento. Puestos de jefatura o coordinación, con una jerarquía media que le permitía vivir en un nivel de clase media "restringida". No ha finalizado estudios universitarios, cada tanto los retoma y avanza. Está casado, tiene dos hijos, su mujer trabaja en puestos más o menos similares a los que él tenía, pero con una mayor estabilidad.

Juan perdió el último de sus trabajos hace casi tres años, por una de esas razones difusas incluidas en el título "reestructuración interna". De allí en más, no ha vuelto a conseguir trabajo, mas allá de una búsqueda incesante y meticulosa, de presentación de cientos (sí, cientos) de curriculums, enorme cantidad de entrevistas y posibilidades en las cuales suele avanzar pero en las que no es elegido finalmente.

Razones de edad y de formación lo han dejado totalmente fuera del circuito del trabajo, tal y como lo fue desarrollando hasta estos momentos. Para esos puestos, las empresas prefieren jóvenes profesionales, recién recibidos.

Hasta aquí una breve descripción. Acude a la consulta a raíz de una depresión, reactiva al desempleo, pero por sobre todo con una pregunta en relación a cómo seguir. Tiene la sensación de que seguir mandando cartas no tiene sentido. De hecho, en estos casi tres años se transformó en casi un trabajo
e n

sí mismo: buscar los avisos, recorrer consultoras, realizar las entrevistas, etcétera.

Juan proviene de una familia muy parecida a la que él estaba intentando estructurar. Sus padres trabajaron toda la vida en relación de dependencia, en puestos medios, con un perfil de crecimiento no demasiado grande, pero que les permitió una vida bastante tranquila, económicamente hablando. Tiene dos hermanos que también trabajan en relación de dependencia.

Juan no concibe otra forma de trabajar que no sea esa. Tampoco su familia. Durante el análisis, Juan se muda en un intento de achicar los gastos fijos. Sorprende al analista que Juan realiza todos los trabajos de acondicionamiento de su nueva casa. Trabajos de envergadura, tanto de albañilería, como de plomería, electricidad, carpintería, etcétera, con una destreza notable, y un enorme placer. A Juan siempre le gustaron estas actividades, pero como "hobby". Poco a poco, comienza a surgir en él la idea de montar una pequeña empresa que se dedique a ofrecer distintos servicios necesarios para la casa y transformar esto en una fuente de ingresos.

Juan consigue algunas "changas", (nombre con el que su familia califica su hacer), gana durante un mes un dinero superior al que ingresaba su mujer actualmente, y Juan... se deprime más aún.

No pretendo explayarme mucho sobre este material, sino tan sólo apoyarme en él para pensar aquello que concierne a los ideales, y a los mandatos superyoicos.

Constitución de ideales

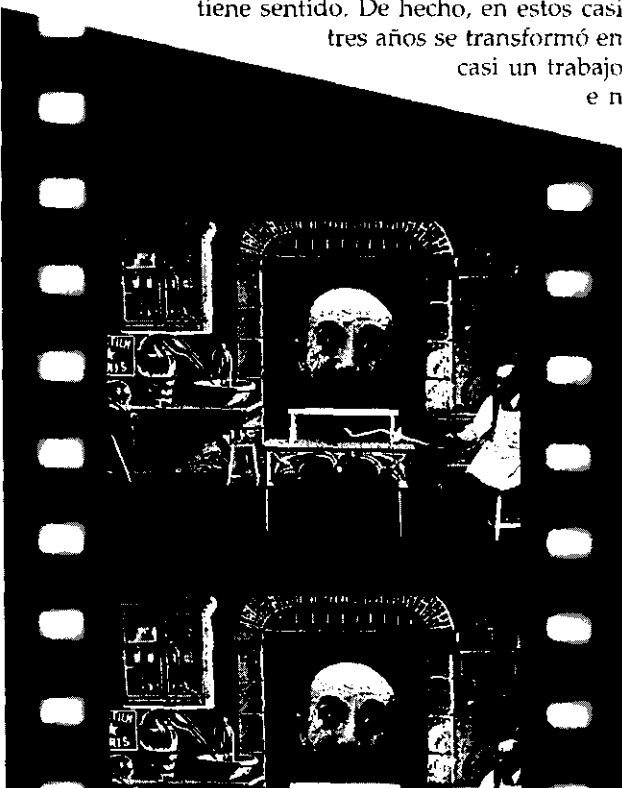
Postular una perspectiva vincular en Psicoanálisis, implica, entre otras cosas, pensar en los puntos de anudamiento del sujeto con los conjuntos en los cuales adviene como tal. Ello supone pensar en un sujeto que lejos de autoengendrarse, se constituye en un campo vincular, que se extiende mucho mas allá de la estructura familiar que le da un origen.

De este modo, las instancias psíquicas también están variadas por las pertenencias a los conjuntos en los cuales se funda y de los que, al mismo tiempo, se espera que sea trasmisor.

La instancia Ideal es, por excelencia, una instancia de esta índole.

Freud incluye a los ideales, entre las posesiones psíquicas de una cultura, y los define como "valoraciones que indican cuáles son sus logros supremos y más apetecibles" (Freud, S. 1927).

Freud utilizó los conceptos de Ideal del yo y de Yo Ideal en forma indistinta, mucho antes que la idea del Superyó fuera definida como una instancia psíquica. Aún luego, estos conceptos fueron utilizados de una manera poco precisa, sin que la distinción entre ellos fuera clara, pero,



al mismo tiempo, sin dejar "caer" ninguno de los dos. Poco a poco fueron discriminándose, para dar cuenta de la densidad que subyacía en el interior de esa confusión, dando lugar a una tensión entre esos términos que, entiendo, vale la pena conservar.

Lo plantearía del siguiente modo: para que la subjetividad advenga, deberían ocurrir algunas cuestiones esenciales. La primera, es el viraje desde la posición narcisista de la infancia, para permitir el pasaje de Narciso a Edipo, del dos al tres. De esta manera, se instaura una brecha entre Yo Ideal e Ideal del Yo, brecha que permite el pasaje de lo absoluto a lo posible.

Ahora bien; en este punto, yo diría que comienza a observarse la producción subjetiva como resultado de un juego entre lo singular y el conjunto. Es que "his majesty the baby" es, en definitiva, un enunciado identificatorio familiar. El Ideal vendrá siempre a repetir una promesa de realización de aquello que alguna vez el yo creyó ser, pero a condición de no poder realizarlo, sosteniendo la ilusión de un tiempo futuro (el tiempo de realización de los Ideales), donde ello será posible.

Esta brecha entre Yo Ideal e Ideal del yo, permite un trabajo de alternancia entre lo absoluto y lo posible, y los ideales familiares se organizarán de algún modo en relación a esta alternancia. De cómo se sitúe cada familia en relación a este juego, se inaugurarán caminos tendientes a la Producción de Diferencia, o a la Reproducción de Lo Mismo.

Si volvemos a la viñeta del comienzo, no hay duda de que el trabajo metabolizante que permitiría a Juan hacer suya la historia entre aquello que recibe como legado y su individualidad, está obstruido. Los ideales familiares no soportan la diferencia y sólo pueden incluirla si la nombran como "changas", mientras Juan espera a conseguir el trabajo verdaderamente importante, aquel que lo vuelva ubicar al lado de la familia, desmintiendo los cambios epocales y la realidad, con su propia historia auestas, inscripta en esos cambios.

Juan lo hace, pero incrementa su depresión. La paradoja se hace fuerte: enviar curriculum lo deja sin trabajo pero con pertenencia familiar; la nueva alternativa, en cambio, le posibilita un trabajo, además engarzado desiderativamente, pero en el exilio.

Entiendo como crucial este pasaje y esta brecha generadora de dos instancias psíquicas. Si este viraje se realiza, duelando el narcisismo de la infancia, se inaugurarán la experiencia edípica, que también deberá tener un recorrido y un final, final que deje una impronta en el interior del yo. Así, como resultado de la aventura del Edipo, surgirá el superyo, y por lo tanto será necesaria su articulación con el Ideal del yo.

Se trata, entonces, de una doble herencia, de un "doble destino subjetivador" (Galende, E. 1992) Por un lado, el Ideal, incluirá el anhelo de realización de aquellos deseos incumplidos de los padres, en una dimensión eminentemente simbólica. Por otro, el superyo, como un verdadero fundamentalismo reactivo frente a la organización desiderativa, que cobrará un carácter eminentemente coercitivo.

La instauración del Ideal, supone el establecimiento de una brecha en el tiempo que inaugura la dimensión histórica para el sujeto en tanto establece la diferencia entre un tiempo pasado, desde la posición majestuosa del narcisismo infantil y el tiempo futuro, el tiempo de realiza-

ción de los ideales, el tiempo de lo aún por hacer.

Aquello que tiene que ver con el Ideal del Yo como un modelo al cual el yo tiende y desde el cual mide su valor, tiene su origen en el narcisismo; recupera las cuestiones más ligadas a identificaciones con los padres como modelos y no como figuras interdictoras o coercitivas, punto central que define la función del superyo como heredero del complejo de Edipo.

La transmisión de los ideales. Sujeto y conjunto

Parto de entender la formación del sujeto a partir del encuentro con un otro, asistente ajeno, proveedor de sentidos, encuentro originario que posibilitará el entramado constitutivo del deseo a partir de la vivencia de satisfacción sobrevinida por "el cálido fluir de la leche materna". Posición que se complejiza si pensamos la procedencia del sujeto "por más de un otro" (Kaës, 1996).

La cuestión acerca del origen de los ideales, mas allá de la complejidad de instancias que se entretienen en el discurso freudiano, se inscribe como problemática en una serie más amplia. Veamos: "El superyo del niño no se edifica en verdad, según el modelo de sus progenitores, sino según el superyo de ellos; se llena con el mismo contenido, deviene portador de la tradición, de todos las valoraciones perdurables que se han reproducido por este camino a lo largo de las generaciones." (Freud, 1929)

"Se llena con el mismo contenido", dice Freud. Plantea una hipótesis fuerte, que abre a distintas problemáticas. Una de ellas, que me interesa destacar aquí, es cómo piensa Freud que se produce este pasaje. De lo que se trata es de una cuestión, para Freud, ligada al problema de la transmisión, y más específicamente, de la transmisión de contenidos de una generación a otra.

Cito nuevamente: "A nadie puede escapársele que por doquier hemos hecho el supuesto de una psique de masas en que los procesos anímicos se consuman como en la vida anímica de un individuo. Si los procesos psíquicos no se continuaran de una generación a la siguiente, si cada quien debiera adquirir de nuevo toda su postura frente a la vida, no existiría en este ámbito ningún progreso ni desarrollo alguno." (Freud, 1913)

Recapitulemos. Freud está planteando una transmisión de contenidos de una generación a otra. Ubica de esta forma al sujeto en una cadena intersubjetiva y transgeneracional que va a aportar sentidos a su historia. Surgen, entonces, dos interrogantes: 1) Cuáles son los medios y caminos de los que se vale una generación para transmitir sus contenidos a la siguiente y 2) Cómo se produce la articulación entre la historia generacional y la singularidad de ese sujeto. Dónde está la libertad para crear una vida propia, desalienada de esos modos de subjetivación. Respecto de la primera cuestión: hay a lo largo de la obra de Freud una amplia cadena que resuelve el problema de la transmisión por vía del fundamento filogenético.

En un trabajo anterior (Waisbrot, 1989) en el que me ocupé del Freud "lamarkeano", destacué tres momentos a lo largo de la obra, donde lo filogenético aparecía como concepto central. Un primer momento donde resalta la "ecuación etiológica", esto es, la conjugación necesaria entre herencia y vivencia. Un segundo momento donde Freud describe la posibilidad de un funcionamiento autónomo del esquema hereditario, con posibilidades aun de triunfar por sobre el vivenciar individual; y un tercer momento, ligado a la herencia de los contenidos, "hue-

llas mnémicas de lo vivenciado por los antepasados". (Freud, 1938)

Bien; otro tanto ocurre con el Freud que no era "lamarkeano", y del cual estoy intentando ocuparme aquí. Hay también una larga cadena de textos que muestran a un Freud profundamente convencido de los efectos de transmisión mas allá de la filogenia, línea que en los últimos años ha cobrado fuerza a partir de una serie de trabajos de diferentes autores. (H. Faimberg, 1985; R. Kaes, 1996; S. Gomel, 1996)

"Lo ineluctable es que somos puestos en el mundo por más de un otro, por más de un sexo, y que nuestra prehistoria hace de cada uno de nosotros, mucho antes del desprendimiento del nacimiento, el sujeto de un conjunto intersubjetivo cuyos sujetos nos tienen y nos sostienen como los servidores y los herederos de sus sueños de deseos irrealizados, de sus represiones y de sus renunciamientos, en la malla de sus discursos, de sus fantasías y de sus historias." (Kaës, 1996)

Ahora bien. Cómo se organiza la transmisión. Una de las hipótesis más fuertes del pensamiento freudiano en esta dirección es que el narcisismo del niño se apuntala en aquello que falta en la realización de sus padres.

"His majesty the Baby, como una vez nos creímos. Debe cumplir los sueños, los irrealizados deseos de sus padres." (Freud, 1914).

Pareciera que lo que se transmite, se organiza entonces a partir de lo negativo, y no sólo a partir de lo que falta y falla, sino también aquello que es ausencia de inscripción y de representación. (Kaës, 1996)

La fuerza del planteo freudiano adquiere contundencia. Escuchemos: "Nos es lícito suponer que **ninguna generación es capaz de ocultar a la que le sigue** sus procesos anímicos de mayor sustantividad. El psicoanálisis nos ha enseñado, en efecto, que cada hombre posee en su actividad mental inconciente **un aparato que le permite interpretar** las reacciones de otros hombres, vale decir, enderezar las desfiguraciones que el otro ha emprendido en la expresión de sus mociones de sentimiento." (Freud, 1913) (Las negritas son mías).

De manera que nada (**nada**) podrá ser abolido sin que vuelva a emerger aunque en forma enigmática en alguna generación posterior. Esto llevó a algunos autores a hablar de una "pulsión a transmitir" como un empuje pulsional. (Gomel, S., 1996)

Pero además, como señala Kaës, Freud nos habla de una "aparato de interpretar", formulación interesante en tanto abre a los procesos de singularización (la segunda cuestión de la que antes hablaba), de metabolización por parte de cada sujeto, de esos contenidos transmitidos. Allí se hacen fuerte las palabras del poeta, y así, Freud evoca a Goethe: "**Lo que has heredado de tus padres, adquiérelolo para poseerlo.**"

De esta forma, Freud va tejiendo una trama entre historia y singularidad. Supone al sujeto inmerso en una red inter y transubjetiva como punto de anclaje, como legado que perfila límites a su devenir. Pero al mismo tiempo, dota a ese sujeto de un "aparato de interpretar" que abre su vida a la dimensión singular.

Rehusarse a inscribir al sujeto en una historia que lo antecede y lo significa, a partir de una sombra hablada proyectada sobre su psique, supondría sostener una fantasía de autoengendramiento y singularidad sin fin, sin tope, sin límite.

Al anudar la cuestión de la trasmisión, Freud propone pensar al sujeto de una herencia, y a partir de allí, de las **diferencias** que introduce en aquello que recibe como legado.

Diría, para finalizar, que el trabajo analítico con los Ideales, supone reconocer distintos orígenes, y posibilitar un proceso de metabolización y desalienación de las filiaciones simbólicas. Sólo ese trabajo, el despliegue de dicho proceso metabólico, podrá tender a resolver en situaciones clínicas como la esbozada en el comienzo, la paradoja de la alienación fundante del sujeto.

Bibliografía

- Faimberg, H. (1985), "El telescopaje de generaciones" *Revista de Psicoanálisis*, APA T. 42 No.5
- Freud, S. (1913) *Tótem y tabú*, Amorrortu Editores. Bs. As. 1976
- (1914) *Introducción del Narcisismo*, Amorrortu Editores Bs.As. 1976
- (1929) *El malestar en la cultura*, Amorrortu Editores. Bs. As. 1976
- (1938) *Moisés y la religión monoteísta*, Amorrortu Editores Bs.As. 1976
- Galende, E. (1992) *Historia y repetición*, Paidós. Bs.As. 1992
- Gomel, S. (1996) "La transmisión en el contexto del Psicoanálisis vincular", *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, T. XIX No. 1
- Kaes, R. y otros (1996) *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*, Amorrortu Editores. Bs.As. 1996
- Waisbrot, D. (1989) "El fundamento filogenético". Ficha. Centro S. Freud

RESPIRACION HOLOTROPICA

Una nueva perspectiva en Psicoterapia, Exploración de la Conciencia y Sanación a partir del trabajo desarrollado por el Dr. Stanislav Grof

Norma Panno - Marta Boccardo
(Facilitadoras Certificadas Grof
Transpersonal Training - USA)
Informes: 4774-3111 / 4801-9872

Fundación *acta*

Centro Colaborador de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) para la Difusión de Información en Salud Mental y Desarrollo Humano

CRISAMEN

Centro Regional de Información en Salud Mental
Importante biblioteca y hemeroteca con publicaciones nacionales y extranjeras en permanente actualización, especializada en Psicología, Psiquiatría y ciencias afines.
Bases de datos nacionales e internacionales en CD-Rom:
(CLIN PSYC, MEDLINE, LILACS), Bases de datos propias del CRISAMEN.
Beneficios adicionales para socios.
Serrano 669 - 1° Piso (1414) Bs. As. Tel/Fax (54-1) 4854-8209 / 4857-3151
Correo Electrónico: fuacta@ssdnet.com.ar
Horario de atención: Lunes a Viernes de 9 a 17 hs.

La historia de la desaparecida Federación Argentina de Psiquiatras

Enrique Carpintero y Alejandro Vainer
enrique.carpintero@topia.com.ar
alejandro.vainer@topia.com.ar

Este trabajo fue presentado en el XVI Congreso Argentino de Psiquiatría organizado por APSA, Mar del Plata, Marzo de 2000. El mismo forma parte de una investigación que los autores están realizando, hace más de dos años, sobre la historia de la salud mental en la Argentina desde 1957 hasta 1983.

La FAP se creó el 8 de octubre de 1959 y finalizó su experiencia en diciembre de 1983. Debido a la brevedad de la exposición abarcaremos el primer período que concluye en 1969. Durante esos años encontramos las contradicciones y tensiones, entre los diferentes grupos de psiquiatras, para constituir una organización gremial, profesional y científica que lleve adelante un proyecto en el campo de la salud mental. El mismo se produjo a partir de los cambios que se habían realizado en nuestro país y en el mundo al finalizar la segunda guerra mundial, donde el capitalismo necesitó reformular un nuevo pacto social en el que debía asegurar el desarrollo económico. Para ello, el Estado se encargaba de la seguridad social y económica de los ciudadanos. Este denominado "Estado de Bienestar" planteó una respuesta a la crisis del capital y al problema del empleo, con un Estado activo que utilizaba los mecanismos de redistribución social en la producción de servicios sociales para el conjunto de la población. Desde esta perspectiva, el proceso de transformación del orden manicomial está determinado por esta dinámica política y económica, donde los manicomios fueron reestructurados dando cuenta de nuevas experiencias institucionales como las comunidades terapéuticas, los Hospitales de Día y el trabajo preventivo con la comunidad, utilizando los instrumentos que proporcionaba el psicoanálisis, la psicología institucional y la psiquiatría social. Es aquí donde apareció el concepto de "campo de la Salud Mental", como aglutinador de esta nueva corriente que pretendía superar el manicomio como forma de asistencia. Recordemos que, en esos momentos, la mitad de las camas de internación en el mundo eran psiquiátricas. Es así como se realizó el cambio del sistema de Salud en EEUU, en Inglaterra, la llamada reforma del Sector en Francia y la importante reforma en Italia realizada por Franco Basaglia. En la Argentina esta política coincidió con la imposición del desarrollismo como estrategia económica, política y social en el período tecnocrático del gobierno de Arturo Frondizi y durante la dictadura de Onganía. Los mojones de estos cambios comenzaron con la creación del Instituto Nacional de Salud Mental en 1957; las nuevas carreras de Psicología en Rosario en 1954 y, en 1957 en la Universidad de Buenos Aires junto con Antropología, Sociología y Ciencias de la Educación. Por último, el primer Servicio de Psicopatología en un Hospital General, ganado por concurso por Mauricio Goldenberg en Lanús, Provincia de Buenos Aires.

Todos estos hechos tenían como objetivo el descentra-

miento de la psiquiatría y los manicomios como únicos actores en la enfermedad mental. De ahí la configuración de un nuevo campo: la salud mental, que abarcaba distintos actores e instituciones. La mayoría de los psiquiatras apoyaron, parcialmente, este tránsito porque, en definitiva, les sacaba parte del poder de ser los únicos "dueños" de la enfermedad mental.

En este contexto histórico, el 8 de octubre de 1959 en la ciudad de San Luis y en el marco de la III Conferencia de Asistencia Psiquiátrica, organizada por la comisión Argentina Asesora de Salud, se crea la Federación Argentina de Psiquiatras (FAP). Uno de los temas de esta Conferencia fue el de "Títulos habilitantes para el estudio y tratamiento de los enfermos psíquicos". El relato oficial fue presentado por Carlos Sisto, Omar Ipar y Dichiara, el ala más conservadora de la Psiquiatría, cuyo título era: "Encrucijada actual de la psiquiatría". En el mismo alertaban sobre los riesgos "frente a la invasión de actores extraños a la medicina, dispuestos a desvirtuar toda su historia, su técnica y sus penosas conquistas terapéuticas". El monopolio psiquiátrico de los tratamientos estaba siendo cuestionado por la influencia que comenzaba a tener el psicoanálisis y por las nacientes Carreras de Psicología del país. A pesar de que en la discusión desarrollada en las mesas redondas, los profesionales que intervinieron, aceptaron que el psicólogo podía participar en el diagnóstico y el tratamiento de un paciente, las conclusiones de la Conferencia siguieron la opinión del relato oficial. Esto fue que "deben ejercer la psicoterapia únicamente los médicos". Y se logró, dicha conclusión, mediante una moción de orden por la que no se discutió lo resuelto por las mesas redondas. Si

hubiera habido votación, la balanza se hubiera in-



clinado a favor de los psicólogos. El debate terminó a las trompadas, literalmente, y con el retiro de la delegación de alumnos de Psicología de la Universidad de Rosario. De esta manera la Federación Argentina de Psiquiatras (FAP) surgió para insertar a los psiquiatras dentro del nuevo campo de la salud mental. Pero, a la vez, como una defensa corporativa de los propios psiquiatras frente a los nuevos movimientos. Esta contradicción produjo tensiones en la FAP cuyas consecuencias, como veremos a continuación, se manifestaron durante sus primeros diez años.

En 1960 se realizó la IV Conferencia de Asistencia Psiquiátrica en Buenos Aires, donde se aprobaron los estatutos de la FAP y se organizó federativamente, dividiendo el país en siete regiones: Noroeste, Nordeste, Centro, Litoral, Sur, Cuyo y Capital Federal. Cada regional nombraba sus autoridades que, a su vez, estaban representadas en las asambleas generales por delegados.

Desde su creación se propuso como un organismo científico, profesional y gremial.

En sus fines se mezclaron tanto la defensa corporativa como la promoción de la prevención, el mejoramiento global de la asistencia, la investigación y la educación.

A través de sus estatutos, la FAP se alineaba en el mismo camino de las "cartas de buenas intenciones" para la Salud Mental que la Argentina, de fines de los 50, había escrito. Solamente buenas intenciones, ya que la FAP quedó, hasta fines de la década del '60, como una organización que no tuvo poder efectivo.

Las ideas acerca de la salud mental habían multiplicado organismos y agrupaciones, muchas de ellas, de características burocráticas. No sólo se había creado el INSM, también las Comisiones Asesoras, como la Comisión Nacional Asesora de Salud Mental -interdisciplinaria y elegida políticamente por el reglamento del INSM-; y la Comisión Argentina Asesora en Salud mental (CAASM), organismo privado fundado por los propios psiquiatras y antecedente directo de la FAP. Acerca de esa época, Cesar Cabral, psiquiatra reflexólogo y participante activo en organizaciones de esa época, comentó: "Todo el año 1955 estuvimos discutiendo qué se podía hacer con la psiquiatría, y durante 1956 teníamos una idea más clara: convocar a una reunión de psiquiatras para discutir específicamente el problema de la asistencia. Anteriormente los psiquiatras se congregaban en jornadas o congresos para discutir temas 'psiquiátricos'. Entonces pensamos en descentrar el problema y crear algo que se ocupara específicamente del problema de la asistencia y provocar un cambio. Por mucho tiempo mantuvimos una discusión teórica, si era justo segregar la asistencia psiquiátrica del contexto general de la asistencia del país, o si era factible hacer un plan de asistencia psiquiátrica independientemente de lo que pasara en el plano general. Si lo psiquiátrico estaba tan mal, entonces había una legalidad para hacer una separación para dar impulso a lo psiquiátrico; porque si quedábamos sujetos a un Plan Nacional entonces íbamos a quedar relegados y no se iba a poder obtener recursos efectivos de los poderes públicos".

Gervasio Paz, psiquiatra reflexólogo y presidente de la FAP durante la década del 70 planteó que: "después de la Revolución Libertadora se creó la Comisión Argentina Asesora de Salud mental. En esta comisión entró todo el mundo. Psiquiatras del interior y de la Capital. Pero en general con formación académica, y con un espectro ideo-

lógico que iba de la derecha al centro y a la izquierda. De ahí surgió una Comisión que organiza los primeros Congresos de psiquiatría, y en esa comisión estuvieron Pichon Rivière, Bleger y Goldenberg, entre otros. La FAP no será nada más que el desarrollo de esa Comisión. Su ampliación y su institucionalización con la tentativa de ser un gremio profesional, no meramente un organismo que convocaba congresos. Sería la primera organización de los psiquiatras. Juntó gente de todas partes."

Los psiquiatras de esa época los podemos dividir en dos grupos. Un grupo al que llamaremos **manicomial**, integrado por los defensores del sistema de hospicios, como Carlos Sisto, Omar Ipar y otros directivos de los manicomios del país. El otro grupo lo denominaremos **reformista**, y estaba integrado por quienes se oponían a la situación de los manicomios y querían modificar sus estructuras. Esta división hizo que los lugares de poder se convirtieran en cargos formales, ya que no había homogeneidad en algún proyecto debido a sus diferencias teóricas, técnicas e ideológicas.

El grupo de psiquiatras reformistas estaba heterogéneamente compuesto. Convivían psicoanalistas como Enrique Pichón Rivière, Raúl Usandivaras, Horacio Etchegoyen, Jorge García Badaracco; psiquiatras dinámicos como Mauricio Goldenberg y Guillermo Vidal; y reflexólogos como Gregorio Bermann y Gervasio Paz. Las contradicciones, entre ellos, no les permitían encontrar el camino más adecuado para salir de la vieja psiquiatría. Las diferencias eran teóricas, en cuanto al abordaje de la salud mental, pero sobre todo ideológicas y políticas (abarcaban el arco que iba desde el radicalismo hasta el comunismo pasando por el socialismo). Esto dificultaba acuerdos básicos entre ellos.

Por eso, a pesar de que los Estatutos de la FAP revelaban preocupaciones y compromisos, estos quedaron como una declaración de principios, hasta fines de la década del 60.

En este sentido Gregorio Bermann escribió en 1965 que "Con una buena dirección, la FAP puede llegar a ser, no sólo el organismo que unifique a los psiquiatras del país, sino también un poderoso factor de progreso de la especialidad". La FAP, con más de cinco años de existencia seguía siendo una de las tantas esperanzas fallidas.

Es necesario pensar por qué, a principios de los '60, este heterogéneo grupo reformista de la psiquiatría se encontraba con inconvenientes para las reformas concretas en el campo de la salud mental.

En principio había **factores externos** al mismo grupo. El poder lo seguían teniendo los psiquiatras manicomiales. Eran directores de los manicomios, como O. Ipar del Neuropsiquiátrico de Buenos Aires, o su sucesor Carlos Sisto. No se habían implementado reformas significativas en el Sistema de Salud Mental. Con lo cual el manicomio siguió siendo el eje de la Psiquiatría. Ellos, sus dueños. Es decir, Directores, Jefes de Cátedra, participantes de Comisiones Asesoras, etc. De allí la importancia del Servicio de Goldenberg en Lanús ya que era la demostración, en los hechos, que otra Salud Mental era posible, aunque en la periferia. Cuando intentó llegar al centro, las posibilidades de transformación mostraron sus límites.

El episodio clave fue el Concurso por la Titularidad de la Cátedra de Psiquiatría. Allí Mauricio Goldenberg fue derrotado a raíz de una oscura maniobra de los psiquiatras

manicomiales. Los hechos se desarrollaron entre 1964 y 1966. No era sólo un Concurso. Se disputaba cuál era la versión oficial de la Psiquiatría. A Goldenberg y su grupo se los toleraba fuera de Buenos Aires, pero no presidiendo la denominada, así con mayúscula "Cátedra en el Hospital" es decir, el Neuropsiquiátrico de varones de Buenos Aires. En el sorteo, el jurado había quedado compuesto por Raúl Usandivaras y Horacio Etchegoyen, que se presumían serían favorables a Goldenberg. Se habían presentado, además de Goldenberg, Ramón Melgar y Juan J. Betta.

Muchos años después Horacio Etchegoyen comentó este episodio:

"En el manicomio pensaban que yo iba a nombrar a Goldenberg, cosa que era absolutamente cierta, porque la diferencia entre Goldenberg y los otros era sideral. Si alguno de los otros lo hubiera superado, lo hubiera elegido. Entonces me hicieron un problema para descalificarme como jurado. Yo era profesor titular contratado en Mendoza, y estaba por terminar mi contrato. Preferí presentarme a concurso antes que me nombraran de nuevo como contratado. Lo que hicieron fue atacar mi propio concurso en Mendoza. Sacaron a la luz el trabajo que yo había presentado en la APA acerca de un tratamiento, donde repetía algunas de las "malas" palabras del paciente. Lo exponía como material clínico. Empezó la guerra para no nombrarme profesor titular y poder sacarme de jurado. Mendoza no era tan importante; lo importante era sacarme de esa facultad para invalidarme como jurado en Buenos Aires. Así que me acusaron de 'pornográfico'. Mucha gente que estaba contra el grupo reaccionario del hospicio me defendió. Hubo quien me sugirió renunciar al jurado, y que no iba a haber problemas con el concurso de mi cátedra en Mendoza. No lo hice. Son cosas innegociables para mí. Después de esa situación la Oficina Panamericana de la Salud, que había decidido que mi cátedra fuera modelo para toda Latinoamérica, me otorgó una beca para ir a perfeccionarme a Londres en 1966, donde finalmente me fui a vivir."

En esta lucha hubo contradicciones y rupturas en el grupo reformista, por ejemplo, mayoritariamente, el Centro de Estudiantes de Medicina apoyó a R. Melgar, que era radical. Goldenberg no tenía un apoyo político, aunque sí un lugar importante y relaciones dentro del campo de la salud mental.

Finalmente, Ramón Melgar se convirtió en el titular de la "Cátedra" en 1967. Por su parte, Mauricio Goldenberg tampoco hubiera llegado a ser titular, de haberse resuelto a su favor dicho concurso, ya que seguramente habría sido de aquellos que renunciaron en repudio a la intervención de la Universidad realizada por la dictadura de Onganía y conocida como "La noche de los bastones largos".

Por otro lado, encontramos que también había **factores internos** en este grupo reformista para que no pudieran realizar acciones concretas. Mencionaremos:

1- La defensa de la psiquiatría: Todos ellos se proponían el pasaje de la psiquiatría a la Salud Mental, pero manteniendo la psiquiatría como disciplina hegemónica. Esto significaba que tenían una defensa corporativa en la apropiación exclusiva del campo de las psicoterapias. También ellos se oponían a que los psicólogos realizaran psicoterapia, cuestión que consideraban patrimonio exclusivo de los médicos psiquiatras. Como dice Sally Sch-

neider, una de las primeras psicólogas recibidas en la UBA y miembro del equipo de Mauricio Goldenberg: "No era que abiertamente los psicólogos podíamos atender en el Lanús, sino que Goldenberg me decía que en mi caso podía tomar pacientes, por mis capacidades". Con lo cual, el campo de la Salud Mental que este grupo alentaba quedaba confinado a los psiquiatras. De esta manera impedía que los psicólogos y otros profesionales se sumaran a sus propuestas.

2- Las diferencias teórico - ideológicas: Las diferentes luchas entre ellos hicieron que no conformaran un grupo de poder. En lo teórico, el psicoanálisis era un punto de discusión insoslayable. El grupo de Psiquiatras Reflexólogos -Thenon, Bermann, Paz, etc.-, aliados con los psiquiatras manicomiales atacaban a los psicoanalistas. En ese punto es paradigmática la polémica de los psiquiatras del PC con Bleger. Por otro lado, en cuanto a la ideología iban desde la izquierda (en ese momento mayoritariamente del Partido Comunista), como los reflexólogos, a socialistas independientes, como Goldenberg, a radicales como Etchegoyen. Es de destacar que, en esta época, los acuerdos y diferencias políticas estaban absolutamente relacionadas con las perspectivas ideológicas y científicas.

En este sentido, la FAP, a principios de la década del '60, se convirtió en un lugar vacante. Una posibilidad. Se había convertido en una institución con muchos jefes. No pudieron tener influencias sobre los psiquiatras más jóvenes, ni en los psicoanalistas, los cuales se mantuvieron ajenos a ella.

Aunque ciertos cambios empezaban a producirse, se necesitaba aumentar el número de asociados. Esta situación comenzó con la maniobra para impedir que Goldenberg ganara el concurso de la "Cátedra".

En un texto, escrito mucho tiempo después, la psicoanalista Marie Langer recordó que "La Federación Argentina de psiquiatras era una organización profesional bastante dormida y tradicional en sus métodos profesionales todavía a mitades de los sesenta y su cercanía a los comunistas no le ayudaba mucho a despertar. La historia de la nueva FAP comenzó hacia 1964, cuando Mauricio Goldenberg pretendía, con todo derecho, la titularidad de la cátedra de psiquiatría. Mauricio tenía con la APA una relación muy buena y, de hecho, ayudaba mucho a sus discípulos psiquiatras para que entraran en la Asociación a formarse como psicoanalistas. Por esos días vino a la Comisión Directiva de la APA uno de esos discípulos a pedirnos que el mayor número de los miembros de APA ingresáramos en la FAP porque desde ahí podríamos apoyar la candidatura de Mauricio. Entramos masivamente en la FAP; Mauricio Goldenberg no logró la titularidad porque en ese momento se produjo el golpe militar de Onganía que clausuró la Universidad. Pero nosotros, pagando nuestra cuota mínima y sin colaborar en nada, seguimos perteneciendo a FAP."

A fines de 1966 comenzaron las transformaciones institucionales, al ser elegida una nueva Comisión directiva presidida por Guillermo Vidal. Esta surge a partir de una alianza de los psiquiatras reformistas del interior con los de Buenos Aires.

En 1967 se inició la publicación de la Gaceta Psiquiátrica, el boletín oficial de la FAP. Ya en ese primer número, se evaluaba críticamente lo hecho hasta octubre de 1967 y cómo la FAP nunca había funcionado efectivamente. En

un fragmento del texto se plantea que "Diversas causas impidieron su desenvolvimiento. Entre éstas deben destacarse, por su especial trascendencia, la precaria estructura federal que se le imprimió de entrada y la falta de una categorización de sus miembros... No nos llamemos a engaño. La FAP está en marcha, mas todavía es mucho lo que falta para que entre de lleno en el terreno de los hechos tangibles. Por ahora no pasa de proyecto. Un proyecto halagüeño, ciertamente, pero mero proyecto al fin."

La unidad buscada en la FAP también estaba en sus actividades científicas que se intentaban abiertas y convocantes. En Octubre de 1968, la regional Capital realizó un coloquio sobre Esquizofrenia, incluyendo a cuatro expositores de diferentes perspectivas teóricas y clínicas: Mauricio Goldenberg (el enfoque psiquiátrico), Edmundo Fischer (enfoque biológico), Julio Ortiz de Zárate (el enfoque genético) y David Liberman (el enfoque psicoanalítico).

Ese año, también, se cambiaron los Estatutos de funcionamiento. La siguiente generación de psiquiatras reformistas (muchos de ellos ligados al psicoanálisis y a la izquierda) comenzaron a tener una participación efectiva en la dirección de la FAP, con lo cual permitió ir incorporando a la psiquiatría en el campo de la salud mental.

Gervasio Paz, uno de sus protagonistas, recordó en una entrevista:

"Después de renunciar a la UBA me llegó una propuesta de entrar en una comisión de la FAP, que empezaba un período de renovación. Había sido un sello que había quedado en algún escritorio de algún funcionario de la época. Por un acuerdo entre Mauricio Goldenberg, Guillermo Vidal y otros psiquiatras se formó una primera comisión renovada. En esa comisión estábamos Valentín Barenblit, Vicente Galli, Dicky Grimson, Silvia Bermann, entre otros. Después de un tiempo Guillermo Vidal renunció, en buena medida, porque de a poco la FAP comienza a politizarse."

De esta forma, la mayor parte de los psiquiatras reformistas llegaban a ciertos consensos para ubicar a la FAP como una organización que podía ayudar a la transformación de la situación de los psiquiatras y de la salud mental. Pero la misma no sólo era entendida como una lucha científica y gremial sino también política. En este sentido, algunos psicoanalistas que expresaban su descontento en la APA comenzaron a nuclearse en la FAP. La mayoría de ellos pertenecían a los grupos Plataforma y Documento que, en 1971, realizarían la primera ruptura en la APA. Es así como Emilio Rodríguez, José Bleger, Emiliano Galende y Marie Langer trabajaron en la dirección de la FAP en los años siguientes.

Sí la política estaba en la FAP era porque expresaba un momento particular de nuestro país. En mayo de 1969, se inició una huelga general cuya consecuencia fue una eclosión social en la ciudad de Córdoba que desbordó las fuerzas policiales y militares. Este hecho, que se conoce como "el Cordobazo", fue el comienzo del fin de la dictadura de Onganía, y marcó un punto de inflexión en las luchas sociales y políticas de la Argentina. La política comenzó a ser la protagonista. Y la Federación Argentina de Psiquiatras a movilizarse en el campo de la Salud Mental. Ya no proponían, únicamente, una defensa corporativa de los psiquiatras. El editorial de fines de 1969 era elocuente: "Debemos hacer una unión indestructible de toda la familia psiquiátrica en defensa de nuestros intereses, que no son otros que los intereses de la salud de nuestro pueblo.

Pero debemos terminar con los grupos, con los localismos..." Se iniciaba la inclusión dentro del campo de la Salud Mental, a ésta dentro de la Salud y, finalmente, a los psiquiatras con el conjunto de los Trabajadores. Se volvía impensable no tener en cuenta a los demás en la defensa de las cuestiones propias. Esto llevaría a que, unos años después, se conformara la *Coordinadora de Trabajadores de Salud Mental (CTSM)*, donde participaba la FAP junto con la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, la Asociación de Psicopedagogos, la Asociación de Asistentes Sociales y los psicoanalistas que habían realizado la primera ruptura con la APA.

Comenzaba la década del 70. Este es otro momento histórico. La FAP realizó sus actividades en todo el país. Se inició la experiencia de la Coordinadores de Trabajadores de Salud Mental con el Centro de Docencia e Investigación (CDI), proyecto, aún hoy novedoso, de formación interdisciplinaria. Pero la represión ejercida por grupos de derecha, como la triple A y luego la dictadura militar diezmaron las organizaciones profesionales y gremiales. La FAP llegó hasta el final de la dictadura.

Emiliano Galende recordó: "...En diciembre de 1983 cerramos las puertas de la FAP en Capital (no sin cierto orgullo de haber transportado hasta allí su nombre y sus banderas), conscientes de que se abría un nuevo tiempo histórico y de que este requería de nuevas ideas y nueva organización".

La FAP quedó en el pasado como una desaparecida. No sólo su historia. Sus siete "Congresos Argentinos de Psiquiatría" no quedaron en la memoria, ya que la numeración de los actuales "Congresos Argentinos de Psiquiatría" partieron de desconocer los anteriores. El comienzo de nuevos tiempos históricos y la necesidad de nuevas organizaciones no implican negar el doloroso pasado. Necesitamos de experiencias anteriores para nutrirnos y así construir un futuro mejor.

Bibliografía:

Alberti, José María, *Reformas y Contrarreformas, Políticas de Salud Mental en Argentina*, Fotocopia de la versión preliminar de su tesis de doctorado, Río de Janeiro, Julio 1996.

Bermann, Gregorio, *La salud mental y la asistencia psiquiátrica en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 1965.

Borinsky, Marcela, "La disputa por la psicoterapia: la encrucijada de la psicología entre la crisis de la psiquiatría y el psicoanálisis en los comienzos de la década del 60", artículo inédito, Buenos Aires, octubre 1998.

Langer, Marie, *Memoria, Historia y diálogo psicoanalítico*, Folios Ediciones, Buenos Aires, 1984.

Gaceta Psiquiátrica, órgano oficial de la Federación Argentina de Psiquiatras, N°1, Octubre 1967, N°2 septiembre 1968, N°3 Abril 1969 y N°4 noviembre 1969, Buenos Aires.

Entrevista a Cesar Cabral realizada por Pablo Troianovsky.

Entrevistas a Gervasio Paz, Sally Schneider y Horacio Etchegoyen, realizada por los autores.

Vezzetti, Hugo, "Psicoanálisis y cultura comunista", *La Ciudad Futura*, Revista del Club de Cultura Socialista N°27, febrero-marzo 1991, Buenos Aires.

Weissman, Patricia, *Cuarenta y cinco años de psiquiatría argentina desde las páginas de Acta*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 1999.

PSICOANÁLISIS, CONTEXTO CULTURAL Y NARCISISMO

Benjamín Resnicoff

Psicoanalista

e-mail: bresnicoff@intramed.net.ar

UN EXAMEN CRÍTICO

Si el psicoanálisis mantiene su vigencia en la sociedad actual, es por haber logrado establecer un sitio, un baluarte donde las ansiedades propias de la condición humana pueden expresarse, allí rige la más absoluta libertad de palabra.

La soledad, el desamor, el miedo a la muerte, la incompletud, encuentran en el diálogo psicoanalítico un espacio para decirse y elaborarse.

Estos temas (los que he denominado "los propios de la condición humana") son tan esenciales a la reflexión psicoanalítica como lo son las vicisitudes de las pulsiones erótica y agresiva. Ambas (las pulsiones y las ansiedades propias de la existencia) deben estar en el centro de una reflexión psicoanalítica que se precie y que se proponga profundizar en la naturaleza humana.

Dos son las experiencias fundantes del psiquismo humano y de la vida toda: la experiencia de satisfacción y la de indefensión. Ambas fueron descritas por Freud y están en la base misma del pensamiento psicoanalítico, pero Freud le dio prioridad a la primera, deslumbrado como estaba por lo que consideraba su descubrimiento princeps, la sexualidad infantil, y no le reconoció a la segunda toda la importancia que a mi juicio esta merece.

No es sólo la libido y la búsqueda de descarga pulsional lo que impulsa el acercamiento del sujeto hacia el objeto; también lo es el desamparo y el miedo a la soledad. Hacernos querer, sentirnos amados, es garantía de que no estamos solos, de que no se nos abandonará; y es el miedo a la soledad, al desamor, tanto como la angustia de castración lo que hacen educable al ser humano. Esto es reconocido por Freud en *Inhibición. Síntoma y angustia*.

La vida es inseguridad radical. Ortega decía que el hombre nada en el mar sin fondo de la existencia y que para encubrir la falta de rumbo, el desconocimiento del rumbo, lo hace vigorosamente, intentando de ese modo autoengañarse y convertir la radical y fundante inseguridad en seguridad y firmeza pero que para mantenerse a flote es necesario crear algún valor, alguna creencia, alguna ilusión.

La vida es inseguridad radical, y frente a la incertidumbre el humano no puede no sentirse abrumado por sentimientos de desamparo, soledad, indefensión y a la búsqueda de remedios que lo rescaten y alivien de esta situación.

Remedios que pueden tener efectos benéficos unas veces y otras, efectos secundarios calamitosos ¡Quién no conoce el poder del amor, la solidaridad, la amistad, el arte, el humor, la creatividad frente a los males de la vida! Winnicott dixit.

La cultura moderna globalizada desalienta los remedios de este tipo (amor, solidaridad, creatividad), y desconfía del psicoanálisis por estar comprometido con estos valores; lo considera obsoleto y de baja productividad. En cambio promueve ciertas actitudes narcisísticas que conllevan la pérdida de valores, que degradan la vida, socavan el diálogo, el entendimiento, la amistad, la solidaridad; estimulan la competencia despiadada entre las per-

sonas, generan ganadores y perdedores, califican a los individuos en mejores y peores; jerarquizan el "éxito", de mercado y de medios de comunicación, fomentan la prosecución desenfadada de poder y de figuración sin reparar en los costos ni en los medios. Promueven que personas busquen la acumulación de dinero en cantidades tales que no podrían ser gastadas en varias vidas, políticos que pretenden perpetuarse en el poder de cualquier manera. Desatan epidemias reeleccionistas (al menos en es lo que sucede en Latinoamérica).

Cómo podemos entender estas actitudes, tan exacerbadas en la sociedad actual, sino como la búsqueda omnipotente de seguridad. No hay nada que el dinero no pueda; ser poderoso o inmensamente rico permite negar la incertidumbre del devenir, es ser como Dios, estar a salvo de toda eventualidad, incluso tal vez de la muerte.

Nuestra cultura hipervalora lo que considera "éxito", ser exitoso significa ser el mejor y por lo tanto el más valioso y merecerlo todo.

La presión de la cultura y de la ideología es tan poderosa que los supuestos peores y perdedores se la creen, se someten al veredicto de la sociedad y se marginan, se sienten fracasados, excluidos... y deprimidos.

La creencia en la propia excepcionalidad, sirve también para aplacar los fuertes sentimientos de culpa producidos por las tremendas desigualdades sociales; si se tiene mucho más, es porque se merece mucho más. Esto también vale para justificar procedimientos éticamente inescrupulosos o irregulares, o la corrupción: tienen derecho a ser impunes, para eso tuvieron logros excepcionales y son los mejores.

Las actitudes exhibicionistas están estimuladas; el éxito es para ser mostrado; ser admirado significa ser valioso.

Ser, es "ser alguien".

El proyecto del psicoanálisis es ayudarle al sujeto a obtener



una cierta autonomía, para lo que no se puede excluir de la reflexión crítica las circunstancias socioculturales que mantienen al individuo sujetado, ni dejar de lado el análisis de las creencias y valores que rigen en una determinada cultura. Ha sido una limitación del psicoanálisis no haber tenido más en cuenta el contexto cultural.

El psicoanálisis ha descrito el complejo de Edipo como una estructura universal que regula las uniones sexuales permitidas y prohibidas en la cultura, ordena las reglas de parentesco, impone la Ley, normatiza al individuo, estructura su aparato psíquico. No se puede desconocer el valor explicativo y la utilidad teórica del concepto de Edipo. Sin embargo, se ha insistido demasiado en lo universal y se han descuidado las particularidades propias de cada cultura, las ideologías y los valores que rigen en cada una de ellas y cómo esto influye en las maneras de ser, de sentir, de pensar, y en las patologías.

Cada cultura intenta poner orden en el caos y en la incertidumbre, cada cultura tiene sus propias respuestas frente a los interrogantes del ser humano: de dónde venimos, a dónde vamos, qué es la muerte, etc. Inventamos mitos, creencias, rituales que regulan las relaciones con la incertidumbre; el psicoanálisis es una reflexión crítica acerca de las apariencias que encubren la incertidumbre, las cuestiona, las interroga. Revierte las perspectivas para que los hechos se presenten bajo otra luz y se establezcan nuevos enlaces, un poco "menos falsos" o más funcionales. Freud cuestionó la conciencia, la consideró falsa conciencia, falsa certeza. Y a ciertas formas de razón las llamó "racionalizaciones".

Mucho se ha hablado de la crisis ideológica en la sociedad actual, de la caída de los valores tradicionales, del fin de las ideologías; hemos recordado la bella frase de Ortega acerca de la cultura que orienta el movimiento natatorio del hombre sobre "el mar profundo de la existencia", y cómo las creencias y los valores sirven de salvavidas frente a la incertidumbre, son un saber a que atenerse. Si caen los valores que nos sostienen nos aferramos de donde podemos. El poder y el dinero han servido a ese fin, dan cierta sensación de seguridad.

La modernidad, de la que somos herederos sostuvo durante siglos su fe en el progreso ilimitado de la humanidad y la creencia en que la RAZÓN podría resolver todos los males. Entender y controlar las fuerzas de la naturaleza, incluyendo las de la naturaleza humana, era el camino que conducía a las soluciones de todos los males de la civilización. Las tendencias violentas y destructivas podrían ser manejables (vía psicoanálisis, criminología, etología); el conocimiento de las leyes de la historia (marxismo) podría crear sociedades menos conflictivas y más justas; tendríamos los instrumentos para volvernos todos sabios, ricos y felices y vivir en paz.

Tal vez esta sea una de las utopías más amadas por nuestra generación y a la que más nos aferramos, y cuya pérdida, al menos parcial, más lamentamos.

En lo que va de este ensayo, hemos usado abundantemente el término **narcisismo**, que es fundamental para la comprensión de los temas tratados; pero su uso presenta una enorme dificultad: no es un término unívoco, ha sido utilizado de diferentes maneras por diferentes autores. En psicoanálisis se designa con este nombre a cosas muy diversas; por lo tanto, cuando decimos narcisismo es importante aclarar el uso y sentido que le damos a esta palabra. Lo hemos aplicado a creencias, creencias que existen per-

sonas "mejores" que otras; hemos llamado narcisistas a ciertas defensas: negación y omnipotencia; hemos denominado narcisísticas a ciertas actitudes: la disminución de sentimientos y conductas solidarias en la sociedad actual.

En el próximo tópico, inspirados en el nominalismo, corriente filosófica que sostiene que las cosas no existen sino a través de los nombres con que se las conoce, nos proponemos efectuar una revisión crítica de algunos de los usos que del término narcisismo se han hecho en la literatura psicoanalítica. Naturalmente nos detendremos especialmente en las significaciones que Freud le atribuyó a dicho término. Luego propondremos nuestra propia comprensión del fenómeno narcisista y la definición del término que consideramos útil.

Distintos usos del término narcisismo en psicoanálisis y un intento de armar el propio esquema.

Algunas consideraciones previas que explicitan la ideología o el "marco teórico" que sustenta esta presentación.

En primer lugar nos referiremos al narcisismo primario. Es en relación con la vivencia de desamparo infantil como creemos poder entender mejor el problema del narcisismo.

Las experiencias fundantes del psiquismo, dijimos al comienzo, son dos: la experiencia de satisfacción y la de indefensión. Como sabemos, Freud denominó "experiencia de satisfacción" al mítico momento del encuentro de la pulsión sexual con el objeto que la satisface, es decir, el que posibilita la descarga pulsional. Y define "deseo" como el anhelo de reencuentro con el objeto perdido de la primera experiencia de satisfacción y el cumplimiento imaginario de dicho anhelo.

La vida es toda un intento por recuperar lo perdido y en esa búsqueda se encuentran otras cosas (en esto Freud coincide con Proust). Freud sobreestimó la importancia de la experiencia de satisfacción y no le reconoció a la *hilkflosigkeitt* toda la importancia que esta merece.

Desde el comienzo la vida es "inseguridad radical". El recién nacido, abrumado por sentimientos de desamparo, busca desesperadamente el contacto con el otro, con el salvavidas¹ que lo rescate; su vivencia de desamparo es tal que se aferra al objeto, lo traga (en la fantasía) para no separarse, lo incorpora dentro de sí. Ahora, él es el objeto, identificación primaria, fusión imaginaria, situación que al mismo tiempo desencadena mecanismos identificatorios que culminan con la estructuración del aparato psíquico.

El rudimentario psiquismo del bebé (regido por el proceso primario y la identidad de percepción) no le queda sino recurrir a fantasías omnipotentes para controlar su perturbadora realidad psíquica (desamparo y dependencia).

Las fantasías de tragarlo, incorporarlo, fusionarse con el objeto, son intentos de negar la otredad; desconocer la existencia independiente del otro. Reemplaza la aterrorizante soledad por la "ilusión"² de la presencia incondicional del otro dentro de sí.

Este es el punto central de la tesis aquí sostenida: **narcisismo primario** es una forma de funcionamiento del aparato mental, rudimentaria y primitiva, cuyo rasgo esencial es la negación de la existencia independiente del objeto, desmentida, como resguardo frente a la soledad

y el desamparo.

Para negar algo primero hay que reconocer su existencia, nos enseña Freud, la negación de algo implica el previo reconocimiento de que eso existe; para negar la dependencia, hay que haberla padecido; para afirmar que yo y el otro estamos unidos, primero hubo de percibir la ausencia del objeto, la separación, y haberla padecido y haber anhelado intensamente la presencia. Se impone nuevamente la paradoja winnicottiana, la coexistencia de la capacidad de conocer la realidad (realidad de la indefensión, de la dependencia) y no querer (o poder) aceptarla afirmando a lo Luis XIV "el objeto soy yo".

Recapitulando: el narcisismo no es anobjetal, es una forma especial de relación con el objeto; es la particular manera en que la rudimentaria mente del bebé trata al otro en su fantasía, lo niega como existiendo fuera de sí, procede como si el objeto fuera una parte de él mismo. Es lo que constituye el **Yo Ideal**, un ser omnipotente, completo y autosuficiente³.

Esta precariedad de funcionamiento mental en que la negación de la realidad predomina sobre los hechos, implica postular la existencia de un principio de realidad endeble que permite que esto suceda. Pero por endeble que sea no puede no estar funcionando desde el comienzo en coexistencia y/o alternancia con el pensamiento mágico. Cuando el sujeto ya no puede seguir negando la existencia independiente del objeto, cuando la realidad se hace evidente, se impone un cambio de estrategia, el recurso es el amor.

Frente al miedo a la soledad y al abandono el único recurso que garantiza la presencia del otro es contar con su amor; tratar de serlo todo para el otro, adquirir los dones y valores que lo hagan querible y deseable para el otro, y valioso, es decir, construir el **Ideal del Yo**, internalizar los valores del medio.

El amor es garantía de que el otro no lo abandonará; es el miedo a no ser querido (forma de ostracismo moral) tanto como el complejo a la castración lo que hace educable al ser humano.

Otras definiciones o acepciones del término narcisismo

La definición propuesta, por supuesto, difiere considerablemente de la que Freud le diera en su célebre artículo del 14.

La intención de Freud cuando "introduce el narcisismo", y lo hace en el marco de la teoría de la libido, es ampliar esta teoría de manera de habilitarla para que quepan dentro de ella la comprensión de las psicosis.

Según Freud, narcisismo primario es un momento evolutivo de la sexualidad infantil ubicado entre autoerotismo y la elección narcisística de objeto. Su particularidad consiste en ser un momento en que las pulsiones sexuales toman al yo como su objeto, lo "catectizan". A continuación describe al "narcisismo secundario" como un movimiento en que las cargas de objeto los abandonan (a los objetos) y vuelven al yo. Esta especulación metapsicológica intenta explicar dos resultados: el aislamiento en que está sumido el individuo psicótico: su pérdida de interés en el mundo se explica como una consecuencia del desinvertimiento de los objetos. Es un intento (el narcisismo secundario) de explicar la megalomanía: este proceso según Freud es la consecuencia de la inundación libidinosa sufrida por el yo, la libido vuelve a este luego de abandonar a los objetos, y este, frente a semejante

inundación libidinal, se infla, se vuelve megalómano, se cree Napoleón.

¿Pero la inflación yoica no podría ser asimilable a la inflación que estudia la economía? La moneda de los países que la padecen crece en su denominación, se le aumentan los ceros. Pero esto lo que encubre es una devaluación.

La megalomanía, más bien, es un proceso defensivo, el yo intenta encubrir su sentimiento de insignificancia, su devaluación, su falta de amor por sí mismo (lo contrario de sentirse inundado de libido).

La megalomanía pareciera un esfuerzo desesperado por seguir siendo, seguir existiendo, adoptar una identidad grandiosa frente al peligro de dejar de ser, es un fenómeno restitutivo.

Otro uso del término narcisismo a examinar es en "Neurosis Narcisísticas". Como sabemos, la denominación ideada por Freud para designar a las psicosis, las opuso a las neurosis de transferencia. Supuso que en las primeras no habría transferencia dada la indisponibilidad de libido objetal para investir al objeto analista. Neurosis narcisística es la vertiente clínica (las psicosis) de lo que metapsicológicamente se llama narcisismo secundario, de manera que son los dos aspectos del mismo fenómeno, el teórico y el clínico, las dos caras de la misma moneda.

Explicar las psicosis como inundación libidinal es contradictorio. La observación más elemental de pacientes psicóticos muestra que estos se quieren muy poco; en ellos predomina la desvalorización, la falta de cuidado por sí mismos, el sentimiento de insignificancia (esta observación pertenece a Angel Garma). No podemos utilizar la misma palabra para nombrar el amor a sí mismo (narcisismo) y al mismo tiempo a patologías en las que predomina el desamor por sí, la desvalorización. Una inundación de amor, de libido en el yo (sí mismo), haría previsible otro resultado.

El amor es siempre una situación objetal: no hay oposición entre amor a sí mismo y amor a los demás y de los demás. El haber recibido amor de los otros es condición indispensable para quererse a sí mismo; la libido narcisista (entendida como amor a sí mismo), sentirse querido, querible, es un producto de importación para el yo del sujeto, proviene de los otros, del amor de estos. Para sentirse querido es necesario haberse sentido querido por los objetos primordiales.

Nos ocuparemos a continuación de lo que denominaremos "caracteres narcisísticos". Nos referimos a ciertas maneras de ser o de conducirse de ciertas personas que hablan mucho de sí mismas, relatan permanentemente méritos reales o imaginarios, de lo inteligentes que son, de sus éxitos de todo orden; están a la permanente búsqueda de amor y admiración pero sin devolución, no pueden pensar en el otro, ni escuchar al otro, sólo se interesan en sí mismos como si fueran niños a quienes habría que halagar, estimular, reconocer permanentemente. Están a la permanente búsqueda de admiración y/o amor.

La estrategia que implementan estas personas (hablar muy bien de ellas todo el tiempo) es la de promover el aplauso del que tanto dependen y necesitan. Hablar de sí mismos funciona como la claqué del teatro; se aplauden para promover el aplauso de los demás.

De esta breve revisión de algunas situaciones psicopato-

lógicas en las que el término narcisismo está implicado, deducimos que narcisismo no es exceso de carga en el yo, ni exceso de amor por sí mismo, ni exceso de amor de los otros, tampoco es anobjetalidad. Las personas con patologías narcisísticas, no habiendo recibido reconocimiento ni reaseguro de que no están solas, de que son aceptadas, queribles y valiosos, que no han logrado seguridad, ni autonomía, ni podido trascender a los primeros objetos, siguen manteniendo situaciones de dependencia infantil que los llevan a la permanente búsqueda de aprobación, aplauso y reconocimiento por parte de los otros. Su sentido de identidad también está en crisis en diferentes medidas por lo que necesitan permanente reconfirmación.

Insistimos: narcisismo no es exceso de amor (por sí mismo) ni exceso de carga yoica, ni exceso de cuidados por parte del otro. Es todo lo contrario: es déficit. Para que el sujeto acceda a su propia subjetividad, para que logre su autonomía es necesario que la madre permita y auspicie la ruptura de la diada narcisista y reconozca al niño como diferente de ella.

Pensamos que este modelo teórico puede ser útil para mejor comprender los procesos de culturización.

No se postula el abandono del modelo pulsional. Son complementarios. Se postula la existencia de dos desarrollos simultáneos, que explican diferentes aspectos de la misma situación.

NOTAS

1 Recordemos la cita de Ortega que habla de natación y naufragio.

2 Recordemos que Winnicott utiliza este término ("ilusión") que según él tiene que ver con la paradoja de reconocer la realidad y al mismo tiempo no aceptarla, lo que genera la ilusión de omnipotencia, y que esta es sólo posible si es aceptada y compartida por la madre.

3 Las ideas sobre Narcisismo aquí desarrolladas, en parte fueron enunciadas anteriormente por Mauricio Abadi, en especial en un artículo "Yo me amo, porque me amas tú, a quien yo amo", en *Revista de Psicoanálisis* Año 84 N.1

BIODANZA ESTRATEGIAS PARA UNA MEJOR CALIDAD DE VIDA

Cuerpo en movimiento

- * despierta la alegría
- * estimula la creatividad
- * facilita la expresión
- * disminuye el stress

Buenos Aires / La Plata

Prof. RODOLFO SALATINO

Tel. (011) 4362-8483 e-mail:

roma2000@infovia.com.ar

EL OJO MOCHO

REVISTA DE
CRITICA CULTURAL

Primer Congreso Virtual de Psicoanálisis

Del 30 de setiembre al 21 de octubre
Los psicoanalistas en castellano desde el
Sur del Planeta
Convocan Topia revista y Fundación Proyecto al Sur

No solamente para quienes convocamos y organizamos el Congreso se trata de una experiencia inédita y que mucho tiene de aventura: también lo es para los convocados. Sin embargo, todo es mucho más sencillo de lo que parece para poder intervenir. Hemos diagramado una página muy fácil de recorrer, un mecanismo muy simple de inscripción y, además, cada participante recibe en su casilla de correo electrónico las últimas novedades del evento, así como tiene a su disposición una dirección de correo para hacer consultas. Pero estamos seguros de que esto último será innecesario, ya que hemos publicado en la página una sección de "Preguntas más frecuentes". Pero, antes que nada:

¿Que es un Congreso Virtual?

Es una reunión científica realizada en Internet en la que se presentan trabajos, que son publicados como exposiciones en la página del Congreso, conjuntamente con las Conferencias de profesionales reconocidos y especialmente invitados por los organizadores. A estos trabajos se asiste mediante la lectura de dicha página y la discusión a través del correo electrónico con los autores y los participantes del Congreso. También mediante el Chat, los Foros de discusión y otros sistemas interactivos.

¿Cómo se accede al mismo?

Para esto hay que inscribirse, yendo a la página del Congreso y siguiendo las claras instrucciones que están en la pantalla. En la misma aparecerá la presentación del Congreso, y diferentes secciones (información, inscripción y adhesiones). Obviamente, la primera a recorrer será la de "Información", luego de la cual, si es de su interés, podrá ir a la de "Inscripción".

¿Quiénes pueden participar?

Podrán participar psicoanalistas, psiquiatras, psicólogos, médicos y todos aquellos profesionales de la Salud Mental interesados en el psicoanálisis. También lo podrán hacer los estudiantes de estas carreras.

¿A partir de qué momento pueden presentar trabajos quienes así lo deseen?

Desde el 1 de mayo y hasta el 31 de julio.

Visite la página www.topia.com.ar/congreso

Idea

Revista de la Facultad
de Ciencias Humanas

Director

Angel Rodríguez Kauth

Universidad Nacional de San Luis

HOMOSEXUALIDAD E IMAGINARIOS SOCIALES EN BUENOS AIRES

Carlos Alberto Barzani

Lic. en Psicología

E-mail: carlosbarzani@uol.com.ar

(1902-1910)

Este trabajo fue premiado como el mejor trabajo en el "área institucional" en las V Jornadas de Residentes de Salud Mental del Área Metropolitana (Diciembre 1998). Una versión más extensa (1902-1953) obtuvo el 2do premio en el 2do Concurso de Monografías de la Facultad de Psicología (UBA), y está disponible en la web de Topia: www.topia.com.ar

Introducción

El objetivo de este trabajo es indagar las significaciones imaginarias que circulaban en la primera década del siglo veinte en la sociedad porteña en referencia a la temática de la homosexualidad. Para ello abordaré algunos textos psiquiátricos publicados en dicho período.

Me detendré en lo que, para estos autores, era "natural", lo que decían "sin saberlo" (Aries, 1988:265), tratando a su vez de develar las significaciones imaginarias sociales que sostenían y subyacían en sus discursos y, por lo tanto, en sus prácticas.

Siguiendo la línea de pensamiento de Castoriadis podemos decir que lo que mantiene unida a una sociedad y le otorga su singularidad propia, y la diferencia de otras sociedades y de la misma sociedad en diferentes épocas, es la compleja urdimbre de significaciones imaginarias que empanan, orientan y dirigen toda la vida de la sociedad considerada y a los individuos concretos que corporalmente la constituyen (Castoriadis, 1981:68). Este conjunto de significaciones compartidas que constituyen el imaginario social instituido o efectivo, definen y estipulan lo que para dicha sociedad será lo valorado y lo rechazado, lo normal y lo patológico, lo que es "real" y aquello que no lo es, lo que tiene sentido y lo que no lo tiene, lo cuestionable y lo imposible de ser siquiera pensado.

Si lo pensamos en referencia a las teorías "psi", podemos decir que el imaginario social se hace "texto", estableciendo cuáles serán las áreas iluminadas, cuáles quedarán necesariamente oscuras y cuáles impensadas. Con relación a las teorizaciones acerca de la homosexualidad, la pregunta que guió a los "especialistas en la psiquis" fue: ¿por qué alguien llega a ser homosexual?

Esta "inocente" pregunta nos parece lógica, natural; pero para poder construirla hizo falta un requisito previo: que existiera el "sujeto homosexual".

Contexto histórico

Foucault (1982, Cap.12) al investigar la evolución de la noción de "individuo peligroso" en la psiquiatría legal, pone de relieve el pasaje de una adecuación del castigo a las "conductas", en los códigos penales anteriores al siglo XVIII, a una necesidad de adaptarlo a la "naturaleza" del criminal. Cambio que requirió de la intervención de la "medicina mental" en la institución penal. La Medicina, y en particular la Psiquiatría como higiene pública, debía bregar por una profilaxis del cuerpo social, individualizando a los sujetos "peligrosos" para, por un lado,

protegerlo de ellos, y por otro lado, aplicar una terapéutica que "reformara" a estos sujetos.

Consecuentemente, se pasó de la penalización de las que eran llamadas prácticas de sodomía a la invención del sujeto homosexual, con el consiguiente interés por indagar su naturaleza, la etiología, si puede diseminar o infectar al cuerpo social con su anomalía, si es hereditaria o adquirida.

El término "homosexual" fue acuñado en 1869 por el médico húngaro Karl Benkert en una carta dirigida al Ministro de Justicia de Hannover defendiendo los derechos de esta minoría y con el propósito de evitar que Alemania rompiera con la tradición napoleónica de no penalizar las prácticas homosexuales(1). De esta manera se inicia la discusión pública de la tesis que sostenía que la homosexualidad era innata, razón por la cual era injusto perseguir a quienes la "padecían". Esta tesis provenía, en realidad, del médico alemán Karl Henrich Ulrichs para quien el "uranio" constituía un tercer sexo (la elección de este término se basaba en un mito de Platón). Para Ulrichs el uranio era una persona cuya alma femenina habitaba un cuerpo masculino, y viceversa para la mujer. Consideraba que al ser el "uranismo" algo heredado, no aprendido y minoritario, no había razones para castigarlo.

En la misma línea, el neurólogo alemán Magnus Hirschfeld, a través de la creación del Comité Científico Humanitario, que publicaba el anuario "Yearbook for Sexual Intermediates" dedicado a la temática homosexual, iniciaría la lucha por su despenalización. Por otro lado,

Krafft Ebing, quien había leído a Ulrichs, sostenía de igual modo que la homosexualidad era con-



génita, aunque llegando a conclusiones muy diferentes. La consideraba como *"un signo de degeneración funcional y manifestación parcial de un estado neuropsicopático"* (Hartwich y Krafft Ebing, 1937:290) siendo necesario su tratamiento psiquiátrico.

Para intentar responder qué teorizaban algunos de los precursores de la psiquiatría y la psicología en Buenos Aires, abordaré muy brevemente los desarrollos de dos autores: Francisco de Veyga (1902-1903) y José Ingenieros (1910).

Es interesante notar que, así como la enseñanza de la materia Psicología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, en sus inicios en 1896, estuvo a cargo de abogados (Matienzo-Rivarola-Dellepiane) (Rossi, 1995:77), los primeros artículos sobre homosexualidad fueron publicados por un psiquiatra y médico legista en los Archivos de Psiquiatría y Criminología. Los casos clínicos descriptos se refieren a sujetos que eran detenidos por la policía, generalmente por Escándalo.

Para ubicarnos en el contexto histórico resulta pertinente recordar que en el año 1875 el Consejo Deliberante de la Capital Federal legalizó la prostitución con el propósito de controlar el contagio de las enfermedades venéreas. Apoyándose en San Luis y San Agustín justificaban que *"ya que la prostitución se ha perpetuado (...) porque hay ciertas necesidades que son eternas como el tiempo"* era conveniente reglamentar la apertura de burdeles para llevar a cabo un escrupuloso control médico sobre las prostitutas y así *"salvar en cuanto se pueda (...) a las generaciones futuras de cierta clase de males"* (2) (Tamini, 1869:133). Los funcionarios atribuían el elevado porcentaje de mortalidad infantil a las enfermedades venéreas difundidas por la prostitución (de las prostitutas a los hombres, y de estos a su familia).

Entre 1875 y 1936 se dictaron innumerables ordenanzas modificando la reglamentación de los burdeles con el fin de controlar la salud pública y evitar la trata de blancas. En este debate participaron médicos, socialistas y feministas, además de una fuerte presión internacional, debido a que se afirmaba que la legalización de la prostitución favorecía el tráfico de mujeres (Guy, 1994).

Finalmente en 1936 el Congreso eliminó los burdeles con la Ley de Profilaxis Social.

Muchos de estos "invertidos profesionales" eran detenidos en los burdeles legalizados. Justamente, otra peculiaridad de estas teorizaciones y primeros casos clínicos es que se refieren a lo que actualmente llamaríamos travestis que, excepto en uno de los casos, ejercían la prostitución.

Evidentemente el universo analizado está determinado por el particular lugar donde fueron desarrolladas las observaciones y las entrevistas: la Clínica Criminológica y la Sala de Observación de Alienados de la Policía de la Capital Federal. Y no podía ser de otra manera, las disciplinas ligadas a la salud mental recién comenzaban a tener autonomía. La demanda que se hacía a la ciencia estaba determinada por el auge del positivismo y a una interpretación de lo social desde la Medicina, que concebía a la sociedad como un organismo, a la crisis como una enfermedad, y el crimen como un mal (una bacteria) que había que extirpar de la "sociedad cuerpo". Acompañado simultáneamente por una fuerte presión de los médicos para intervenir y emitir opiniones dentro del ámbito político (Terán, 1987).

Francisco de Veyga (1866-1948) (3)

(Fuente: Archivos de psiquiatría y criminología 1902/3) A lo largo de los años 1902 y 1903 publica cinco artículos, presentando seis casos clínicos ¡hasta con fotos!

Concibe la inversión como una "desviación psicoorgánica" y describe al invertido como una *"mezcla alternante de sátiro y erotómano, se les ve, furiosos, excitados, presa de una sed inextinguible de placer, buscando sin cesar en qué abreviar el deseo"*. (1903:333)

Afirma que el invertido es un delirante, *"se ha forjado un afeminamiento que no existe, ni puede existir..."*. Lo compara con el megalómano, el perseguido y el místico. *"Sus actos son simples, absurdos, llenos de detalles infantiles y ridículos, antes que grandes, heroicos, como ellos los pintan. Sus amores están llenos de accidentes policiales o de quid-pro-quo, no porque merezcan la pena sino por lo absurdos que son. Y los desengaños de que se quejan, si es que existen, no son los resultados del abandono o la deslealtad, sino de la fatiga o el hastío que inspiran con sus infelices exigencias y sus ineptitudes."* (1903:334)

Diferencia al "invertido" del "pederasta patentado"(4) o "sodomita", sosteniendo que el primero se caracteriza por tener actitudes que reflejan la idea de imitar a la mujer.

Postula que la etiología de la inversión del instinto sexual de cualquier orden es resultado de la acción combinada de dos factores íntimamente ligados entre sí, los centros orgánicos de la vida mental y las características del aparato genital, primando el poder de los primeros: *"...la actividad sexual tiene su base orgánica en el aparato destinado a la reproducción, pero su centro dirigente está en el cerebro"*. (1903:194) De modo que ante la ausencia de alteraciones del aparato genital, se puede imputar a la constitución mental del individuo muchas desviaciones o aberraciones de orden funcional. Plantea que clínicamente no hay ningún rasgo que diferencie la inversión innata de la adquirida por cualquier motivo. La educación de las funciones sexuales influye para determinar o no la inversión en sujetos congénitamente predispuestos de la misma forma que, en los no predispuestos, condiciones especiales de educación y ambiente pueden determinar perversiones sexuales adquiridas.

Sostiene que la idea que sirve de base al "delirio" es la de la transformación sexual, reforzada por las imágenes del ambiente en que entra, el ejemplo y las sugerencias. Adjudica al ambiente el factor determinante del "delirio" y su conservación.

Considera que al "delirio" (factor mental) se suma el efecto de las tendencias sexuales innatas que pueden ser "normales" o "mórbidas" (inversión o aberración del instinto). Estas dependen de la organización anatómica del individuo y buscan abrirse paso. A criterio de De Veyga las mórbidas se expresarían con mayor frecuencia y aclara que sólo describirá algunas para evitar el "hastío":

Los "fellatores", revisten un carácter impulsivo y aclara que: *"la furia con que se libran al acto es característica de los invertidos"*. Entre estos separa un tipo particular, que *"llevan su aberración al extremo de absorber las pérdidas que ocasionan"*, a quienes denomina "espermófagos".

Los que se excitan con la visión de un objeto emblemático de virilidad *"y con mayor razón de un órgano vivo, real"*, calificando esta tendencia como una forma particular de "fetiquismo" que provoca impulsos violentos, ya sea la masturbación, la tendencia a tocar, o a poseer el objeto.

Los "masoquistas", quienes gozan y se excitan con el trato desconsiderado, o bien con golpes, injurias o la emisión de sangre.

Como tipo de "aberración" más común destaca la que tiene como objetivo la "sodomía".

Algunas Puntuaciones:

Llama la atención la presentación de los casos acompañados de fotografías. Encontramos la posible explicación en el primer artículo. Como estos sujetos pertenecían al grupo de los que "hacen profesión pública de su inversión. No era, pues, el caso de pensar en el secreto profesional". (1902:44) Puede inferirse que otorga gran importancia al ambiente en la génesis de las llamadas perversiones sexuales ya que:

Otorga un lugar decisivo a la educación, el ejemplo y la sugestión en la determinación de la inversión sexual adquirida, así como a su inhibición en los sujetos con predisposición congénita.

En alusión a uno de los casos, resalta los efectos que provocó su estadía en el Servicio: "Al dejar el Depósito, después de haber sufrido varios días el régimen disciplinario que rige allí, su aire de marica parecía haberse disipado bastante." (1903:202)

José Ingenieros (1877-1925) (5)

(Fuente: Archivos de psiquiatría y criminología 1910) En este artículo, Ingenieros propone hacer "una clasificación sistemática de las perturbaciones psicosexuales, de acuerdo con el proceso de formación genética que corresponden" (p.4)(6). Critica la bibliografía producida hasta el momento (Krafft-Ebbing, Lombroso, Janet, Mercante y De Veyga entre otros) por considerar que sólo se hizo una "copiosa" enumeración empírica de observaciones "no guiadas por ningún concepto general" (p.4).

Sostiene que los fenómenos psicológicos son la expresión de procesos biológicos y que la función de reproducción, en particular, encuentra su expresión en tres procesos distintos diferenciables por su origen y su evolución. La emoción sexual, la tendencia sexual o instinto y el sentimiento especial.

Para Ingenieros, estas tres manifestaciones genéticas de los fenómenos psicosexuales pueden perturbarse conjuntamente o por separado. La emoción, la tendencia o el sentimiento pueden estar exageradas (*hiperafrodiasias*), disminuidas (*anafrodiasias*) o desviadas (*parafrodiasias*). Clasificando, de esta manera, la patología de las funciones psicosexuales en nueve grupos puros que pueden estar, a su vez, combinados entre sí.

Toma como criterio de morbilidad, toda actividad que no responda a su función. Como la actividad sexual, razona, tiene como función la reproducción de la especie, serán de carácter mórbido toda emoción, tendencia o sentimiento que no esté vinculado a esa finalidad biológica.

En referencia a la temática de este trabajo, resultaría pertinente estudiar tres de los nueve grupos (las parafrodiasias). Indagaremos dos:

a) Parafrodiasias instintivas: forman parte de las patologías del instinto sexual (adquirido en la experiencia de la especie). Las considera como una tendencia congénita, las causas ocasionales sólo despertarían una tendencia latente; las señala como un síndrome típico de degeneración mental. Advierte que este tipo de inversión es poco frecuente y que no hay que confundirlas con pseudo-

versiones adquiridas, muy comunes en internados, conventos, cuarteles y en agrupaciones permanentes de individuos del mismo sexo. "En todos estos pseudo-uranistas la tendencia sexual es primitivamente normal, pero ha sido desviada por la educación; el hábito de la pederastía activa o pasiva ha creado sentimientos invertidos, desviando en sentido homosexual la primitiva tendencia. Componen la gran masa de los homosexuales militantes, aunque todos pretenden hacer creer que son verdaderos invertidos congénitos, comprendiendo que su perversión adquirida es más disculpable con el disfraz de la anomalía congénita." (p.23-4)

b) Parafrodiasias sentimentales: forman parte de las patologías del sentimiento sexual -adquirido en la evolución individual como representación psicológica de la experiencia individual (emotividad) y de la especie (instinto)-. Se trata de la desviación primitiva del amor hacia seres y objetos que no tienen relación alguna con el instinto de reproducción. Personas que concentran su amor en los animales (zoofilia), estatuas, cuadros, o bien un objeto relacionado a alguna persona, constituyendo diferentes formas del "fetichismo psíquico".

En otro orden ubica al "uranismo psíquico", que sería el momento en que la amistad entre dos hombres o dos mujeres se "complica" en amor. Diferenciándolo claramente de la inversión de la tendencia o la voluptuosidad, ya que excluiría toda "complicidad" del instinto o los sentidos (amor platónico). Resalta, apoyándose en Mercante (1905), que esta clase de uranismo es más común en las mujeres, ya que las homosexuales femeninas tienen predisposición a mantenerse "romancescas y contemplativas".

Algunas Puntuaciones:

Se podrían delinear dos líneas de pensamiento presentes en Ingenieros; la primera, arraigada en la biología, tiende a mantener y reproducir lo instituido; la segunda de características instituyentes, apoyada en la relatividad cultural, tiende a denunciar las diferencias de clase y de género.

Esta última podemos visualizarla cuando afirma que los delitos sociales no están arraigados en la biología sino que están definidos por las reglas del momento y que "un acto no es honesto ni delictuoso en sí mismo, como tampoco es moral, ni inmoral: su carácter es relativo al medio en que se produce." (1908:516). También se diferenciaba de los teóricos europeos como Lombroso al sostener que la prostitución no obedecía a fallas biológicas y que, además, era una forma de liberación biológica y económica para las mujeres. (1919/25)

En cambio, cuando se refiere a la homosexualidad en Grecia, la describe como "costumbre contra-natura" y considera "ilegítimo" separar "el sentimiento erótico de sus relaciones naturales con la reproducción de la especie". (1919/25:247, 250)

Algunas aproximaciones conclusivas

El recorrido a través de algunos textos nos ha permitido visualizar la insistencia y repetición de ciertas significaciones imaginarias sociales:

- Temor y rechazo hacia los homosexuales y hacia la homosexualidad (homofobia social).
- Homosexualidad como efecto de la mala educación o la abstinencia en las relaciones sexuales "normales".

Contrariamente al énfasis innatista que le habían impuesto a la homosexualidad Ulrichs y los médicos y psiquia-

tras del Comité Científico Humanitario en Alemania por un lado, y en otro sentido psiquiatras como Krafft Ebbing, Westphal y Lombroso, aunque estos últimos muy alejados de las intenciones de los primeros, en la Argentina se exaltaba el papel del ambiente, todos podían caer en "conductas amorales" si se les impedía el comercio sexual "normal".

Esto adquiere relevancia, ya que si la homosexualidad es innata no reviste "peligro", en cambio, si es "adquirida" y se cataloga, ya sea como vicio, perversión o enfermedad, lleva implícita la idea de contagio, pero a la vez la posibilidad de prevenirla.

Ingenieros (1910), De Veyga (1902-3) y Mercante (1905) advierten acerca del peligro de aislar a los dos sexos y resaltan la importancia del ambiente y la educación en la determinación de la homosexualidad, como en su inhibición en los sujetos con predisposición congénita.

Creencia que podremos rastrear en años posteriores, tanto en importantes autores de la psicología porteña -Ponce (1931), Mouchet (1953)-, como en obras literarias que incluyen personajes homosexuales -González Castillo (1914), Arlt (1926)-.

-Relación "natural" entre sexualidad y reproducción de la especie.

Del mismo modo que el discurso religioso judeo-cristiano sostiene que las prácticas sexuales no procreativas son pecado, para los autores analizados pasaron a ser perversiones o aberraciones sexuales. Se apoyan en la biología como garantía de objetividad científica. Y a pesar de que Ingenieros se vale de la relatividad cultural para abordar las diferencias de clase y de género, no puede transferir dicho razonamiento a la temática sexual, y acusa a los griegos de hacer una "desenfadada apología" y "una cínica idealización en obras inmortales" de la homosexualidad (Ingenieros, 1962: 245 n.3).

También esta significación imaginaria persiste aún mucho después de transcurrida la primera década del siglo: "(...) es posible definir la genitalidad adulta como el pleno ejercicio de la capacidad libidinal de un sujeto mediante la puesta en juego de los elementos remanentes de todas las etapas de maduración psicosexual, con la culminación en el nivel genital, con otro sujeto del sexo opuesto y con la aceptación implícita de la capacidad de procrear(...)" (Aberastury y Knobel, 1971:87) A pesar de haber transcurrido varias décadas y provenir de autores del Psicoanálisis, vemos que aún conserva cierta vigencia la representación social que concibe la procreación como culminación de la sexualidad. La homosexualidad ya no será una "aberración", sino una "detención" en el desarrollo. (Cf Barzani, 1993)

Estos imaginarios sociales que circulaban respecto de la homosexualidad, se hicieron "texto" en los discursos y teorías, y "carne" en las prácticas y conductas de los porteños (Cf Barzani; 1993, 1997). Manteniendo y re-produciendo cierto orden instituido común al conjunto de la sociedad.

Podemos preguntarnos si estos autores "reflejan" cierta "realidad" que vivían los homosexuales de la época, o si se trata de una "construcción" a través de la cual proponen un "modelo". Es decir, ¿"reflejan" realidad o "producen" realidad?

Diré que reflejan una realidad que al mismo tiempo producen y que, además, por su repetición desde diferentes focos, se contribuye a mantener y re-producir. Se pudo visualizar, además, la pregnancia de dichos imaginarios en

producciones posteriores al período explorado y que se perfilan como objeto de una futura investigación que indague la vigencia que puedan tener en las prácticas, teorías y discursos en la actualidad(7), y por otro, el surgimiento de discursos instituyentes que fueron debilitando aquellos imaginarios.

NOTAS

1. Foucault sitúa el nacimiento de la categoría homosexual en 1870 con la definición que hace Westphal de las "sensaciones sexuales contrarias" (Foucault 1977: 56).
2. Las citas serán transcriptas con las reglas ortográficas del texto original.
3. Médico, psiquiatra y médico legista. Fue profesor suplente de Medicina Legal en la UBA desde 1893. En 1900 fue designado profesor titular. De 1906 a 1910 dictó la cátedra de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras. Fundó y dirigió la Clínica Criminológica y la Sala de Observación de Alienados de la Policía de la Capital Federal desde 1900.
4. Por el contexto parece desprenderse que De Veyga e Ingenieros utilizan el vocablo "pederastía" como sinónimo de homosexualidad y no, de paidofilia, como suele usarse en la actualidad.
5. Médico higienista especializado en patología nerviosa y mental. Cultivó, además, el estudio de las ciencias sociales. Adscribió críticamente a la antropología criminológica lombrosiana y a las teorías darwinianas. Aunque la traslación de estas últimas al análisis social se vio bloqueada, por un lado, por la importancia que otorgaba al factor económico en la evolución histórica; y por otro lado, debido a la definición del hombre como animal productor, que genera un ambiente artificial modificando las condiciones en que se desarrolla la lucha por la vida. En 1900 ejerció como jefe de clínica en el Servicio de Observación de Alienados de la Policía de Buenos Aires, y desde 1907 dirigió el Instituto de Criminología anexo a la Penitenciaría Nacional. Fundó y dirigió los "Archivos de psiquiatría y criminología" entre 1902 y 1913 y la Revista de Filosofía entre 1915 y 1929. Estuvo a cargo de la materia Psicología II de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA entre 1908 y 1913.
6. El número a continuación de "p.", corresponde a la página de donde fue extraída la cita y se refiere a la fuente que se está reseñando.
7. En este sentido, en una encuesta realizada entre los porteños (Kornblit, Pecheny, Vujosevich; 1998) se pueden encontrar, entre otros datos, que entre los 450 encuestados el 40,7% sostenía que la homosexualidad es una enfermedad y el 22,9% la consideraba "peligrosa" y aprobaba que se la reprima.

Bibliografía

- Aberastury, A. y Knobel, M. (1971): *La adolescencia normal*, Paidós, Buenos Aires, 1977, Cap. 2.
- Aries, Philippe: *El tiempo de la historia*, Paidós, Bs As, 1988, Cap.VII
- Arlt, Roberto (1926): *El juguete rabioso*, Biblioteca Página/12, Bs As, 1996.
- Baczko, B: *Los imaginarios sociales*, Nueva Visión, Bs As, 1984, Prefacio y Cap: "Imaginación social, imaginarios sociales."
- Barzani, Carlos A. (1993): "La homosexualidad a la luz de los mitos sociales y la homofobia. Derecho a una sexualidad alternativa" en *Concurso Literario Rodolfo Walsh*,

Ed. Secretaría de Derechos Humanos CEFyL UBA, Bs As, 1998, pp 21-25.

— (1997): "Efectos del discurso homofóbico en la subjetividad de gays y lesbianas", Foro de Psicoanálisis y Género III Jornada de Actualización, APBA, Bs As, Leído el 18 de Octubre de 1997.

Bourdieu, Pierre (1982): *Sociología y Cultura*, Grijalbo, 1990, Cap.: "Clase inaugural a la cátedra de Sociología del Colegio de Francia."

Carr, Edward (1961): *¿Qué es la historia?*, Planeta-Agostini, Barcelona, 1993, Cap: "El historiador y los hechos."

Castoriadis, Cornelius (1981): *Los dominios del hombre, las encrucijadas del laberinto*, Cap: "Lo imaginario: la creación en el dominio histórico social", Original publicado en "Disorder and Order", Proceedings of the Stanford International Symposium, Paisley Livingstone ed, Stanford Literature Studies 1, Anma Libri, Saratoga, 1984.

De Veyga, Francisco: "Inversión sexual congénita" en *Archivos de psiquiatría y criminología aplicadas a las ciencias afines*, 1902, pp 44-48.

— : "Invertido sexual imitando la mujer honesta" en *Archivos de psiquiatría y criminología aplicadas a las ciencias afines*, 1902, pp 368-374.

— : "La inversión sexual adquirida. Tipo de invertido profesional. Tipo de invertido por sugestión. Tipo de invertido por causa de decaimiento mental" en *Archivos de psiquiatría y criminología aplicadas a las ciencias afines*, 1903, pp 193-208.

— : "El amor en los invertidos sexuales" en *Archivos de psiquiatría y criminología aplicadas a las ciencias afines*, 1903, pp 333-341.

— : "La inversión sexual adquirida. Tipo profesional: un invertido comerciante" en *Archivos de psiquiatría y criminología aplicadas a las ciencias afines*, 1903, pp 492-496.

Etchepare, Bernardo: "Desequilibrio mental; hiperestesia, inversión sexual; safismo, hermafroditismo psicosexual; morfomanía; mitridatización; histeria." en *Archivos de psiquiatría y criminología aplicadas a las ciencias afines*, 1906, pp 721-729.

Freud, Sigmund (1905): "Tres ensayos de teoría sexual" en *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1976, Tomo VII, 109-222.

— (1910): "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) descrito autobiográficamente" en *ibidem*, Tomo XII, 1-76.

— (1913): "Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica analítica, 1)" en *ibidem*, Tomo 12, 121-144.

— (1917): "Conferencias de introducción al psicoanálisis. 20ª conferencia: La vida sexual de los seres humanos" en *ibidem*, Tomo XVI, 277-291.

— (1921): "Psicología de las masas y análisis del yo", en *ibidem*, Tomo XVIII, 63-136.

— (1929): "El malestar en la cultura", en *ibidem*, Tomo XXI, 57-140.

— (1935): "Carta a una madre norteamericana" en Ruitenbeek, H.M.: *La homosexualidad en la sociedad moderna*, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1973, pp 17-8 y en *Epistolario (1910-1939)*, Hyspamérica, Bs As, 1993.

Foucault, Michel (1976): *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1992, Cap.2.

— (1982): *La vida de los hombres infames*, Cap: "La evolución de la noción de 'individuo peligroso' en la psiquiatría legal", Gedisa, 1983.

González Castillo, José (1914): *Los invertidos: (drama realista)*, Bs As, 1914.

Greco, Nicolás (1948): "La ley abolicionista 12331 de Profilaxis de las enfermedades venéreas debe reformarse", en *Archivo de la Secretaría de Salud Pública de la Nación*, Noviembre 1948, pp 449-457.

Guy, Donna (1993): *El sexo peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires 1875-1955*, Sudamericana, Buenos Aires, 1994.

Hartwich, Alexander y Krafft Ebbing, V. (1937): *Psicopatía Sexual*, Progreso y Cultura, Buenos Aires, 1946.

Ingenieros, José (1919/1925): *Tratado del amor en Obras completas*, Tomo 3, Mar Oceano, 1962.

— : "Patología de las funciones psicosexuales. Nueva clasificación genética" en *Archivos de psiquiatría y criminología aplicadas a las ciencias afines*, 1910, pp 3-80.

— : "La mala vida" (Prólogo al libro *La mala vida en Buenos Aires*, del Dr. Eusebio Gómez, 1908) en *Archivos de psiquiatría y criminología aplicadas a las ciencias afines*, 1908, pp 511-521.

Kornblit, A.; Pecheny, M; Vujosevich, J.(1998): *Gays y Lesbianas. Formación de la identidad y derechos humanos*, La Colmena, Buenos Aires, 1998.

Marí, Enrique: "El poder y el imaginario social", *Revista Ciudad Futura*, Nro II, Bs. As., Junio 1988.

Mercante, Victor: "Fetiquismo y uranismo femenino en los internados educativos" en *Archivos de psiquiatría y criminología aplicadas a las ciencias afines*, 1905, pp 22-30.

Mouchet, Enrique (1953): *Tratado de las pasiones*, Nova, Buenos Aires, 1953.

Olano, Guillermo: "La secreción mamaria en los invertidos sexuales" en *Archivos de psiquiatría y criminología aplicadas a las ciencias afines*, 1902, pp 305-307.


Ponce, Aníbal (1931): *Ambición y angustia en los adolescentes*, Losada, Buenos Aires, 1990, Cap.II: "La tendencia sexual" y Cap.VI: "Los afectos equívocos".

Rossi, Lucía y col. (1995): *Psicología: Secuencias instituyentes de una profesión*, Secretaría de Cultura, Facultad de Psicología, UBA, Bs As, 1995.

Schifter Jacobo (1989): *La formación de una contracultura: Homosexualismo y SIDA en Costa Rica*, Ed.Guayacan, San José, 1989, Cap.4.

Tamini, Luis: "Reglamentación de las casas de prostitución" en *Revista Médico-Quirúrgica*, Tomo 6, 1869, pp 132-134.

Terán, Oscar: *Positivismo y nación en la Argentina*, Puntosur, Bs.As./Montevideo, 1987.

	INSTITUTO DE LA MASCARA Dir.: Dr. M. Buchbinder - Lic. Elina Matoso
	PSICODRAMA PSICOANALITICO
	Coord.: Dr. Mario Buchbinder
	Psicoterapias escénicas, corporales y poéticas.
Uriarte 2322 - 4775-3135/5424 - 15 a 20 hs. buma@webar.com.ar	

El familiograma institucional

Gérard Mendel
Sociopsicoanalista-Groupe Desgenettes

(Publicado en Actas del "Coloquio Internacional de Psicodinámica y Psicopatología del Trabajo", Enero 1997.
Traducción de Lic. María José Acevedo)

Introducción

¿Porqué este artículo de Gérard Mendel merece una introducción y por qué me ha correspondido el privilegio de escribirla? Dos interrogantes que se planteará de entrada el lector y a los que intentaré responder sucintamente.

El autor, médico psicoanalista y sociólogo, fundador del Sociopsicoanálisis, se define a sí mismo esencialmente como un "practicante", un hombre de terreno que en los últimos 25 años, paralelamente a su trabajo clínico como psicoanalista, se ha dedicado a la investigación y a la intervención psicosociológica en el campo de lo institucional.

Para los conocedores de la vastísima obra mendeliana resultará evidente, al leer esta comunicación, hasta qué punto ella se inscribe en el hilo conductor que, desde *La rebelión contra el padre* (1968), hasta *El acto es una aventura. Del sujeto metafísico al sujeto del actopoder* (1999), marca sus preocupaciones de intelectual comprometido con lo social y de tenaz defensor de la democracia participativa. Preocupaciones traducidas no sólo en profundos desarrollos teóricos, sino en *actos* transformadores de la realidad e investidos por la *fuerza de creación* que el trabajo en equipo* le ha permitido expresar. Por ello el *dispositivo institucional* que da lugar, entre muchas otras, a las conceptualizaciones que ustedes leerán aquí, no puede ser confundido con un mero instrumento técnico. Es ante todo el producto que, alimentado por aquella fuerza que él mismo pretende movilizar en el seno de las organizaciones, nace y se transforma como creación de Mendel y sus compañeros en la aventura que ese acto inaugura, siempre a partir de la confrontación simultánea de aquella

fuerza de creación con la impredecible realidad (institucional) y con el esquema psicofamiliar inconsciente.

Responder a la primera pregunta inicial implica tratar de sintetizar el devenir, en la última década, de lo que Mendel ha definido como "la modesta epopeya colectiva" del Sociopsicoanálisis. Verdadero período de expansión y afianzamiento del método y la teoría, en este tiempo la intervención sociopsicoanalítica se probó a sí misma, y probó su capacidad restitutiva del *poder sobre los propios actos*, en diversos tipos de instituciones y en distintos países: Francia, Bélgica, Italia (Milán, Bolonia, Nápoles, Venecia), España, Portugal, próximamente Alemania, y desde el viejo continente al nuevo... la Argentina.

En el curso de los diez últimos años acompañé a Gérard Mendel en la difusión del Sociopsicoanálisis en las Universidades de Bs.As., Santa Fe, Córdoba, San Luis, Comodoro Rivadavia. A partir de 1995, y paralelamente a la formación de dos equipos de *Reguladores* en la Universidad de Bs.As., y en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco de Comodoro Rivadavia respectivamente, comenzamos a aplicar el dispositivo mendeliano, como así también a investigar y conceptualizar sus efectos y modos de adecuación a las realidades locales. Todo ello sin apoyo oficial ni económico de ninguna índole, pero con la valiosa supervisión de Gérard Mendel y del Grupo Desgenettes.

Respondiendo entonces a la segunda pregunta diré, para finalizar, que actualmente más de veinte intervenciones en una gama de instituciones que abarca desde la escuela hasta la fábrica, pasando por el hospital, explican que Mendel nos incluya en esa epopeya colectiva de la que hablé antes, y su expreso deseo de que en esta introducción me refiera "à l'Argentine d'abord".

María José Acevedo.

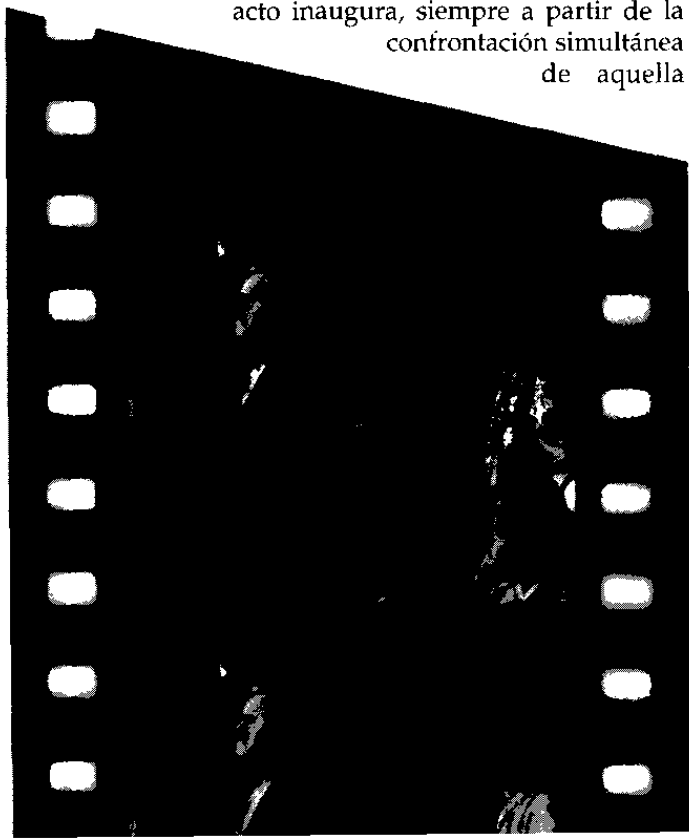
Groupe Desgenettes y Groupe Saint-Jeanet

Matrimonio del agua y el fuego

Quienes conocen nuestro trabajo no pueden sorprenderse de que podamos intervenir en instituciones psi. Lo que representa, como veremos, una especie de matrimonio entre el agua y el fuego.

Llamamos instituciones psi a los establecimientos, organizaciones, asociaciones, que tienen vocación, en forma exclusiva o no, de terapia psicológica: internado médico-educativo, hospital psiquiátrico, dispensario psicoanalítico, etc. O también aquellas cuyos miembros se encuentran fuertemente exigidos psicológicamente por y en la actividad de la institución.

Para mostrar el carácter insólito de nuestras observaciones o intervenciones en esos casos, parece necesario decir algunas palabras sobre nuestra modalidad habitual de trabajo. Desde hace más de veinticinco años nuestra práctica y su teorización se basan en la aplicación en el largo plazo de un



Dispositivo Institucional de concertación sobre el trabajo que se integra a la organización del trabajo ya existente (Mendel 1992, 1993, 1996).

Este dispositivo asocia, en los grupos homogéneos de trabajo, la concertación sobre el acto de trabajo propio del grupo (el **actopoder** del grupo) a la comunicación (indirecta, a través de informes) entre esos distintos grupos institucionales.

Dicho dispositivo, mientras funciona, debilita la influencia de la organización del trabajo sobre los individuos. Es así como puede emerger lo que denominamos **movimiento de apropiación del acto**, que está referido al acto particular de trabajo del agente y de su grupo homogéneo(1). Para desarrollar mayor poder sobre el propio acto (y de esa forma mayor placer e interés en el trabajo) el individuo debe confrontarse, de manera regulada por el dispositivo, a los distintos componentes de la organización del trabajo. A lo largo de esa reflexión colectiva y activa sobre su oficio, el agente percibe mejor el proceso de su acto de trabajo en todas sus dimensiones, como así también los fenómenos de cooperación y la realidad global de la institución.

Todos estos procesos contribuyen al desarrollo de su psicossocialidad. Ahora bien, en ese movimiento hacia una psicossocialidad más desarrollada intervienen resistencias inconscientes de orden psicofamiliar. El movimiento de apropiación del acto es, efectivamente, vivido inconscientemente como una transgresión a la autoridad internalizada de los padres, y de allí la culpabilidad emergente.

Se comprende entonces que habitualmente intervengamos en instituciones inscriptas más decididamente en el terreno de lo social que de lo psicológico: asociaciones, empresas, colectividades locales, sindicatos, escuelas.

Como veremos, una institución *psi* está, en parte, necesariamente estructurada y organizada según un modelo psicofamiliar, al que llamamos aquí **familiograma institucional**. Intervenir entonces para nosotros en una institución de este tipo significa enfrentar, fuertemente multiplicados, a los factores inconscientes de resistencia a la implementación de una estructura que favorezca el desarrollo de la psicossocialidad, ella también, sin embargo, necesaria.

Presentamos aquí el resultado de una larga reflexión sobre estos puntos a través de cuatro estudios de caso, tomados en su evolución: dos rechazos de nuestras propuestas luego de la observación preliminar; un semi-éxito luego de una intervención de dos años; un éxito en una amplia intervención comenzada en 1991 y que se continúa.

La especificidad de las instituciones *psi*

En relación al esquema que acabo de describir, la experiencia de cierto número de observaciones nos ha mostrado la especificidad de las instituciones *psi*.

Esa especificidad está dada por el tipo de trabajo realizado. Efectivamente, la importancia de los elementos relacionales, interpersonales, en las terapias psicológicas o en la simple actitud de ayuda psicológica, hace que la personalidad profunda de cada agente se encuentre movilizada en el trabajo. La estructuración psicofamiliar de la personalidad individual hace que cada uno viva la práctica de su oficio dentro de un esquema de referencia que es necesariamente de carácter familiarista. Los acompañantes terapéuticos de un internado médico-educativo no podrán sentirse simples técnicos de un cierto oficio sino que se vivirán afectivamente (e inconscientemente) en mayor o menor medida, como los hermanos mayores o los padres de los adolescentes; el personal de un geriátrico aprehenderá inconscientemente a

los ancianos residentes como imágenes parentales (claro está, deterioradas por la edad avanzada y la enfermedad y de allí la puesta en juego de mecanismos defensivos), etc.

Cualquiera haya sido la problemática familiar personal de cada uno de los agentes, la estructura de la familia en nuestra sociedad sigue siendo la misma. Es así como, a lo largo del tiempo, a través del juego de interrelaciones personales en el trabajo, de la intersubjetividad, de las comunicaciones concientes e inconscientes, se instala una especie de organigrama familiar de la institución que tomará en cuenta el lugar, el rol, el estatuto de cada cual, resituándolo imaginariamente en el marco básico de la personalidad; es decir, dentro del modelo de la familia. Un modelo en el que aparecen las diferencias de las generaciones y los sexos, las imágenes parentales (padre, madre), un lugar atribuido dentro de la fratría, etc.

La fuerza activa de semejante modelo familiar institucional (no conciente) no proviene exclusivamente de la proyección de la estructura familiar internalizada de cada uno sobre la institución. Esa fuerza está además continuamente alimentada por una necesidad de orden psicológico. En el trabajo cotidiano la movilización de la personalidad profunda de los agentes, que están en contacto con la perturbada psicología de los usuarios, es causa de un desorden permanente. El agente, siempre algo entrenado para la regresión, intentará reforzar su identidad en la referencia inconsciente a la estructura familiar con sus marcas precisas, siendo la imagen paterna la que ocupa en una sociedad patriarcal el lugar privilegiado de "organizador" de dicha estructura. En cuanto a la imagen materna, ya sea edípica o arcaica, pensamos que, para el inconsciente, es la institución en su conjunto la que la encarna como entidad activa e indiferenciada, protectora y nutricia (salario y protección social, relativa estabilidad del empleo) y como espacio de implantación estable dentro del cual se desarrolla la actividad.

Con ciertas reservas deseáramos introducir aquí el término de **familiograma institucional** para designar, cualesquiera sean los matices y variaciones individuales, el modelo familiarista psico-afectivo que, proyectándose sobre la institución, viene a acompañar a su manera al organigrama formal y al sociograma informal. La existencia de ese esquema, pensamos, debe ser considerada con ciertas reservas ya que sólo se desarrolla en forma significativa en las instituciones *psi*. Y, por otro lado, no es posible pensar en diseñarlo formalmente con precisión. En él se encuentra representado, distorsionado o no, el esquema general de la familia europea con sus diferencias de generación y de sexo, la relación entre padre-director y madre-institución, las relaciones padres-hijos(2), las relaciones intra-fratría.

El familiograma institucional: estudio de cuatro casos clínicos

En lo que concierne a las instituciones *psi*, debemos ante todo subrayar un doble problema de nuestra parte, de orden al mismo tiempo teórico y metodológico, y que proviene de la especificidad de las mismas.

Primer problema: el psicofamiliarismo inconsciente, con sus identificaciones, sus contra-identificaciones, su sumisión a la autoridad parental que en caso de transgresión genera culpabilidad, es considerado por nosotros como antagónico al movimiento de apropiación del acto(3).

Ahora bien, aquí el psicofamiliarismo que se expresa por el canal del familiograma institucional representa un elemento necesario para el buen funcionamiento psicológico de la institución. Dada entonces su utilidad, es necesario preser-

varlo. Veremos, no obstante, que el efecto de apartamiento de la realidad que necesariamente él conlleva acarrea siempre algunas disfunciones institucionales

Segundo problema: hemos insistido siempre en el hecho de que, antes de ser una representación psicológica en la mente de la gente, la organización del trabajo constituye una realidad objetiva. Y en que, por lo tanto, para luchar contra ciertos efectos psicológicos patógenos debidos a dicha organización, era necesario intervenir y no simplemente, después de la escucha, contentarse con buenas palabras o sabios consejos. Ahora bien, observamos que aquí las representaciones psicológicas juegan a tal punto un rol organizacional que nos vemos llevados a hablar de un **familiograma institucional** que produce confusión tanto en el organigrama y como en el sociograma.

Los cuatro casos clínicos que presentaremos representan, los tres primeros, una distorsión diferente según los distintos casos de **familiograma institucional**, con su correspondiente disfunción particular. El cuarto caso responde a un **familiograma "normal"**, lo que nos permitirá observar algunos de los efectos inevitables de apartamiento de la realidad.

En relación a las instituciones psi se plantean tres tipos de interrogantes que los distintos casos que presentaremos nos permitirán comentar. ¿Es posible que los miembros de una institución psi puedan prescindir de una imagen paterna de identificación ubicada en la cúpula? ¿Qué puede proponerle el Sociopsicoanálisis a una institución psi que nos consulta? Y finalmente: ¿qué significa hablar de imagen paterna de identificación en una sociedad como la nuestra en que los inconscientes individuales permanecen aún en parte estructurados "patriarcalmente" (como así también las relaciones sociales e ideológicas de poder), pero en la cual, también, los roles sociales de poder comienzan a desconectarse del sexo biológico?(4). Por supuesto el estudio de estas cuestiones y la descripción detallada de los cuatro casos clínicos requerirían decenas de páginas, incluso un libro. Por lo tanto sólo podremos referir aquí las grandes líneas de una reflexión que, en parte, se ha desarrollado previamente en forma colectiva dentro del Grupo Desgenettes.

A la cuestión de saber si en una institución psi el personal de las distintas áreas puede o no prescindir psicológicamente de una imagen paterna de identificación ubicada en la cúpula del establecimiento, nuestra respuesta, al cabo de una madura reflexión, aparece como decididamente negativa. Cualquiera sean los "guarda-rails" institucionales establecidos, la persona que dirige la institución será inconscientemente vivida como imagen paterna, por la doble razón antes señalada. En el trabajo, a lo largo de las interacciones entre los agentes, las vivencias se organizan en función de un **familiograma** no completamente conciente. La imagen de un director-padre responde a una doble lógica: la de que no hay familia sin padre; y la de la necesidad psico-afectiva de un padre protector. ¿Un padre transmite la ley? Yo diría más bien (volveremos sobre este punto) que su imagen representa EL punto de referencia fijo y sólido en cuanto a los deberes y derechos de cada uno con respecto al reglamento interno, a los estatutos profesionales, etc. Su existencia es testimonio de un dique contra el riesgo de confusión institucional vivida, inconscientemente y con angustia, como la mezcla incestuosa de sexos y generaciones; es el garante contra lo arbitrario, el desorden, lo irracional, etc.

El **familiograma institucional** se organizará entonces topológicamente a partir del lugar del padre. A partir de allí la personalidad psicológica del director jugará un rol tan importante en el funcionamiento institucional que las cuatro insti-

tuciones psi serán descriptas como referidas sucesivamente a un padre débil, a un padre autoritario, a un padre carismático, y a un padre democrático(5). Utilizamos la palabra **padre sin entrecomillarla**. Es efectivamente inevitable que en una institución psi las proyecciones sobre la figura del director, y los fantasmas que las acompañan, obliguen al mismo a posicionarse, de manera más o menos conciente, en relación a la imagen de un padre. Lo que activará en él el doble registro (que puede ser contradictorio) de su problemática inconsciente por un lado, y de sus opciones ideológicas por otro: tendencias autoritarias provenientes del inconsciente podrán ser rechazadas en nombre de una ideología personal no autoritaria.

La institución del padre débil (6)

En ese Hospital de Día para niños autistas el Director evade manifiestamente sus responsabilidades y no ocupa su lugar. El síntoma más evidente que presenta la institución ante el observador es la omnipresencia de un acompañante terapéutico con cierta caracteropatía quien, transgrediendo su rol, su estatuto, los límites de su profesión y el reglamento interno, impone en todos lados su presencia tan desordenada como agresiva. Resulta claro para todos que el Director no dispone de los recursos psicológicos que le permitirían enfrentar a este acompañante terapéutico y "ponerlo en su lugar".

La omnipresencia de aquel profesional interfiere objetivamente en el trabajo de los demás.

Pero al mismo tiempo, en el plano de lo subjetivo, la evidente "debilidad" psicológica del Director no permite el necesario posicionamiento inconsciente respecto de su imagen en la difícil relación terapéutica de los agentes con los niños autistas. De allí la emergencia de una sensación general de inseguridad, de angustia, que es referida exclusivamente a la persona del acompañante caracteropático, vivido como una amenaza. En nuestra opinión se trata aquí simultáneamente de un desplazamiento y de una cristalización de procesos más profundos. Para mantener a flote su personalidad, que los niños autistas conducen día a día hacia la regresión, los acompañantes terapéuticos necesitarían encontrar apoyo en un **familiograma institucional** confiable cuyo polo estable, cuyo referente central, no puede ser otro que el director como imagen paterna inconsciente.

Ahora bien, en este caso el polo no es estable sino fluctuante, el referente no ocupa el centro. Esto provoca la distorsión del **familiograma** y la imposibilidad, en cada uno, de encontrar su propio lugar.

¿Cuáles fueron nuestras propuestas? Ellas surgen de la diferenciación teórica que hacemos entre **imagen paterna** y **función paterna**. Para corregir la distorsión del **familiograma institucional** no podemos actuar sobre la imagen paterna corrigiendo la psicología del director, pero sí podemos esperar corregir el déficit de función paterna. Llamamos **función paterna** a todo aquello por lo cual el funcionamiento de una institución escapa regularmente a la confusión, a la arbitrariedad, obedeciendo a reglas claras y válidas para todos. En una institución psi ese funcionamiento será, con razón o sin ella, referido a la figura del director, participando de la imagen paterna inconsciente de este: por ello proponemos entonces el término de **función paterna**.

Intentemos explicarlo a través de una imagen. Así como en la organización el lugar del Director, que marca la cúspide jerárquica y funcional del establecimiento, representa de alguna manera el Norte magnético de la organización del trabajo, el lugar del padre en el **familiograma institucional** im-

plicito permite el despliegue de una carta geográfica en la que se encontraría precisada la diferencia de generaciones y de sexos. Puesto que en este caso ese lugar no es ocupado, el familiograma, pensamos, podrá igualmente desplegarse, no ya a partir de un topos privilegiado, sino gracias a un andamiaje introducido en toda la institución y que represente una nueva manera de funcionar en conjunto. Dicho andamiaje escapa a la confusión y a la arbitrariedad, siendo esa la manera que el inconciente de cada uno vivencia como el ejercicio de la función paterna.

En la práctica proponemos organizar cada seis semanas una reunión de reflexión que incluya al Director, al staff y a los tres coordinadores de los tres grupos de niños (internado y hospital de día). Esa reunión(7) ofrecería, gracias a reglas de funcionamiento muy precisas garantizadas por un miembro de nuestro grupo, un marco institucional en el que podrían expresarse las emociones y vivencias de cada uno, plantéandose y debatiéndose al mismo tiempo cuestiones referidas al trabajo, de una manera exhaustiva y viable para todos. Espacio de "elaboración" de las decisiones, esa reunión no podría constituirse en ocasión de imponer una decisión. En síntesis, las reglas formales de funcionamiento de dichas reuniones, garantizadas y aplicadas por el regulador, serían muy precisas: aplicación de un orden definido previamente; regulación equitativa para el uso de la palabra; síntesis elaboradas al término de cada tema de reflexión; señalamiento de las contradicciones y bloques en los intercambios como así también la evocación de reuniones anteriores. Al término de las cinco reuniones un balance evaluaría: los avances, las disfunciones en suspenso o las nuevas cuestiones que hubieran surgido a fin de plantearnos eventuales ajustes para nuestra forma de intervención(8). Tal sería el andamiaje institucional equivalente de la función paterna.

La institución del padre autoritario

En este caso seremos muy breves puesto que esta intervención ya ha sido publicada(9).

Se trata de un internado médico-profesional que alojaba una centena de adolescentes pre y parapsicóticos. Esos adolescentes vivían en pabellones, con acompañantes terapéuticos especializados, y trabajaban en talleres. Los acompañantes terapéuticos habían manifestado malestar por no sentirse reconocidos en su especificidad profesional. Esta falta de reconocimiento podía relacionarse con la fuerte ideología psicoanalítica del establecimiento. El **familiograma institucional** estaba casi formalizado de manera explícita: el Director -psiquiatra y psicoanalista- aseguraba, con su asistente, la supervisión psicoterapéutica del conjunto del personal relacionado con los adolescentes. Pusimos en marcha nuestro Dispositivo Institucional en tres grupos: el total de los acompañantes terapéuticos de los cinco pabellones (un informe escrito), los dos jefes de servicio de los acompañantes y el responsable del área, los adolescentes voluntarios (un informe oralmente transmitido por el interventor a los otros dos grupos). Esto es, una jornada cada seis semanas y, al finalizar cada jornada, una síntesis muy general remitida al Director con el acuerdo de los interesados.

Se puso en movimiento una dinámica pero ninguna de las propuestas de los acompañantes terapéuticos fue realmente tomada en cuenta durante los dos años que duró la intervención.

Haciendo entonces uso de los recursos desarrollados durante esa intervención, los acompañantes terapéuticos pre-

firieron consagrarse a la creación de una sección sindical para defender sus derechos.

Podemos hablar aquí de una distorsión del familiograma institucional en la medida en que cierta arbitrariedad y autoritarismo dictatorial contradecían la función paterna de la que estaba imaginariamente investido.

La institución del padre carismático (10)

Este Centro médico-psicopedagógico para niños y adolescentes del sur de Francia ofrece psicoterapias y reeducación. La ideología psicoanalítica rige el conjunto de sus actividades.

El Director que ocupó el cargo durante casi veinte años, y que se jubilara tres años antes, era un personaje carismático y, al mismo tiempo, de fuerte personalidad(11). Desde aquel momento el equipo no logra nombrar a un sucesor.

Cada uno se repliega en su propia actividad, la comunicación se agota, no se puede tomar ninguna decisión colectiva, y ciertas contradicciones, que atravesaban la institución desde siempre, pero que hasta ese momento sólo se habían expresado de manera indirecta y discontinua, comienzan a emerger con la aparición frecuentemente brusca y a veces grave de un "síntoma".

La veintena de personas que trabajaban en la institución ofrecieron explicaciones de ese marasmo a los dos interventores de nuestro grupo, primero en el curso de la Asamblea General, luego en sub-grupos homogéneos de oficio. No obstante creemos que la verdadera razón era otra: hacer el duelo por el padre es del orden de lo posible ¿pero reemplazarlo?

Teniendo en cuenta la personalidad excepcional y consensualmente respetada del Director, el funcionamiento del Centro se organizaba en forma evidentemente no explícita y, por lo tanto, jamás discutida, pero con el radicalismo absoluto de una familia vivida como ideal. Inscripto en la ideología lacaniana, el padre, en este caso, hablaba La ley, la cual se fundaba en una doctrina reconocida por todos en el lugar.

La consecuencia, nos pareció, es nada menos que la negación de una triple realidad: profesional, institucional, social. Con contradicciones que ahora se manifestaban abiertamente(12).

Negación de las realidades profesionales(13): "La centralidad adjudicada a la palabra psicoanalítica hacía difícil que otras modalidades terapéuticas tuvieran un lugar reconocido en las discusiones, lugar sin embargo pertinente en este tipo de trabajo. De allí la existencia de una forma de desigualdad entre los agentes."

Negación de las realidades institucionales: La fuerte voluntad fundacional de funcionar en forma horizontal y no jerárquica ocultaba la existencia de funciones y status diferentes que forzosamente acompañaban una cierta forma de poder jerárquico.

Negación de las realidades sociales: Los casos sociales, numerosos en la población que consultaba, eran tratados a través de una intervención directa del equipo dentro de las familias, con una especie de omnipotencia de la palabra destinada a solucionar todos los problemas y no, bajo la forma habitual, a través de una ayuda económica provista por una asistente social(14).

El excepcional poder inconsciente del familiograma institucional y el carisma del Director-padre tenían por efecto que las manifestaciones de la realidad, así negada en varias de sus dimensiones, se expresaran indirecta y colateralmente,

formas más fácilmente abordables en discusiones teóricas referidas al Psicoanálisis; sabemos que el instinto de muerte y su fatalismo radical ocupan un lugar importante en el lacanismo.

Nuestras propuestas:

"Tratándose de tomas de decisión institucionales referidas a puntos importantes, creímos que la forma más adecuada con las instancias existentes (Asambleas Generales bimestrales y Comité de Dirección) sería, a posteriori de intercambios con el mayor nivel posible de profundización, el voto con la mayoría de dos tercios. En nuestra opinión la mayoría del 50% + 1 estaría muy alejada del consenso general necesario.

Además de los grupos temáticos ya existentes podrían formarse nuevos grupos:

1. Un grupo de reflexión sobre el trabajo clínico, es decir, sobre el lugar del Psicoanálisis en la institución en relación a los oficios y prácticas de cada uno, y en relación al tipo de pacientes y de familias consultantes.

2. Un grupo sobre el tema general 'Institución y Psicoanálisis'. Este grupo de reflexión podría estar regulado por un miembro de nuestro colectivo, en cinco o seis reuniones anuales. Cada reunión, de una hora y media de duración, limitada a 10 o 12 personas (las mismas durante todo el año), serían pagas (50 francos por persona, pagaderos incluso en caso de ausencia). Dichas reuniones darían lugar a un informe sobre la reflexión, luego difundido en el conjunto de la institución".

Para terminar propusimos que al finalizar el año se estableciera una nueva escucha institucional de acuerdo al procedimiento por categorías profesionales homogéneas. No hubo respuesta negativa explícita como en el caso de la institución del Padre débil, pero los contactos se diluyeron.

Reflexiones generales sobre las tres instituciones descriptas

La respuesta negativa de las dos primeras instituciones confirmaron nuestra experiencia.

A saber, que en las instituciones psi toda propuesta de abordaje de los problemas, por muy prudente que sea, en términos de análisis organizacional o de estudio de las relaciones reales de poder intra-institucional, provoca reacciones evitativas de tipo fóbico. Un familiograma (inconsciente) muy activo es fuente de una fuerte vivencia de familia, que le da un sentido a la vida y la colorea afectivamente: calor en los intercambios, sentimientos intensos (aún cuando sean inconscientemente ambivalentes) de seguridad filial y de comunión fraterna, afluencia de complicidades y heridas causadas por los celos...

Nuestras propuestas son aprehendidas, de manera más o menos conciente, como amenazadoras para esa relación con el mundo construida sobre la comunión y la rivalidad, la exaltación y el resentimiento, las reconciliaciones, todo el espectro de sentimientos familiares y su inmensa riqueza afectiva y emocional, sin mencionar la culpabilidad de cada uno atenuada por la sumisión frente a quien detenta la autoridad institucional(15).

El precio a pagar por vivir bajo el ala protectora de la gran familia y del amor del padre es, evidentemente, la dependencia psicológica, cierta infantilización psicoafectiva, y el ocultamiento de zonas enteras de la realidad objetiva. Lo paradójico es que el sujeto, la mayoría de las veces, justifica su adhesión a la "familia" no ya a partir de la búsqueda de una satisfacción a sus necesidades afectivas, sino en nombre de una certera racionalidad o de la segura exactitud de su sis-

tema de pensamiento. Habida cuenta de lo que precede se percibe la imposibilidad de un verdadero intercambio intelectual que incluya la consideración de los argumentos planteados. No existe cambio posible sin crisis de identidad.

Recapitemos el sentido de nuestras propuestas, en los casos presentados previamente, como correcciones de un familiograma institucional que ha sufrido distorsiones (dos primeros casos) o que aparece como demasiado exclusivo (tercer caso)(16).

En la institución del Padre débil proponíamos que el desarrollo de una función paterna supliera a la debilidad de la imagen paterna. Pensamos, en efecto, que en una institución psi, un funcionamiento coherente, regular, estable, que escape a la arbitrariedad y al autoritarismo, basado en un reglamento interno conocido por todos y válido para todos, reforzará la personalidad de cada uno, siempre algo perturbada por la naturaleza del trabajo realizado. Dicho reforzamiento, en una sociedad patriarcal, es vivido en relación con la imagen paterna internalizada durante la infancia. En la medida en que ese reforzamiento no se liga a una imagen paterna externa de identificación actual hablamos entonces de **función paterna en la institución**. En este primer caso es la modalidad muy formalizada de las reuniones que proponemos, más que su contenido, lo que nos parece importante.

En la institución del Padre autoritario proponíamos el reforzamiento de la función paterna pero también el desarrollo de la psicossocialidad sobre la base del reconocimiento del valor objetivo de la profesión de acompañante terapéutico.

En la institución del Padre carismático proponíamos el aprendizaje (o el reaprendizaje) de la vida colectiva con un sistema de regulación distinto al familiarista(17).

En cada uno de esos casos hemos visto las disfunciones institucionales provocadas por la distorsión, o bien por la sobreinvestidura afectiva del familiograma institucional. Pero ¿existe en una institución psi una disfunción objetiva si el familiograma se revela "correcto"?

La institución del Padre democrático

Por falta de espacio seremos muy breves a propósito de esta institución con la cual tenemos la suerte de trabajar desde 1991. Se trata de una Asociación internacional de psicomotricidad (con escuelas de formación en su método particular en diversos países). El fundador y Director de la misma deseaba que se desarrollaran en su seno procedimientos democráticos de regulación.

Dado el lugar que este Director ocupaba en la asociación, la fuerza y ambivalencia de las proyecciones y fantasmas sobre su persona perturbaban su trabajo teórico, e impedían el crecimiento de la asociación. En las escuelas de formación las repercusiones de esos sentimientos familiaristas de "padre-hijo" o de "fratría" se sumaban a los efectos psicoafectivos propios de un trabajo con y sobre el cuerpo (psicomotricidad), potenciando excesivamente la dependencia afectiva mutua (también familiarista) entre los formadores y sus alumnos.

Una adaptación de nuestro dispositivo a ciertos momentos de la vida de la Asociación permite actualmente regular de manera más satisfactoria para todos la relación fundador-formadores. Por otro lado, desde 1993 nuestro dispositivo funciona en varias de esas escuelas.

La lógica que sostiene allí nuestra intervención es la de la

búsqueda de un equilibrio entre autonomía y dependencia que pueda ser creativo para cada uno. Esto a partir de la comprensión explícita por parte de todos del conjunto de elementos subjetivos y objetivos y de las apuestas en juego. Como conclusión general, y a partir de otras intervenciones que hemos practicado, quisiéramos destacar el interés de este abordaje en las instituciones psi, o en aquellas en que la psicología de sus miembros es fuertemente exigida. Estos abordajes podrían sin duda permitir una mayor comprensión de ciertas disfunciones institucionales o consecuencias contrarias a las intenciones declaradas y/o a las motivaciones sinceras. Pensamos que dichas disfunciones y consecuencias no son inevitables.

Notas

1. En este momento situamos el origen primero del movimiento de apropiación del acto, es decir, la posición creativa del sujeto en relación a su entorno, a nivel de los procesos transicionales descritos por Winnicott. Ciertamente existen otros elementos que se le suman acompañando el desarrollo ulterior de la psicomotricidad y la socialización.
2. Pueden existir dentro de este esquema ciertas superposiciones, ambigüedades, incluso confusiones: una posición materna de los agentes en relación a los niños y la imagen de la institución como madre; la posición paterna de un acompañante en relación a los adolescentes puede coexistir con su propia posición filial respecto del director-padre.
3. Esta es una de las fuerzas, la otra es la organización del trabajo con sus distintas divisiones.
4. No podremos estudiar aquí esta tercera cuestión que remite a la dimensión socio-antropológica.
5. Por falta de documento no podremos presentar una ya antigua observación en un internado de este tipo dirigido por un Padre (psicológicamente) perverso.
6. Los elementos de la observación en el terreno han sido relevados por Mireille Bitan Weiszfeld
7. El texto entre comillas es una cita del informe de observación remitido a los miembros de la Institución.
8. Nuestra propuesta fue rechazada. No obstante, a partir de nuestra observación sobre el terreno y nuestras propuestas, se instaló una formación alternativa que, aparentemente, provocó ciertos efectos paliativos. No es extraño que la simple observación (prudente) de la institución la lleve a movilizar mejor sus propios recursos.
9. Mendel, 1992. La intervención fue conducida en el terreno por Claire Rueff-Escoubès y Mireille Bitan Weiszfeld.
10. La observación fue dirigida por Claire rueff-Escoubès y Mireille Bitan Weiszfeld
11. Durante parte de esos años el Director lo fue, si no formalmente, de hecho. Independientemente del título su autoridad era reconocida y aceptada por todos; indiscutiblemente ocupaba el lugar del padre dentro del familiograma institucional. No se puede sino admirar la energía con la cual, en una región desfavorable, había logrado el desarrollo esta institución psicológica, convirtiéndola en una de las más útiles y excepcionales en muchos sentidos.
12. Esta triple negación limitaba sin duda la eficacia del Centro. Pero también es cierto que la devoción de todos a la causa común en ocasiones, como se dice, operaba milagros.
13. Los pasajes entrecorillados han sido extraídos del Informe remitido a los miembros de la institución.
14. En esta institución el esquema freudiano de "Psicología

de las masas y análisis del Yo" parece pertinente en cuanto a la relación entre el líder y los miembros, y de estos últimos entre ellos.

Señalemos una cuarta negación de la realidad a pesar del interés expresado frente al Informe de la observación presentado por nuestro grupo: la suma (muy razonable) demandada por la intervención, y previamente negociada y aceptada, jamás fue saldada a pesar de múltiples reclamos. Lo cual, más allá de cualquier otra razón, nos parece una forma de situar la realidad fuera de toda consideración objetiva.

15. En una comunicación personal, luego de la lectura de este texto, Claire Rueff-Escoubès, psicoanalista y buena conocedora de las instituciones, agrega un complemento que nos parece importante. Ella analiza este rechazo por el hecho de que en un universo psicológico como este, tan hiperdesarrollado afectiva y fantasmáticamente, nuestras propuestas son vividas como técnicas, frías, "muertas". Efectivamente, la psicossocialidad no ha sido todavía jamás investida y vivida de manera que su riqueza y placeres puedan percibirse aunque más no sea intuitivamente. Placer, al mismo tiempo, por la autonomía creativa y la concertación colectiva, por el descubrimiento de "otra" realidad en el desarrollo de un mayor poder sobre los propios actos. Nos toca entonces a nosotros el hacer comprender mejor el sentido de nuestras propuestas y hasta qué punto puede ser beneficioso para los miembros de las instituciones psi el encontrar un equilibrio entre el psicofamiliarismo y la psicossocialidad.

16. No podemos detallar aquí la relación entre estas propuestas y el concepto teórico que hemos desarrollado bajo el nombre de "socialización no-identificatoria".

17. En esta institución existían previamente sistemas de regulación aparentemente no familiaristas (Asamblea General bimestral, Comité de Dirección). Pero el carisma del Director, que respondía a las necesidades afectivas de los agentes, necesidades ultradesarrolladas en ese clima institucional, hacía que la adhesión agradecida de todos frente a la palabra del Director fuera el efecto de una dulce violencia emocional.

Bibliografía

- MENDEL, G. (1993) *La sociedad no es una familia*, Paidós, Bs.As.
- MENDEL, G./WEISFELD, M./ROMAN, P. (1995) *Hacia la empresa democrática*, Lugar Editorial, Bs.As.
- MENDEL, G. (1996) "Itinerario: sociopsiconálisis, intervención institucional, psicossociología del trabajo", en CLOT. Y *Las historias de la psicología del trabajo*, Ed.Octares.


Danza Oriental del Vientre

Un espacio para desarrollar
el arte de las cobaliscas

Clases Individuales
personalizadas - Grupos

Profesora Gladys Samudio

Informes e Inscripción 4209-9866



MARX, NIETZSCHE Y FREUD:
DECONSTRUCTORES DE LA MODERNIDAD
¿CO-INSPIRADORES DEL MOVIMIENTO
CORPORALISTA?

Cecilia Torres
 Corporalista
 e-mail: gabea@arnet.com.ar

Los grandes pensadores no hacen más que leer el saber que producen los pueblos en su contemporaneidad y encontrar las maneras de desplegarlo y formalizarlo.

¿Por qué abocarnos nuevamente a Marx, Nietzsche y Freud, autores de talla mayor pero aparentemente ya superados por los discursos que los sucedieron en sus respectivos campos? Fundamentalmente, porque estos tres discursos señalaron **la irrupción de lo inconsciente** en el nivel del Sujeto y en el nivel Social en plena época moderna y porque al leerlos nos preguntamos si sus discursos no conforman parte sustancial de los fundamentos que sustentan gran parte del movimiento corporalista hoy en la Argentina.

Hasta entrado el siglo XIX, los efectos de la cultura de Occidente no se veían porque no existían discursos que los nombraran. Pero ellos, aunque atravesados por las categorías propias de su época (como lo eran la idea evolutiva de la historia y la idea del progreso indefinido), pudieron leer estos síntomas y darles otro registro de visibilidad (Foucault).

Marx, Nietzsche y Freud marcaron un quiebre en las concepciones propias de la modernidad de tal magnitud en el siglo XIX en Occidente que hasta el día de hoy, pariendo el siglo XXI, las disciplinas sociales continúan en permanente interlocución con sus respectivos discursos. Ellos asestan un golpe mortal al positivismo y a las categorías del proceso moderno, conformadas por las ideas de la Certeza, la Verdad, la Razón, el Poder y el Sujeto, marcando la imposibilidad de la existencia de la absoluta transparencia y de la "plena conciencia" tanto a nivel social como individual. Sin embargo, como corporalistas y habitantes cotidianos de la ciudad de Buenos Aires, a más de

un siglo largo de sus enunciados y de cara al nuevo milenio, sospechamos que a pesar de constituir uno de los lugares con más psicoanalizados del mundo, en la mayor parte de nuestros vínculos (de familia, pareja, laborales, profesionales, vecinales, etc.) y respecto de nuestra mirada hacia lo social y político, nos seguimos manejando con las mismas categorías de pensamiento propias del Iluminismo del siglo XVIII y XIX. No es que nos opongamos aquí a la práctica del psicoanálisis (quizá sí a "un" tipo de práctica de psicoanálisis...); nos estamos refiriendo a la mirada lineal, en términos binarios, polarizada en dos extremos, que busca afanosamente las causas, mecánicas e inequívocas para explicar y explicarnos los hechos en búsqueda de una *única verdad* simplificadora y de un Universal. Desde estas miradas (entre otras) es que creemos que persiste la vigencia plena de éstos tres discursos como de-constructores de éstas categorías.

¿Cómo nace la Modernidad en Occidente?

Chatelet en su *Historia de las ideologías* dice que la modernidad se fue cultivando durante todo el periodo medieval. A lo largo de los siglos XI, XII y XIII, como consecuencia de la fragmentación del Imperio Romano y de la hegemonía de la Iglesia, predominaban las concepciones teológicas: por encima de lo humano y natural existía lo "divino": un único Dios. Europa se centraba en la idea de lo Uno y era negada toda multiplicidad. Nacía el concepto de una "verdad consumada y acabada", que con la inserción de la cultura judeo-cristiana era una verdad "revelada", verdad que revelaba a un Dios único que constituía una totalidad absoluta. El origen del Ser estaba en Dios, ser completo que no dejaba nada fuera de él. Aparecía la necesidad de conocer (acercándonos así a Dios) como único camino posible para acceder a la totalidad. De esta manera, Occidente se erige con una identidad en la que "decide" que sus orígenes estarían en la cultura judeo-cristiana y también en el pensamiento griego, con la irrupción socrática y la consiguiente fundación de la filosofía como único camino que lleva a la Razón, a la Virtud y a la Felicidad. Aclaremos que Occidente decide cuál es su origen porque, según Chatelet, no existe rastro histórico que confirme su origen en la antigüedad grecolatina. Occidente se erige como "mito orgánico", como un conjunto de significaciones, como una red significante que genera pertenencia, dando cuenta de un origen. Esta será entonces EL Cosmos, la "tierra de claridad", y Oriente será la tierra de la oscuridad. Así, Occidente se construirá como un "mito cerrado", que se alimentará permanentemente a sí mismo como único enunciador de LA Verdad, suponiéndose la sociedad natural y negando la diversidad.

Con el desarrollo del comercio (momento en que se sustituyen los lazos comunitarios por los lazos competitivos), el descubrimiento de América y la Reforma, el modelo teológico es reemplazado por el modelo de la Mo-



derinidad. Se desplaza la idea de Dios que quedará paralela, garantizando los grandes sistemas filosóficos, por la de Sujeto Trascendental enunciado por Descartes. La conciencia será entonces una totalidad futura a construir y la Razón (o Logos) su herramienta fundamental. El sujeto moderno de Occidente sostendrá entonces dos ilusiones: la del **conocimiento total del mundo**, y la del **conocimiento absoluto y transparente de la propia conciencia**.

Desde este paradigma, Europa no podrá absorber las diferencias culturales que provenían de América y entonces se expandirá "con la Biblia bajo el brazo" y en nombre de la "Razón", ejes medulares de toda la cultura occidental. El problema es que en éste proceso, Occidente excluye toda diferencia cultural, catalogándola como "salvaje" o "bárbara". Coloniza a otros pueblos en nombre de la "Civilización", una civilización que se piensa a sí misma como racional, universal y verdadera, donde lo pensado y lo real siempre coinciden. Esto le permite erigirse en tribunal no sólo de prácticas, sino también de discursos, con la consiguiente monopolización del poder.

En este sentido, lo que la civilización occidental denegó (hasta la muy posterior aparición de la antropología como disciplina científica y aun después de ella, ya que es hija del colonialismo) fue el resto de las producciones culturales que hoy surgen violentamente como síntoma en forma de minorías.

El grave problema de Occidente ha sido creer en lo Único y en que no existen otras alternativas, tendiendo hacia una naturalización de sus instituciones (familia monogámica, propiedad privada, religión monoteísta, modelos educativo, médico y político ungidos como eternos e inmodificables) y negando su origen histórico. Todas estas instituciones se las puede rastrear históricamente. Y si son históricas, no son inherentes ni naturales a la Humanidad, sino que son efecto de formaciones discursivas (lingüísticas y extralingüísticas) de épocas y lugares determinados. (Por lo tanto, dejan de quedar instaladas en el lugar de La Verdad, no son naturales, ni eternas, ni incuestionables; es posible entonces desnaturalizarlas, desacralizarlas, tornarlas vulnerables y modificables).

Coherentemente con este paradigma, lo que el Occidente Moderno no podrá criticar, paradójico y lamentablemente, es "SU" propio sustento, porque está basado en la ilusión del conocimiento de lo real. Pero con Lacan ya sabemos que el conocimiento absoluto de lo real es imposible. Sólo podemos bordearlo...

Sintetizando el pensamiento de la modernidad, podemos decir que la categoría del Ser era lo Uno, lo que no cambiaba; el Sujeto era monolítico, cartesiano, dominado por la Razón que domesticaba sus sentidos y su experiencia para acceder al Conocimiento Científico. Existía armonía en este Sujeto que podía adecuar los medios para la consecución de determinados fines; lo Social estaba sostenido por la ilusión del ascenso al estado burgués que suponía la posibilidad de acceso a una sociedad equilibrada. El progreso era lineal, progresivo en un único sentido, propio del iluminismo, ya que implicaba el progreso de las sociedades hacia formas más felices de convivencia con la idea de alcanzar el conocimiento puro, objetivo y científico y donde el funcionamiento de las sociedades correspondía a una organización por la industrialización racional y por lo tanto científica.

El paradigma de la modernidad subyace en nuestro sentido común y permanentemente se recrea.

Lo que Marx, Nietzsche y Freud van a señalarle a Occidente es que nuestras sociedades y nuestras subjetividades NO se manejan a través de la Razón, como así lo creían los pensadores modernos. Es debido a esta cuestión que los tres discursos constituyen las rupturas máximas de Occidente.

Los tres viven en una época similar y producen pensamientos de gran intensidad que posibilitarán establecer las bisagras con el pensamiento contemporáneo. Los tres parten de la concepción de un presente y los tres hacen uso de un método común: la deconstrucción de las categorías vigentes y la reconstrucción que produce diversidades.

Los tres nos hablan de la renuncia a saberlo todo, ideal tan caro a la modernidad. Con ellos se rompe la idea de lograr alcanzar lo real a través del conocimiento científico. Por otro lado, también los tres tienen líneas de fuga, avances y retrocesos, ya que no dejaron de ser hijos de su época (como no podría ser de otra manera).

A partir de los tres desaparece el concepto de lo Uno y cuestionamos la unicidad, la univocidad, la certeza, la linealidad, la idea de esencia y la concepción de identidad, para dar paso al concepto de *interpretación* que se plasmará en las nuevas formaciones discursivas, dando lugar a la riqueza de la multiplicidad.

Mientras que en la modernidad los discursos de Descartes, Kant y Hegel están signados por las categorías de "individualidad" por un lado y "totalidad" por otro, suponiendo no dejar nada afuera, ya que trabajarían y crearían desde y para la completud y lo absoluto, podríamos considerar a estos tres autores como autores del "resto"; pues los tres trabajan con lo que en ese momento era considerado desechable por inservible e insignificante: los sueños, los olvidos, los sin-sentidos. Dentro de este resto, también se encontraría la idea de la "comunidad" (categoría perdida desde la irrupción socrática y el fin de la tragedia griega) y, paradójicamente, nos preguntamos si no es desde los restos que es posible construir...

Marx será uno de los que inaugurará el nuevo concepto de las ciencias sociales a través de la crítica fuerte que formulará a las concepciones naturalistas de la historia leída como lineal, evolutiva y progresiva configurada por el pensamiento moderno ilustrado. Proveniente de la economía política, abordará el concepto de "producción" e intentará establecer que detrás del campo de la producción fáctica lo que se esconden de hecho son *relaciones sociales* y crea la idea de "síntoma" en el capitalismo: hay algo que aparece como fragmentario, peligroso, escondido, metonímicamente enmascarado y no visible: ese resto es el resto de valor que no se paga por el trabajo socialmente realizado, produciéndose entonces relaciones de explotación y apropiación de la "plusvalía", o sea, trabajo social excedente. Hay una fetichización de la mercancía porque hay una proyección subjetiva sobre el orden de lo producido que denota tras de sí un plus. Y que da cuenta de las relaciones sociales que quedan implicadas en lo producido. Esta enajenación que se produce en el sujeto en tanto y en cuanto no es dueño de los medios de producción ni tampoco de lo producido devendrá en que este producto adquirirá otro valor cuando de hecho se transforme en mercancía al entrar en el mercado. Esto significará que dejará el valor propio de uso y comenza-

rá a valer en tanto que valor de cambio. Entre el valor de uso y el valor de cambio se decanta la **plusvalía**. La fetichización aparece con este carácter de proyección subjetiva que aparece detrás de la mercancía. Así, Marx nos dice que se produce una "subjetivización del objeto" y una "objetivización del sujeto" pues este sistema termina convirtiendo al que produce en COSA, en tanto forma parte de un engranaje que puede continuar produciendo y quedar totalmente desvinculado de aquello que produce.

El capitalismo se presenta a sí mismo como modelo de producción, como punto más desarrollado de todas las formas de producción, por lo tanto deberá ser universalizado.

Por otro lado, Marx nos remite al concepto de "estar situado": todo pensamiento y toda producción es histórica, por lo tanto, no puede ser universalizable, ni trascendente, ni transhistórica; sólo sirve para el momento y las condiciones históricas dadas. Cuando un individuo nace, lo hace en condiciones socio-históricas heredadas del pasado; por lo tanto, *lo social es anterior a lo individual*. De ahí que enunciara que **"el órgano sensorial es una construcción social"**. No hay linealidad.

Desarrolla la idea de que la producción social es siempre producción simbólica, pues el trabajo humano supone algo más que la mera repetición. El capitalismo generaría entonces, una deformación de la realidad, una falsa conciencia que permanece oculta y que, sin embargo operaría permanentemente contribuyendo a la reproducción de las mismas categorías inherentes al sistema capitalista.

Freud, tomando las mismas categorías que usa Marx en su ámbito, encuentra, al decir de Kaminsky, "el fundamento terrorífico y ominoso de la modernidad". Rompe con la concepción de un sujeto racional, de un sujeto con conciencia transparente y completa: el sujeto está escindido por estructura; el inconsciente es determinante de nuestra conciencia, y es un "no saber" el que determina nuestro saber. Hay algo que está ausente en nuestra conciencia, y lo va a trabajar con todo ese resto que desecha la ciencia oficial, a saber, los sueños, los lapsus, los chistes, los olvidos. La producción psicoanalítica nos marcará que al mismo tiempo que conocemos, desconocemos cada vez más.

Por otra parte, Freud creía que su psicoanálisis estaba exclusivamente relacionado con cada una de sus pacientes históricas; sin embargo, podemos pensar que éstas eran efecto de una ruptura y de una caída de los valores constitutivos de una sociedad particular: la Viena de 1900 y, como tales, portadoras de subjetividades que eran producto de una historia compartida por una comunidad. Podemos decir entonces, desde este punto, que Freud pudo escuchar esta subjetividad histórica, cultural y colectiva, y enunciarla.

Nietzsche trabajará con lo que la filosofía dejó de lado, con la "apariencia" y no con las esencias. Como el más radicalmente disruptivo de los tres, rompe con toda perspectiva metafísica: no existe un mundo de las esencias, suprasensible, ni un submundo infrasensible; para él hay lugar de *lo sensible*. No hay otro lugar más que el nuestro, conformado por *la apariencia*. Esta se relaciona con lo múltiple. Desaparece este horizonte de lo Uno y surgen las perspectivas diversas del mundo; sólo hay *interpretaciones de interpretaciones*, y lo que nos es dado hacer con el mundo, con nosotros y con las teorías es *interpretar*. Y al interpretar, lo que desenmascaramos es otra interpreta-

ción. No hay esencias, sólo desenmascaramientos, porque si al mundo le quitamos las perspectivas y las interpretaciones posibles, nos quedamos sin mundo.

Jerarquizará lo dionisiaco por sobre lo apolíneo, las pasiones, el devenir y el arte trágico por sobre la Razón, lugar de lo Uno, Verdad y Certeza absolutas que no lo son, ni nunca lo podrán ser porque no existen como tales.

En los tres discursos el sujeto aparece como "construido" y no dado. Hay, como ya lo mencionáramos, una irrupción de lo inconsciente y la construcción de una *filosofía del devenir*, donde la interpretación se hace infinita y deja de buscar "el significado", porque no hay significados universales que encontrar, ya que estos significados son construidos históricamente. En ellos priman las diversas miradas, las versiones no excluyentes, las incertezas, las presencias, las ausencias, las metáforas, los discursos míticos y el *arte trágico* como generadores de nuevos espacios de sentido...

¿Qué sucede con la concepción del cuerpo durante la modernidad? El cuerpo quedaba subsumido a la menterazón. Desde la mayéutica socrática, que planteaba el "conócete a ti mismo", surge, al decir de Foucault, el imperativo "domínate a ti mismo", ergo, "domina a tu propio cuerpo, porque él es fuente de error". Así, se intentaba dominar lo dionisiaco, lo pasional y la inmensa fuente de descubrimientos que son los sentidos, encapsulándolos dentro del mandato moral que suponía pensar que era posible ejercer algún tipo de control efectivo sobre el cuerpo. En este sentido, el sujeto cartesiano, escindido en cuerpo y razón, conlleva una fuerte carga moral, que ha dejado su huella indeleble de culpa y cargo en el cuerpo por el intenso temor al ridículo y por la exteriorización de sus afectos y emociones, más allá de lo socialmente convenido. Para la modernidad, existe una negación del sentido del cuerpo y de la tierra que ya aparece en Sócrates como idea de sobredimensionamiento de la lógica en detrimento de la corporeidad, y que inaugura la posibilidad de que el pensamiento racional alcance a controlar el cuerpo, lugar del PECADO, especialmente en la mujer. Tanto Sócrates como Descartes se impondrán desoír a su propio deseo. Nietzsche, en cambio, junto con el discurso de su contemporáneo Freud, manifestarán elocuentemente la absoluta imposibilidad humana de alcanzar ese objetivo. Nietzsche dirá que la razón no es más que lo "mínimo" al lado de la "inmensidad" que es la corporeidad; la "pequeña" razón dice: "*Yo, conciencia*" la "gran" razón, el cuerpo, *hace yo*. El cuerpo, como la tierra, es para Nietzsche aquello que sabe. Freud señalará que no existe interpretación que no sea sancionada con una intervención corporal: algún gesto, carcajada, llanto, etc. Ambos confrontarán con ese sujeto de la moral del siglo XIX que continúa imponiendo sus concepciones de igualdad, identidad, absolutez, completud y borramientos de estilos y diferencias.

Freud hablará desde los casos clínicos de sus primeras pacientes de ese saber "no sabido" que irrumpe en el cuerpo, que escapa a la conciencia y que será imposible de acallar.

En el caso de Marx, éste analiza al capitalismo como el primer modo de producción de la historia que se apoya en el hombre "libre de toda propiedad" y cuya única propiedad sería el cuerpo, que está obligado a vender en forma de fuerza de trabajo en el mercado a los propietarios de los medios de producción. En sus Manuscritos econó-

mico-filosóficos dice: "Así como en la religión la actividad espontánea de la fantasía humana, del cerebro y del corazón del hombre, reacciona independientemente como actividad ajena de dioses y diablos sobre el individuo, la actividad del trabajador no es su propia actividad espontánea. Es la actividad de otro y una pérdida de su propia espontaneidad. (...) En sus funciones humanas se ve reducido a la condición animal. Lo animal se vuelve humano y lo humano se vuelve animal (...) El trabajo enajenado enajena al hombre de su propio cuerpo, la naturaleza externa, su vida mental y su vida humana."

Nos preguntamos cuáles pueden ser las características de las subjetividades que portan y construyen esos cuerpos violentados, conminados a producir y a consumir valores, objetos, modas, modos y estilos ajenos, capturados como están por un sistema ferozmente voraz de todo lo que se aparte de lo establecido por él, o sea de *la diferencia*. Cuerpos excluidos del propio deseo, sin espacio ni tiempo disponible para descubrir cuáles son los sueños con los que sueñan. O para reconocer sus propias geografías desde otro lugar. Cuerpos colonizados por el dolor, o por el deber, o por las imágenes importadas de rígidos estereotipos.

Durante el siglo XX se produce una impresionante revolución tecnológica, pero como expresa Rivero en su texto "El mito del desarrollo", no ha habido conjuntamente con esta una revolución ética ni cultural. "La actual globalización capitalista permite que las 358 personas más ricas del mundo tengan ingresos anuales mayores a la suma de los ingresos de 2.300 millones de personas, es decir, del 45% de la población mundial." Y entonces, surgen masas de cuerpos marginales, de desocupados, rechazados por esta economía globalizadora, o cuerpos fragmentados por ser relegados al lugar de un minúsculo segmento, parte insignificante de un gran engranaje que produce objetos o servicios carentes de significación histórica que permitan la construcción de relatos sociales compartidos, de discursos míticos...

Y al mismo tiempo, nos preguntamos qué efecto de síntoma en esta sociedad tendremos hoy los corporalistas y los trabajadores de lo corporal que, a través de multiplicidad de caminos, formas y técnicas (creación a pulmón de carreras de operadores y coordinadores de trabajo corporal, de publicaciones independientes, de preparaciones de encuentros en ciudades y provincias, nacionales y continentales, de inclusión de la Expresión Corporal en programas escolares, de nivel medio, terciario y universitarios, en Servicios Hospitalarios de Psicopatología, Cardiología, Adicciones, Trastornos Alimentarios, en Clínicas Geriátricas, en Recreación, etc. etc.), como líneas de fuga, al decir de Deleuze, o como hiedra que se trepa por las grietas, somos convocados a convocar todo eso que ha quedado por fuera, desechado, y a darle palabra y poesía...

¿Será que intentamos recomponer las propias partes para luego recomponer los vínculos con los que nos rodean y recuperar algo de lo comunitario, o al revés? ¿Será que intentamos, desde un cierto borde, animarnos a convivir con la diferencia denegada históricamente, abriéndonos a las nuevas miradas, sin garantías? ¿Será que abrigamos en el seno de nuestro corazón alcanzar a encender, al decir de Enrique Carpintero, una diminuta chispa de la "furia" (no de la violencia, que es dañina y que lamentable-

mente está cada vez más presente en nuestra vida cotidiana); de esa energía que da la furia, motor creativo, que nos lleva a despabilarnos, a hacernos cargo de nosotros mismos, a reapropiarnos de nuestra imagen y a fluir estimulando a la transformación de cuerpos comprometidos que hagan política? ¿Será que soñamos hacernos sujetos más deseantes y menos objetos de las circunstancias...? Y en esta práctica como corporalistas ¿no subyacerán escondidos algunos de los hilos tendidos por Marx, Nietzsche y Freud en el telar de la humanidad?

BIBLIOGRAFÍA

- Alberti, Blas ; Méndez, María Laura: *Antropología, Psicología y Psicoanálisis*, Tekné,1990.
Crítica de la Modernidad desde la Perspectiva Antropológica, Tekné,1993
 Chatelet, Francois: *Historia de las ideologías*, Premia Editores, México,1980
Historia de la Razón, Nueva visión, Bs. As, 1993.
 Foucault, Michel: *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, Madrid, 1978.
 Freud, Sigmund: *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1948. "Historiales Clínicos: casos Catalina y Miss Lucy R."
 Fromm, Erich: *Marx y su concepto del hombre*, Fondo de Cultura Económica, 1962.
 Marx, Karl: *Manuscritos económico-filosóficos*, Fondo de Cultura Económica,1962.
El capital, Editorial Cártago, 1987. Tomo 1, libro 1 sección1, pto. 4: "El fetichismo de la mercancía y su secreto".
 Méndez, María Laura y Mendes, Alberto: *Cultura y locura*, Argentum Editora,1994
 Nietzsche, Friedrich: *El ocaso de los ídolos*, Siglo XX, Bs. As, 1991. Capítulos "El problema de Sócrates" y "La razón en filosofía".

ENSEÑANZA DE DIBUJO Y PINTURA

VARIADAS TECNICAS CON USO DE DISTINTOS MATERIALES
 (VIDRIO, MADERA, VIDRIO ORGANICO, ETC.)
 NIÑOS Y ADULTOS. A DOMICILIO Y EN SU TALLER

JESUS ORTIZ

Tel. 4862-3763



COLEGIO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN PSICOANALISIS

Psicoanálisis ¿y/o? Psiquiatría.

Taller temático - Inicio Martes 16 de Mayo de 12 a 13,30 hs.

4 reuniones. Abierto al público

Arancel total \$20. Vacantes limitadas.

Tema del trabajo anual:

La metapsicología en la práctica clínica

Plenario para miembros. Jueves a las 20,30 hs.

Actividades periódicas con colegas del Interior y

Gran Buenos Aires

Informes e Inscripción

Solicitar entrevista Tel. 4823-7221 /

4822-0876 de 11 a 15 hs.

e-mail: ceapsi@arnet.com.ar

CUERPO-CINE-SEXO

HECTOR J. FREIRE

Crítico de Arte

e-mail: hector.freire@topia.com.ar

"Lo prohibido da a la acción prohibida un sentido del que antes carecía"

Georges Bataille

Voy a comenzar con una cita muy antigua que me parece insuperable, rescatada por Beatriz Sarlo en un artículo periodístico publicado hace tiempo, y que fue el "botón de arranque" de la presente reflexión:

"Entonces, la hermana dulcemente separó el sexo de su hermano dormido, y lo comió. Le dio, en cambio, su dulce corazón, su íntimo y rojo corazón."

Estos versos son para decirlo de algún modo, decididamente demoledores. Ellos nos traen toda la sangre de la pasión, y la dulzura fatal del erotismo. Y como si fuera una escena de una película de Pasolini, de Peter Greenaway o Almodóvar, aparece el abandono de un cuerpo dormido sobre el que actúa la voluntad de otro cuerpo decidido a amar y ser amado hasta la muerte. La hermana toma el sexo del hermano y le entrega su corazón: incesto, sangre, violencia y antropofagia, son los pilares del mito de la sexualidad. La hermana es Isis, el hermano Osiris, y estamos en el ámbito de las religiones primitivas que tanto fascinaron y fascinan a los artistas modernos y de vanguardia.* De *Las señoritas de Aviñón*, de Picasso, a *La Venus de Urbino*, de Tiziano, pasando por *La Violación*, de Magritte, *Los amantes felices*, de Fragonard, o *Rugiero y Angelica*, de Ingres, estas obras nos presentan la incidencia de la sexualidad y de los simbolismos sexuales en el arte de occidente. Hoy, el amor, el sexo y la muerte aparecen muy especialmente en el cine unidos de otros modos. Incluso al SIDA se lo pensó como una "enfermedad del sexo", y muchos siguen pensando, ab-

surdamente,



mente, que la supresión del ejercicio libre de la sexualidad puede resultar en una supresión de la enfermedad. En este fin de siglo, la alegoría del poema donde hermano y hermana se aman hasta la muerte (aunque resucitarán después porque el mito es de amor, muerte y resurrección) parece desplazado en el cine con violencia por otras alegorías.

¿Qué mitos de amor hay frente a la amenazadora parábola de la enfermedad expansiva?

La sexualidad, el erotismo, junto a la violencia y el crimen, así como su inevitable sombra, la censura, pueden ser considerados como constantes casi ineludibles en la historia de la cinematografía, que es lo mismo que decir en la historia de este siglo. Por lo tanto sus acepciones, significados, contenidos y proyecciones son tan amplios, contradictorios y polémicos que exceden los límites de cualquier trabajo. Hay tantas aproximaciones y tratamientos al "sexo cinematográfico", como films en su historia de cien años. Ya que no son demasiado numerosas, ni siquiera en el cine infantil, los films que en alguna manera no tengan que ver con formas directas o elípticas inherentes a esta condición humana.

El tratamiento del sexo dentro del cine sigue una curva ascendente hasta fines de la década del 60 y a partir de ahí hasta los últimos años de este siglo a un máximo de audacia y amplitud. No obstante, en cine la exposición directa del tema sexual es mucho más reciente que el "erotismo". En 1896, un corto de apenas 40 segundos, *The Kiss*, el primer beso en la boca, despertó una tormenta en EE.UU., más intensa que cualquier film pornográfico.

En términos simples, puede señalarse que un film que explicita el acto sexual no es erótico, en cuanto elimina todo estímulo imaginativo. En cambio, films realizados cuando el código de censura Hays era muy estricto, poseían un fuerte estímulo sobre la sensibilidad erótica del espectador. Múltiples ejemplos demuestran la inventiva de directores para burlar las reglas de producción y obtener un impacto erótico. Algunas, como en todo contexto represivo, caían en lo patológico. Como el pulgar que se chupaba Carrol Baker en *Baby Doll*, de Elia Kazan (1956). Otras imágenes unían el sentido erótico a una violencia deliberada, como el acto de Marlon Brando al sacarse la camisa en *Un tranvía llamado deseo* también de E.Kazan, o las famosas bofetadas recibidas por Rita Hayworth en *Gilda*, más explícitas en su latente agresividad erótica. Toda manifestación franca y directa de la gravitación del sexo, capaz de desinhibir costumbres y satirizar su ocultamiento hipócrita, siempre fue objeto preferido de las censuras. Hasta el caso del dibujo animado de Fleisher, *Bety Boop*, prohibido en los años 30. Y esta es otra faz esencial del tema: como un Jano bifronte, el sexo, el erotismo, son elementos liberadores, (cuando están, por supuesto, en manos de artistas como Buñuel, Kubrick o Bertolucci) o claramente alienantes y escapistas,

como en casi toda la producción hollywoodense, marcadamente comercial. Algunos títulos de la época pueden dar una idea: *Hijas del placer*, *Llamas del deseo*, *Fruto prohibido*, *Macho y hembra*, *Noche escandalosa en el paraíso de las vírgenes*. El director Cecil B. De Mille, se especializó en utilizar la apelación sexual de una manera sumamente kitch y funcional: hizo del cuarto de baño un místico santuario dedicado a Venus, donde el arte del baño era mostrado como un hermoso ceremonial, más que como una simple obligación higiénica. La ropa interior se transformó en una visión de transparente promesa. El mismo Cecil B. De Mille, que algunos años más tarde filmó tan naturalmente *Los diez mandamientos* o *Rey de Reyes* (1925).

Desde la emblemática Jeanne Moreau de *Los Amantes* (1958) de Louis Malle, a la primera fellatio más o menos explícita en un film no pornográfico, *El diablo en el cuerpo* (1986) de Marco Bellochio, el cine europeo siempre estuvo un paso adelante de su par norteamericano en cuestiones sexuales. Lo curioso es que el resultado de la unión entre cine norteamericano y sexo dio dos hijos con graves problemas de expresión: el cine erótico-sentimental y el cine erótico moralista (representado básicamente por la actriz Demi Moore, en films como *Ghost*, *Striptease*, *Propuesta indecente* o *Acoso sexual*), donde se promete sexo y sólo se entregan moralejas edificantes e inverosímiles. Es lícito recordar que mientras los directores yanquis descubrían la posibilidad de poner algunas escenas de sexo más o menos creativas, en Europa Bertolucci ya había filmado, en el 72, *Último tango en París*, y en Japón el genial Nagisa Oshima había hecho lo suyo con *El imperio de los sentidos* en el 76. De todas formas no hay que olvidar, para ser justos, algunos nombres de películas norteamericanas rescatables por su innovación visual en cuanto al tema: la escena de la violación de Susan George, en *Los perros de paja* (1971) de Sam Peckinpah, *Cuerpos ardientes* (1981) de Lawrence Kasdan, *Doble de cuerpo* (1984) de Brian De Palma, y algunos de los méritos de *Nueve semanas y media*, mezcla de género pornográfico y de género rosa. Las preguntas surgen fácilmente y, creo, es importante su replanteo, ya que este tipo de cine posee un impacto significativo en el imaginario colectivo: ¿cómo se puede hablar de erotismo en un cine que puede llegar a tener como sex-symbols a Julia Roberts o a Sandra Bullock? ¿Cómo puede desarrollarse el erotismo en un cine donde una sex symbol como Cindy Crawford pone el grito en el cielo cuando tiene que desnudarse para la pantalla después de haberse desnudado en infinidad de fotos y campañas publicitarias? ¿De qué erotismo estamos hablando cuando el "culito" de Kevin Costner es el de un doble y lo mismo pasa con las piernas de Julia Roberts?

Sin embargo, hace ya casi cuarenta años, una generación pensó que el amor, la pasión y el deseo podían establecer tiendas separadas, y admitir para felicidad de todos que su independencia era un hecho no sólo deseable sino también realizable. Esos directores de los años sesenta habían aprendido, en los discursos tributarios próximos al psicoanálisis, que el deseo no debía ni podía ser gobernado por el amor, que la pasión podía acompañar al amor pero sólo hasta un cierto punto y durante un cierto tiempo, y que los derechos de la libertad sexual podían ejercerse sin los peligros que los habían amenazado hasta entonces. Eran portadores de un **sentimiento (el amor)**, de un **impulso irrefrenable (la pasión)** y de una

quebradura que hacía posible el deseo. Nada impedía perseguir el amor, entregarse a la pasión, obedecer el impulso. *Hiroshima*, *Mon Amour*, de A. Resnais con guión de M. Duras, resume la cualidad agrí dulce del amor, y la ambivalencia del sexo, como lo hacen otras películas emblemáticas de Bergman, Luis Buñuel, Fellini, Renoir y Truffaut. O la ya clásica explosión de la Nouvelle Vague a partir de 1958, con films como *El bello Sergio* de Chabrol, o... *Y Dios creó a la mujer* de Roger Vadim, que transformó a la joven e inocente B. Bardot en el nuevo mito sexual, junto a Anita Ekberg, la proto-hembra inalcanzable de *La Dolce Vita*. La moral y las costumbres habían cambiado, aun en sociedades tan hipócritas como la Argentina. A mediados de los años setenta, el reflujo comenzó por el lado ciertamente pasional de la política: con la dictadura militar conocimos la quebradura que el poder podía introducir en la vida privada, y también muchos conocieron la degradación del deseo y la contaminación de erotismo y muerte en los campos de concentración militar. Y como, desde otras latitudes, lo planteara el genial Pasolini en su última película, *Salo*, muchos fueron víctimas no sólo de la represión, sino del deseo de los represores. Este es el capítulo argentino de la historia del erotismo perverso. Diez años después, en los ochenta, ya había despuntado el SIDA (tema no siempre tratando con profundidad por el cine) y la New Age como una mezcla de champagne sin alcohol y milanesas de soja, versión capitalista de tendencias que estaban en la revolución cultural hippie de los 60. O sea que los 80 trajeron, y no sólo en el cine, una novedad siniestra y un reciclaje de lo conocido. Hoy nadie sabría decir si el sexo ha sido liberado o no, si la tasa de goce sexual ha aumentado o no. Tanto en la sexualidad como en el arte (y el cine entre otras cosas es un arte) la idea de progreso es absurda. Por el contrario, la obscenidad y la transparencia progresan ineluctablemente, justamente porque ya no pertenecen al orden del deseo, sino al frenesí de la imagen. Y las imágenes (en movimiento, que tanto tienen que ver con el cine) se han convertido en nuestro auténtico objeto sexual, el objeto de nuestro deseo. Lo sexual, como expresara Jean Baudrillard, no es más que un ritual de la transparencia. Antes había que esconderlo; hoy, en cambio, sirve para esconder la raquí tica realidad, y también para participar, claro está, de esta pasión desencarnada. La incertidumbre de existir, y la obsesión por demostrar nuestra existencia, prevalecen sin duda hoy sobre lo típicamente sexual. Si la sexualidad es una puesta en juego de nuestra identidad, ya no estamos exactamente capacitados para dedicarnos a ella, pues bastante trabajo nos cuesta salvaguardar nuestra identidad como para, además, encontrar energía para ocuparnos de otra cosa. En este escenario, casi todo lo que puede desearse es que alguien, en algún momento, escriba algo tan intenso como el poema donde Isis devora el sexo de Osiris y le entrega, a cambio, su dulce e íntimo corazón.

* El término vanguardia, empleado en el sentido de la "Tradición Moderna", que borra las oposiciones entre lo antiguo y lo contemporáneo y entre lo distante y lo próximo. Donde el ácido que disuelve todas esas oposiciones es la crítica. Lo antiguo no es un pasado: es un comienzo. La pasión contradictoria lo resucita, lo anima y lo convierte en nuestro contemporáneo. Y lo "nuevo" es nuevo si es lo inesperado.

JULIAN AGUSTIN CAEIRO
CLASES DE PIANO

INICIACION MUSICAL - TEORIA Y SOLFEO
 INGRESO A CONSERVATORIOS

Tel. 4831-5140 / 4954-7443

CORRECCION - DESGRABACION
TRANSCRIPCION

ASESORAMIENTO Y CONSULTAS DE ESCRITURA

Trabajos en PC (Windows 98)

Nicolás Schuff

Tel. 4381-1333 / e-mail: zaschu@interar.com.ar

TENGA EL CONSULTORIO DE SUS SUEÑOS

(O EL DE SUS PACIENTES)

Equipamiento e iluminación / Reciclaje

Creatividad con economía de recursos

Arquitectos Mario Kirchuc - Silvana Cappuccio

Tel. 4831-3717 / 4833-0673

WOBER Y ASOC. S.R.L.

Ingeniería Informática - Soluciones

Especialidad en Computación - Soporte Técnico

Tel. 4371-9099 e-mail: wober@ssanet.com.ar

Perón 1457 6° 48 Capital Federal

CHACHO PEREYRA

ARQUITECTO

GURRUCHAGA 693

Tel. 4856-5263

MERLIN
PROPIEDADES

ASESORAMIENTO INMOBILIARIO

ALQUILER - VENTAS

TASACIONES SIN CARGO

TEL. 4560-0282 - FAX. 4782-7536

Estados Generales del psicoanálisis

Es urgente la necesidad, en el umbral del siglo XXI, de una discusión abierta sobre el estado actual del psicoanálisis, llevada a cabo por el mayor número posible de psicoanalistas suficientemente liberados de las presiones de las organizaciones, o deseosos, en su seno, de cuestionar su política. Los Estados Generales del Psicoanálisis se proponen abrir un espacio que incluya una interrogación crítica de los modos de formación, de enseñanza, de transmisión y de organización institucional del psicoanálisis. Este llamado se dirige a **todos** los psicoanalistas, sea cual fuere su pertenencia institucional, sea cual fuere el motivo de su rechazo a esa pertenencia.

El comité de preparación que inevitablemente se ha formado sólo tiene por función traducir inquietudes y aquellas preocupaciones que creemos son ampliamente compartidas. La razón de estos Estados Generales y el alcance de su realización sólo tienen sentido a condición de que no pertenezcan a ninguna instancia particular, individual o colectiva, y no puedan ser reivindicados por ningún grupo que ya esté legalmente o legítimamente constituido. Los Estados Generales deben poder debatir ellos mismos sobre su propia legitimidad. Los Estados Generales no pueden afirmarse sino en la medida en que sean independientes de las organizaciones existentes. Así, la asociación "para los Estados Generales del Psicoanálisis" será inmediatamente disuelta al día siguiente de la Asamblea.

Si este llamado toma el nombre de Estados Generales, es precisamente para que se inaugure una exigencia nueva que no se sostenga en los mandatos jerárquicos sino en el deseo y en la decisión de los participantes.

Todos los que lo deseen pueden desde ahora suscribir este llamado, firmarlo, y difundirlo. Todos los firmantes estarán asociados en esta iniciativa que, de aquí en más, será de cada uno de ellos.

Los "Estados Generales" tendrán lugar del 8 al 11 de Julio del año 2000 en París, en la Sorbona.

Todo aquel que desee participar del debate (aun si no quisiera o no pudiera incorporarse a la reunión de París) podrá publicar su trabajo en PSICONET:

ms@psiconet.com.ar

Para informarse sobre los Estados Generales, deberán dirigirse a los sitios en Internet internacional (francés), <http://members.aol.com/call97/propos.html>

argentino, <http://www.psiconet.com/>

O, comunicarse con Juan Carlos Volnovich al 4822-0301, y/o a jcvolnovich@ciudad.com.ar

Los argentinos miembros del comité preparatorio internacional son:

Avemburg, Ricardo / Bauleo, Armando

Benjamín, Adolfo / Fendrik, Silvia

García Reinoso, Gilou / Gerez, Marta

Harari, Roberto / Sabsay, Gilda

Sauval, Michel / Torres, Leonor

Ulloa, Fernando / Vegh, Isidoro

Volnovich, Juan Carlos / Werthein, Silvia

las palabras y los hechos



**La cuestión de la Cura.
Direcciones y límites**
Carlos Brück (compilador)
Editado por la Universidad Nacional de
La Plata
1999 -127 páginas

Este libro reúne lo expuesto en la Jornada realizada por la Cátedra de Psicoterapia I de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Cuando un lector se encuentra con una compilación se enfrenta con un material heterogéneo. Diferentes autores, diferentes perspectivas, diferentes escrituras. El punto central será dónde se quiera llegar con ellas.

En este caso la orientación la señalará el compilador Carlos Brück en su presentación: "Hablar de Psicoterapia será, como aquí lo hacemos, hablar de las condiciones problemáticas de la cuestión de la cura. Pero como no toda enunciación implica decir algo; en este caso nos proponemos un hablar que traiga consecuencias. Y es por eso que hemos pensado en una lectura de confrontación, que permita perfilar y caracterizar diversas proposiciones en las que esta práctica se constituye".

La división en áreas facilita el encuentro con la temática. Así recorreremos "La novedad, la urgencia, los tiempos que corren", "Efectos terapéuticos", "La verdad y el síntoma" y "La cuestión de la cura". Cada uno de los puntos con tres o cuatro trabajos con enfoques diferentes, y hasta confrontados para arrojar algo de luz sobre la cuestión. Es de remarcar que los autores no son heterogéneos solamente en sus enfoques, sino en sus generaciones, lo cual enriquece sus puntos de vista.

Transitamos de Enrique Carpintero a Fernando Ulloa, pasando por Guillermo Ferchstut, Marita Manzotti, Graciela Boticella, Arturo Cuervo, Enrique Acuña, Andrea Fridman, Elisa Marino y otros. "Para una metapsicología de la perelaboración" de Fernando Ulloa cierra el libro con un aporte imperdible sobre un punto casi olvidado de la literatura psicoanalítica.

Cada texto provocará diferentes impresiones al lector de acuerdo a su posición clínica. Pero sin dudas, provocará. Eso en un texto ya es suficiente para apropiarse de un ejemplar.

Alejandro Vainer



**La shoah en el siglo
Del lenguaje del exterminio
al exterminio del discurso**
Perla Sneh y Juan Carlos Cosaka
Xavier Bóveda - Colección del Racismo al
Diván en el País del Olvido - Buenos
Aires, 1999 - 199 páginas

Un libro más sobre el nazismo. Pero como mencionan los autores en el epígrafe de la Introducción: "Hay cosas que deben ser dichas suficientes veces" (S. Freud), y en este momento histórico donde los movimientos neonazis y xenofóbicos nos conmocionan con su resurgimiento, como si la humanidad no hubiera escarmentado con ese fenómeno que marcó con el horror al siglo XX.

Los autores se proponen hacer "otra" lectura del fenómeno nazi "... leer evitando tanto la banalización como la sacralización. La apuesta es a producir significantes que hagan cesar el fenómeno, su vigencia, su reproducción". Apuesta que resulta interesante ya que nuestro país vivió la reproducción del horror del genocidio, y que ellos retoman desde las dedicatorias de su obra hasta el contenido de la misma.

Revindican el término hebreo Shoah, que literalmente significa arrasamiento, devastación, frente a su traducción como holocausto, cuya etimología es entrega sacrificial, (Ha Entziklopedia Shel Ha' Shoah, fue traducida al inglés como Encyclopedia of the Holocausto). Durante la matanza el término más frecuente era Jurban (de Jurban Ha'Bait: destrucción del templo) y afirman: "decir Shoah, entonces no es un capricho lingüístico, es una toma de posición: apunta a retomar esa devastación y esa ruina no como algo congelado en la significación sino como peso que persiste, con toda su ciega opacidad, en la palabra humana" Ya acá se advierte la inspiración en Primo Levi, especialmente en su libro *Los Hundidos y los Salvados* (1986)

La segunda tesis con la que trabajan los autores es: "...el nazismo, en tanto gramática del exterminio, no es un discurso. Más aún afirmamos que esa gramática consiste en el exterminio del discurso, en una radical y asesina cancelación del inconsciente, es un lenguaje que, por abolición del discurso -es decir de la subjetividad en lo que éste se arraiga- ofrece consistencia lógica al exterminio." Desde una concepción lacanofreudiana, con un lucido estilo literario y sin caer en dogmatismos realizan un desarrollo que es digno de tener en cuenta, que hace que no sea un libro más.

Alfredo Caiero



La Voz, ese instrumento

Ana María Gómez

Editorial Gedisa, Buenos Aires

220 págs.

Un profesor retirado de un college de Estados Unidos cuenta en "Las cenizas de Angela", la historia de sus primeros y miserables años pasados en Irlanda, en la pobreza y la ignorancia, en la muerte y en las alegrías. Cuenta cuando es internado con tifus en el hospital del pueblo y días después ingresa una niña en la habitación contigua. No se verán, pero se hablan y su única y nueva amiga, le recita en voz alta los primeros poemas, las primeras letras en donde aparecen amores, Shakespeare, caballos. La vida misma alojada en una invocación.

Podríamos parafrasear a ese Shakespeare de la voz alta y suponer que a veces escribir es tal vez hablar, tal vez soñar. Pero también a veces, escribir es pronunciarse. Porque la escritura cuando merece serlo, se convierte en un acto que habla por sus consecuencias. En otras palabras: si el sedimento del texto, produce un lector, también puede convertirse en una herramienta para otras lecturas, para volver sobre ellas. Y así sucede con "La voz, ese instrumento", cuando a propósito precisamente de la invocación, nos dice que la pulsión invocante, como su nombre lo indica, hace salir llamando, y agrega que "la voz transporta y lleva adelante esta acción (hacer salir al sujeto). En varios sentidos es vehículo y también modo de elevarse por sobre la materialidad terrenal(...) La voz, deseo del Otro, como tal casi siempre se ha leído desde el SuperYo... pero la Voz no sólo es constriñente, es también exaltante."

En estos tiempos en que nos interrogamos sobre la vigencia de las pasiones, es cuando mejor podemos valorar la singular pasión de los analistas por asentar lo que se habla, en el espesor de un texto. En este caso, en este libro se presenta un doble movimiento: por una parte una voz que habla sobre la Voz y también como esta locución se asienta en un escrito.

Si precisamente todo texto implica hacer pasar al decir por la escritura, en "La Voz, ese instrumento", se consigue descontar allí, en lo que se dice, una enseñanza. Porque no sólo un movimiento del habla se ha decantado por parte de Ana María Gómez (lo que ya implica efectos) sino que en su lectura se pueden ir recuperando los resultados de un saber que se encuentra interpelado, hasta provocar algún nuevo saber: una articulación que plantea por ejemplo las diferencias entre oír y escuchar, entre el silencio de la Voz que permite decir el Deseo y la vociferación.

Porque cuando desaparece el cuerpo como lugar del deseo, la Voz adquiere una consistencia que no deja lugar a la palabra. Allí entonces será el lugar del analista: escuchar lo que habla en las voces del padecimiento. Invocar al sujeto de inconciente, silenciado en el goce de un paraíso tan perdido como imposible.

Carlos Brück

Guillermo A. Belaga

Formas Clínicas



DESCARTES

Formas Clínicas

Guillermo A. Belaga

Editorial Descartes

1999

188 páginas

Un libro siempre es mucho más que un libro. El de Belaga reúne varios textos que exploran la interfase psiquiatría/psicoanálisis. Para empezar no cualquier psiquiatría y cualquier psicoanálisis, pues bajo ese singular se encuentran una multiplicidad de líneas. Por un lado retoma la psiquiatría "clásica", opuesta a la globalizante que han impuesto desde el Imperio, con su biblia: los manuales DSM, que hasta hoy llegan al 4. Y por otro un psicoanálisis que sigue a Lacan por la ruta "milleriana" de la Asociación Mundial del Psicoanálisis.

El libro se abre con el prólogo de Germán García. La primera parte se denomina "Formas clínicas", y presenta un recorrido por las mismas, con una copiosa bibliografía. Así atravesamos desde los neologismos, los síndromes, la parafrenia, las psicosis infantiles, el autismo, la melancolía hasta la anorexia. Vale decir que el enfoque cruza las dos tendencias señaladas anteriormente. Es de destacar que quienes no compartimos esa perspectiva del psicoanálisis podemos seguir el texto, lo que no es moneda frecuente en textos lacanianos y de continuadores.

La segunda parte, "Interfases", recorre un terreno más candente. La articulación de la psiquiatría con el psicoanálisis, específicamente los temas tan actuales como los de las Neurociencias y los Psicofármacos. En este sentido Belaga afirma que "debemos hacer un esfuerzo intelectual y aceptar que faltan en nuestros casos clínicos la lectura de los fenómenos que producen los psicofármacos -ya que no caben dudas que atendemos pacientes medicados. Al respecto la propuesta de J.A. Miller sobre el campo fenoménico y el elemento exterior: el fármaco por un lado, la palabra y el análisis por el otro, aparecen lo suficientemente operativos como para encarar esta tarea de investigación, sin caer en la dicotomía cartesiana". Así fija su posición en un tema central para este siglo que comienza, que podemos compartir o no, pero nunca desconocer.

Al principio decía que un libro es más que un libro. Este libro tiene una importancia no visible. El autor ronda los 40 años. Y esto es una rareza.

No solamente los mercados editoriales imponen qué es lo que debe leerse. Otro fenómeno, que excede estas líneas, es que no aparecen nuevas generaciones de productores en el medio psi. Estimo que por muchos motivos: desde estar entregados a la cotidiana lucha por la subsistencia a una lucha generacional evadida en forma de admiración de los mayores. Entonces aparecen los "jóvenes de siempre" planteando novedades que tienen ya mayoría de edad. Por eso celebro que a pesar de todo nuevas generaciones comiencen un relevo tan esperado.

Alejandro Vainer

Visite TOPIA en Internet

Home page: www.topia.com.ar

FORO DE DISCUSION

SOSTIENE TABUCCHI

Roberto Ferro, Héctor J. Freire,
Maximiliano González y Ana Paruolo.
Ed. Biblos, 1999. 180 páginas.



La obra de este importante escritor italiano ha tenido un extenso desarrollo en el espacio cultural argentino. Desde mediados de

los años ochenta sus libros de cuentos y sus novelas suscitaron la atención de numerosos críticos e investigadores de literatura, tanto por las innovaciones que su escritura presentaba como por la red de relaciones que se podía establecer con la producción literaria argentina. A esta primera etapa siguió una ampliación del público lector atento a su obra, que alcanzó su mayor auge con la difusión de la película del portugués Roberto Faenza, *Sostiene Pereira*, con la inolvidable actuación de Marcello Mastroianni. Dicho interés por la obra de Antonio Tabucchi no fue correspondido con trabajos críticos. Este vacío fue llenado de manera insuficiente por reseñas, comentarios y entrevistas periodísticas; razón por la cual los autores de este libro —que han dictado numerosos cursos y charlas sobre Tabucchi— han llevado a cabo la publicación de estas lecturas críticas. Antonio Tabucchi es, indudablemente, uno de los grandes escritores contemporáneos de fecunda y exquisita narrativa, cuya poética está construida sobre la base de inteligentes juegos textuales que incitan a los lectores y a estudiosos a la búsqueda del sentido, que en la obra de Tabucchi se manifiesta siempre ambiguo, tramposo, escurridizo e inaprensible. Este libro es, en este sentido, un complemento enriquecedor y necesario, ya que plantea una recorrida minuciosa por la misma: *Piazza d'Italia*, *Il piccolo naviglio*, *El juego del revés*, *Dama de Porto Pim*, *Nocturno Hindú*, *Pequeños equívocos sin importancia*, *La línea del horizonte*, etc., toda ella conocida y valorada por el público de lengua española.

Además de presentar cuatro sólidos estudios sobre su obra publicada, que abre a la mirada lectora un territorio de variada topografía en sus hasta ahora siete novelas y seis libros de cuentos y relatos, los autores han compuesto una suerte de antología de textos de Tabucchi ordenados temáticamente: **Cine, Infancia, Juego, Memoria, Personalidad, Fernando Pessoa, Sueños, Viaje, Postmodernidad, Portugal**, etc. En este "Tabucchi por el mismo" nos encontramos con una imagen sorprendente del autor italiano.

Al decir de Roberto Ferro en el texto titulado "El revés de un prólogo", que abre el libro, apreciamos a modo de introducción la síntesis y el sentido del mismo:

"Los deslizamientos y las contaminaciones entre los textos de Jorge Luis Borges y Julio Cortázar fueron el punto de par-

tida de Maximiliano González, la construcción de laberintos narrativos con múltiples entradas el de Héctor Freire, la marca de Pessoa en Tabucchi el de Ana Paruolo, mientras que mi mirada quedaba retenida en las interferencias de los relatos tabucchianos con el género policial. La serie de variaciones del azar que fueron construyendo este libro se nos impusieron de tal modo que considero un exceso seguir revelando nuestro "juego del revés".

"Tabucchi por él mismo" fue compuesto a la manera de una partitura de música de cámara: en tanto lectores fuimos armando una cartografía de insistencias y, para evitar promover algún tipo de jerarquía aunque fuese velada, optamos por un orden arbitrario tan notorio que impide cualquier inferencia, dispusimos las citas por el orden alfabético de los temas que fuimos recopilando en el curso de nuestras lecturas. Ese conjunto pretende tener el diseño de una estructura abierta en el que los fragmentos sean perpetuamente móviles y en el que los blancos sean una tentación de iniciar nuevos recorridos antes que un inventario que pretenda cualquier grado de exhaustividad."

Bernardo Soares



¡Bendito
Atico!

Centro de Salud Mental

COOPERATIVA DE TRABAJO

Fundada el 1º de mayo de 1986

Estimados colegas, pacientes, alumnos:

*Entendemos que hoy nuestro compromiso con la salud mental debe ser testimoniado con hechos. Por eso transcribimos algunos de **nuestros logros** más importantes. Vaya también nuestro agradecimiento para Uds. que han sabido acompañarnos en el Proyecto 2ª Fundación.*

*Lic. Susana Gerszenzon
Secretaria*

*Dr. Alfredo Grande
Presidente*

- **1ª Jornada sobre Autogestión y Salud Mental** (en colaboración con el equipo de Psicopatología del hospital Teodoro Alvarez)
- **Miembro fundador de la Federación Argentina de Entidades Solidarias de Salud Cooperativa Ltda.** (junto a otras instituciones de todo el país).
- **Programa de Intercambio Argentino-Cubano en Salud Mental** refrendado por el Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana.
- **Visita de la Dra. Reina Rodríguez Mesa**, jefa de psiquiatría del hospital Albarrán de La Habana, Cuba, quien coordinó un taller sobre El Modelo Cubano en Salud Mental.
- **Convenio de Intercambio y Asistencia con Ampare**, Centro terapéutico y hogar para personas con discapacidad intelectual.
- **Atención de más de 1.200 consultas** en diferentes áreas de la salud mental: niños, adolescentes, adultos, familias, problemas en el aprendizaje, trastornos en la alimentación, adicciones, violencia, etc.

TEODORO GARCIA 2574 Tel. 4553-3800
e-mail: grandealfredo@movi.com.ar

CScom Internet Provider

●
Todo lo que parecía difícil,
ahora a su alcance.

Informes y ventas:

Tel. 4254-7352

e-mail: ventas@csc.com.ar



BUFFET FREUD
(Edición actualizadísima)
RUDY
Editorial Planeta - Bs.As. 1999.
233 páginas

Las primeras risas registradas en la literatura están, como era de esperar, en los escritos homéricos. En ellos ríen los dioses, ríen los humanos, y, sorprendentemente ríen también la tierra y el mar. Hay en los versos de Homero algunas escenas donde estalla la risa sutil y festiva de los dioses que es como un "susurro" que se escucha por las luminosas salas del Olimpo. Pero también ríen los Aqueos en la *Ilíada* en forma estruendosa en sus campamentos guerreros para aliviar la tensión de la prolongada guerra de Troya. Y hay también, una risa desbocada y siniestra, una risa insensata y de mal augurio, como la de los ambiciosos pretendientes de Penélope en la *Odisea*. Luego está la risa serena de la tierra, que es como un halo brillante y gozoso. Como un impertinente eco lejano y persistente, volvemos a encontrar hoy, en este oscuro, desencantado y triste país, llamado paradójicamente Argentina- nombre que deriva de "argentum": plata en latín, metal que remite a la riqueza y también a la "sonrisa" de la luna- la misma e inextinguible risa, en este último libro de Rudy (un psicoanalista en "retiro efectivo", desde 1988 y humorista gráfico en actividad desde 1982) **BUFFET FREUD**, que nos acerca la Editorial Planeta.

Este libro como lo indica la tapa actualiza los textos del movimiento psicoanalítico apócrifo "Buffet Freud", creado por el humor del mismo Rudy. Los integrantes-ingredientes, de esta disparatada "comida fría", servida por el psicoanálisis son: el inefable profesor Doctor Karl Psíquembaum, m'etre del grupo, la Doctora Ana Freudiana Traumengartem, el Licenciado León Neurotsky, el Doctor Alain Supositoire, el Doctor Jean-Jean Dusingnifiant, el Licenciado Ernesto Psíquembaum y el Pofesor brujo Nube Simbólica. Estos personajes, al decir de Rudy, nacieron para mostrar algunas particularidades de los analistas, a través de una mirada crítica y afectuosa a la vez. Todos ellos escriben artículos y teorizan sobre la problemática del psicoanálisis, que Rudy conoce muy bien por

su propia experiencia como analista ("retirado") y sobre todo como paciente "empedernido". Los integrantes de este "buffet" también participan de mesas redondas, presentan casos clínicos y, más que ninguna otra cosa, discuten entre sí, por supuesto y como corresponde a esa ¿disciplina científica?, que Borges clasificó como una "rama de la literatura fantástica", sin ponerse jamás de acuerdo.

En este sentido son de destacar "Historia del pago en psicoanálisis", una profunda investigación acerca del pago al analista desde la Antigüedad clásica hasta ahora. La historia que nos cuenta el profesor Nube Simbólica acerca de las costumbres de su tribu Psique-Psique, los ensayos paródicos del texto de Freud "Moisés y la religión mono-teísta", en los que se demuestra el origen hebreo de Edipo, "El homenaje a Melanie Klein, o "Declaración de los derechos del hombre neurótico". También se habla del futuro del psicoanálisis, en el artículo "El analista del 2050", escrito originalmente para esta revista. Creo que este libro de Rudy es necesario y "terapéutico", ya que se recupera a través del placer de su lectura el aire siempre saludable del humor, para contrarrestar tanta melancolía y solemnidad. La belleza del humor que termina siempre desgarrando el velo de la estupidez reinante, que por cierto va más allá del mundillo "psi". Ante el estupor que provoca la miserable realidad cotidiana, el humor desplegado por Rudy impone su desmesura. Su humor es una "infracción", un hacerle "cosquillas" a lo real. Este eficaz mecanismo hecho de sustitución y transgresión, tiene que ver con el "gags", por medio del cual una situación cristalizada se desvía sorpresivamente de su cauce normal y adquiere gracias a los acontecimientos imprevistos un tono gracioso y un efecto ridiculizador. Dado que el humor evidencia un error de la lógica, de las reglas y convenciones, su carácter "irreverente" y escandaloso es aprovechado por Rudy como una poderosa arma desarticulante. En definitiva la lectura de "Buffet Freud", nos facilita un vínculo más alegre (no por eso menos comprometido) con las cosas, las ideas, y evita la desolación que deviene de esa suerte de rígida fe que imparten e imponen los fundamentalismos religiosos, políticos o "psicoanalíticos".

Héctor J. Freire

LETRA VIVA
LIBRERIA - EDITORIAL

PSICOANALISIS
ENSAYO
FILOSOFIA

Av. Coronel Díaz 1837
(1425) Ciudad de
Buenos Aires
Tel/Fax 4825-9034

Canal Psi
Domingos
pasada la medianoche
Canal PLUS SATELITAL

os y revistas recib

La carta robada y su introducción. En torno del Escrito Uno de J. Lacan. Jorge Bekerman y Pablo Amster, editado por Russell, Buenos Aires, 2000. Páginas 111.

El discurso político. La caída del pensamiento. Angel Rodríguez Kauth, editorial Espacio, Buenos Aires, 2000. Páginas 218.

El otro occidente. Prólogo de Enrique Dussel. Antonino Infranca, colección revista Herramienta, editorial Antídoto, Buenos Aires, 2000. Páginas 188.

Lectura de la sombra. Psicoanálisis/Literatura. Carlos D. Perez, editorial Letra Viva, Buenos Aires, 2000. Páginas 222.

Psicología social. Aboragens Sócio-Históricas e desafios contemporáneos. Organizacao Anamari Jacó-Vilela Deise Mancebo, editora Da Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro 1999. Páginas 233.

El exilio de la memoria. La ruptura de Auschwitz. Jacques Hassoun, editorial Xavier Bóveda, Argentina 1998. Páginas 143.

Prácticas Institucionales con niños Psicóticos. Transformaciones de una "intervención clínica". Jorge Golini, Jorge R. Volnovich y Gabriela Steffen, editorial Nueva Generación, Buenos Aires, 1999. Páginas 127.

Violencia y Psicología. Graciela Zaldúa (compiladora), Cuadernos de Presencia Crítica 1, EUDEBA, Buenos Aires 1999. Páginas 111.

Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría N° 37 setiembre-noviembre 1999, "Obsesiones y Compulsiones"; N° 38 diciembre 1999-enero 2000, "Aspectos biológicos del diagnóstico psiquiátrico"; N° 39 marzo-abril 2000, "Agresividad y violencia". Director Juan Carlos Stagnaro. Informes Moreno 1785 5° telefax 54 (11) 4383-5291 e-mail polemos@sminter.com.ar

Clepios. Una revista para residentes de Salud Mental. N° 18 diciembre 1999- febrero 2000, N° 19 marzo-mayo 2000. Coordinadores Lic. Luis Belkind y Dr. Alexis Mussa. Informes Moreno 1785 5° telefax 54 (11) 4383-5291 e-mail polemos@sminter.com.ar

Herramienta. Revista de debate y crítica marxista. N° 12 Otoño 2000, "El menemismo: el contexto internacional de la década del '90". Coordinación de edición Ignacio Vázquez, informes Chile 1326 (1098) Capital Federal-Argentina, e-mail herram@pinos.com

El críticón. La cultura en Plural. N° 1, editor Héctor Becerra, publicación de ATICO Cooperativa Ltda. Teodoro García 2574/76 telefax 4553-3800.

La educación Transnacional. La experiencia extranjera y lecciones para el diseño de una política de regulación en la Argentina. Serie estudios N° 1, Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria CONEAU, Ministerio de Cultura y Educación. Informes Santa Fe 1385 4° Cap. Fed. Argentina, telefax 4815-0744 e-mail consulta@coneau.edu.ar

Informe Final. Evaluación externa: Universidad Nacional de Santiago del Estero, 1998. Serie evaluación externa, Argentina, CONEAU.

Informe final. Evaluación externa: Universidad Adventista del Plata, 1998. Serie evaluación externa, CONEAU.

Informe final. Evaluación externa: Universidad Nacional de Tucumán, 1998. Serie evaluación externa, CONEAU.

Informe final. Evaluación externa: Universidad Nacional del Litoral, 1998. Serie evaluación externa, 1998, CONEAU.

ACTA. Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, Volumen 45 N°4, diciembre de 1999. Publicación trimestral-Órgano de la fundación ACTA. Directores Guillermo Vidal y Fernando Lolas Stepke. Informes Serrano 669 1° telefax (54-11) 4854-8209 e-mail fuacta@ssdnet.com.ar

Subjetividad y cultura. N°13 octubre 1999, México. Dirección Mario Campuzano, Enrique Guinsberg y Miguel Matraj. Correspondencia Edificio 22 depto. 904, Villa Olímpica-Delegación Tlalpan 14020 México DF fax (52-5) 659-7262 e-mail matrajt@planet.com.mx y bje1567@cueryatl.vam.mx

Ensayos y experiencias. N° 23 "Infancias en riesgo", ediciones Novedades Educativas. Director Héctor Daniel Korinfeld, informes Av. Corrientes 4345 telefax (54-11) 4867-0220 e-mail ensayos@neveduc.com.ar

Infopsico. Año 1 N° 2 y N° 3, revista de resúmenes, diciembre 1999-enero 2000. Director Diego M. Thomas, informes Casilla de Correo 166 (B 1900 WZA) La Plata-Argentina Te. (0221) 424-3514 e-mail cdc@net-olliance.net.ar

L'Ortica Pagine trimestrali di informazione culturale. Anno 14 N° 76 ottobre-diciembre 1999. Direttore Responsabile Davide Argani, Redazione e amministrazione Via Paradiso n 4-47100 Forli, Italia te 0543/29127/402300.

Gacetillas

Congreso Internacional sobre Habilitación Neuropediátrica. Evaluación de Tratamientos. Se realiza desde el 26 al 30 de junio de 2000. Informes Av. Chenaut 1991 (1426) Cap.Fed.- Argentina te 4823-0254 e-mail info@exire.com.ar

Encuentro Clínico. Ciclo: Vida cotidiana. Lectura psicoanalítica de los accidentes por Lic. Antonio Virgilio, sábado 6 de mayo 14,30 hs.

Ciclo: Las pasiones. Las mujeres y la construcción de espacios de poder político por Lic. Dora García, sábado 20 de mayo 14,30 hs. Actividades e informes Santa Fe 3192 2° "A", te. 4824-4987.

Felicitaciones. Los miembros de Topía revista saludamos la aparición del primer número de "El Criticón. La cultura en plural" una publicación de ATICO Cooperativa Ltda. Editor Héctor Becerra. El título de tapa es "Desmanicomialización. Una política de locos". Aparecen artículos escritos por Esteban Moore, Héctor Freire, Juan Jacobo Bajarla y otros. En un artículo escrito por Alfredo Grande se plantea cuales serán los objetivos y la ética de "El Criticón". Les deseamos muchos éxitos en este nuevo emprendimiento.

Fundación Trabajo del Psicoanálisis y Amorrortu Editores invitan a Ud. a la Presentación del Libro de Silvia Bleichmar "Clínica Psicoanalítica y Neogénesis", que se llevará a cabo en el Auditorio de la Asociación Cultural Armenia, sito en calle Armenia 1366, el 19 de Mayo del 2000, 19,30 hs. Presentarán Horacio Etchegoyen, Juan C. Volnovich y Silvia Bleichmar, con la Coordinación de Ma. Raquel Scarazzini.

PSICONET

La Red Psi en Internet

Con más de 1000 visitas diarias, más de 600.000 páginas vistas por mes y contenidos por el equivalente de más de 70 libros de 250 páginas, *Psiconet es el principal centro científico orientado a los profesionales de la salud mental.*

www.psiconet.com
www.psiconet.org
www.acheronta.org

REVISTAS

Acheronta / Fort-Da / Tatuajes / Tiempo / Enfoque Cognitivo / La Salamandra.

SERVICIOS

Páginas Profesionales (gratis) / Correo Electrónico (gratis) / Reuniones Virtuales.

AGRUPAMIENTOS TEMATICOS

Listas de discusión / Foros temáticos.

PSICONET ARGENTINA

El canal informativo sobre la salud mental en Argentina.

PROGRAMAS DE SEMINARIOS

LIBROS.

VIDAS Y OBRAS.

Vida y obra de los principales psicoanalistas.

TopiA

EN LA CLINICA

PSICOANALISIS SIN DIVAN

\$3



El diván en el ojo de la tormenta

Cecilia Sinay Millonschik

La condición es el dispositivo

Carlos Brück

Adiós al diván

Alfredo Grande

De la clínica de lo negativo al trabajo con la pulsión de muerte

Enrique Carpintero

Los efectos de un análisis: el caso Teddy

Pedro Grosz

Sexo, muerte y secreto

César Hazaki

Clínica psicoanalítica en la crisis: resignación y esperanza

Yago Franco

Diagnóstico de abuso sexual: lo indiciario como marca del traumatismo

Susana Toporosi

Cine y Psicoanálisis: el primer paciente "cinematográfico"

Héctor Freire

El diván

Rudy

PROXIMO NUMERO - JULIO 2000

EN LA CLINICA PSICOANALITICA, CON LA INTERPRETACION NO ALCANZA.

UN PSICOANALISTA EN EL 2050

Mónica Arredondo
Analista Institucional

"Pertenezco a un tiempo en que no se soñará más pues el hombre se habrá convertido en un sueño."

José Bousquet

Buenos Aires ¿2050? Ya no recuerdo bien la fecha en que vivo, ni hace cuánto sucedió lo que sucedió, ni cómo. El tiempo se ha eternizado.

Un recorte amarillento de periódico, de los tantos que solía guardar, atrae mi atención... "Comienzan los experimentos con la bomba; la han bautizado Malvinas". Veo mi letra pequeña en un costado del diario superponiéndose a la información: *A la opción paranoica del enemigo afuera se le opone una esquizofrenia social donde cada uno se salva como puede. El acto analítico apunta al reconocimiento de una subjetividad deseante en el llamado que nos dirige el padecimiento de un semejante. Ese padecimiento está regido por denominadores comunes: desamparo, soledad y violencia. Recuperar el valor de la palabra...* Las letras están borradas, desaparecen; esa vieja costumbre mía de escribir a mano, en cambio la información periodística sobrevive inalterable... La bomba arrasa con todo aquello vivo que se encuentra a su paso, dejando higiénicamente en pie a todos los objetos ya vacíos para siempre de humanidad...

Otro recorte me instala definitivamente en la realidad y en un pasado reciente: "Los científicos sociales colaboran con los políticos en una discusión; entre los humeantes cuerpos y los alaridos de dolor se debate sobre qué hacer con los sobrevivientes. La explosión nuclear a afectado grandes zonas de la periferia de Buenos Aires."

Miro a mi alrededor y observo a través del agujero de lo que fue mi ventana, ahora protegida por gruesos blindex antirradiación. En medio del humo y la niebla aparecen enormes, grises, rústicos edificios cúbicos con pequeñas aberturas; enormes cajas de cemento negro que no parecen poseer ningún sentido, sólo continúan el paisaje de la desolación. Sin embargo en su interior hay vida, un activa vida "en sociedad", que se deduce de los columnas de humo y vapor que salen de su interior. Estos edificios son los refugios, nos resguardan de la radiación. La explosión ha sido selectiva, sólo los débiles, los marginales, los villeros, los viejos y algunos locos han sido las primeras víctimas. La sociedad quedó dividida en dos, un adentro y un afuera para los que aún quedan vivos, diferenciados claramente por muros que resguardan a unos de otros. Recuerdo las palabras de mi maestro: *El psicoanálisis y fundamentalmente el análisis institucional debe ser pensado desde la práctica con la numerosidad social. Un analista tiende a tomar la historia (individual y colectiva) como telón de fondo contra el cual recorta y recupera la memoria del sujeto. En las comunidades se da el escenario privilegiado donde las transferencias neuróticas hacen historia contemporánea.*

Me pregunto cómo hacerlo hoy, de qué manera, con qué herramientas. Los niveles de relaciones sociales se encuentran determinados sólo por la necesidad, el asco y el terror. El sentimiento de asco ante lo insoportable de la imagen mutante de los sobrevivientes que cada vez más se alejan de las referencias humanas. Y el terror que se concentra en los alrededores de los refugios; terror que se puede palpar, se ha vuelto sólido y nos golpea.

Tras la explosión ya no quedan teorías ni esquemas capaces de dar cuenta de nada; las bibliotecas y hospitales han sido arrasados también, todo un mundo de relaciones familiares, cotidianas y previsibles no existe más. Pertenece a un universo situado entre la memoria de lo inaudito y la certeza a la que fuimos arrojados.

Demasiada cháchara interior, pienso para mí, hay que salir. Comienzo a vestirme con mi equipo protector con la cruz roja en el frente, es increíble, reflexiono, como se preserva en el recuerdo la eficacia simbólica de una señal, la cruz. Acuden a mí las palabras de un colega: *Es mejor no tener que ser yo mismo; si no tuviera esa otra persona, "profesional", detrás de la cual esconderme, creo que no lo soportaría, las historias me destruirían, pero así he encontrado el modo de escucharlos, de concederles el lugar apropiado, junto a mi propia historia, la del sujeto que no me veo obligado a ser mientras esté escuchándolos.*

Ya es hora, me esperan en el centro de salud Boca-Barracas; todavía persevero obstinada con los temas institucionales, junto a otros, rescatando de las ruinas crónicas que formen parte de la memoria colectiva.



Gimnasia Consciente

Un camino creativo
hacia la salud

Trabajo para
mejorar posturas
Prevención de
enfermedades
osteo-articulares
Disminución de
tensiones y dolores
Clases individuales
y grupales
Talleres, Jornadas
y Seminarios

Coordina Alicia Lipovetzky
Tel. 4863-2254 / 15-4030-0899

ATENEO PSICOANALITICO



Espacio institucional dedicado al trabajo teórico clínico en psicoanálisis, organizado en base a la paridad como forma de intercambio.

JUEVES CIENTIFICOS (Entre la clínica y la teoría)

22/6/2000: La consulta en niños: intervención en un trastorno precoz.
Expositores: Lics. Mirta Panizza - Griselda Santos - María R. Scarazzini

24/8/2000: Problemática de la Adopción en los vínculos familiares.
Expositores: Lics. Ricardo Gaspari - G. Rajnerman - Griselda Santos

28/9/2000: Nuevas configuraciones familiares: Lesbianas en familia.
Expositora: Lic. Isabel Monzón.

26/10/2000: Tatuajes: marcas de ausencia.
Expositora: Lic. Estela Sagredo

23/11/2000: El sujeto en la modernidad tardía.
Autora: Lic. Nora Fornari.

SEMINARIOS ARANCELADOS

La familia y la clínica psicoanalítica con niños
Lic. María Inés Sambusini - Julio y Agosto - Miércoles 18.30 a 20 hs.
La mujer en los historiales de Freud. Una lectura actual.
Lic. Isabel Monzón - Setiembre y Octubre - Miércoles 19.30 hs.

ASISTENCIA

Atención psicoterapéutica con honorarios institucionales.

SUPERVISIONES

Informes e inscripción previos de 9 a 15 hs.
Av. Pueyrredón 1504 2° C (1118) Telefax 4822-7410
E-mail: ateneopsi@sion.com Web page: <http://www.ateneopsi.com.ar>

Kéne

la revista
de lo corporal

Publicación bimestral en venta en los
principales quioscos de capital e interior
y en instituciones especializadas

Un espacio
de encuentro
para diferentes
miradas sobre

cuerpo



salud

arte

educación



Redacción y publicidad 981-2900
L. Marechal 830 - 11° A (1405) cap. Fed.

HIPERTEXTOS EN CD-ROM

Sigmund Freud

Standard Edition - 25 volúmenes
Notas de J. Strachey · Traducción directa del
alemán de José Luis Etcheverry.

Jacques Lacan

Todos los Seminarios, Escritos I y II,
De la Psicosis Paranoica, La familia,
Radiofonía y Televisión, Reseñas de Enseñanza
y otros trabajos de J. Lacan.

Glosario de Psicoanálisis

Volúmen conteniendo los diccionarios más
importantes editados hasta la actualidad.

DSM-IV

Esta versión incluye un importante Manual
de Psicofarmacología y Psicodinámica.

Windows 95/98/2000 · Todas las formas de navegación y
búsqueda · Permite copiar y pegar textos en cualquier
procesador. Múltiples formas de impresión y útiles
herramientas de trabajo. Facilita la investigación y el
estudio de las obras.

www.hipertextos.com info@hipertextos.com

PRIMER CONGRESO VIRTUAL DE PSICOANALISIS

LOS PSICOANALISIS EN CASTELLANO

DESDE EL SUR DEL PLANETA

CONVOCAN:



Un sitio de Psicoanálisis,
Sociedad y Cultura



Fundación Proyecto al Sur
Psicoanálisis / Cultura

Enrique Carpintero (Director de Topia Revista)
Carlos Brück (Presidente Fundación Proyecto al Sur)

Coordinación general:

Carlos Brück, Alfredo Caeiro, Enrique Carpintero, Carlos Fraiman, Yago Franco, César Hazaki y Valeria Mastrorilli

Coordinación Ejecutiva:

Arturo Cuervo, Carlos Fraiman, Yago Franco, Flavio Peresson y Alejandro Vainer.

**DEL 30 DE
SETIEMBRE AL 21 DE
OCTUBRE**

...ento de estas características en E

A) **APERTURA:** Viernes 30 de setiembre. Por medio de Campus Satelital se transmitirán a 30 unidades académicas del interior del país.

B) **CONGRESO DEL 1° AL 20 DE OCTUBRE**

C) **FOROS DE DISCUSION.** 1. Tercer Milenio: La actualidad del malestar en la cultura. 2. Tercer Milenio: el porvenir de la práctica psicoanalítica.

D) **CIERRE.** El sábado 21 de Octubre. Este será presencial en el Museo Nacional de Bellas Artes.

E) **INSCRIPCION AL CONGRESO.** La misma es gratuita. Ver condiciones en la página del Congreso.

F) **PRESENTACION DE TRABAJOS.** Desde el 1° de Mayo al 30 de Julio.

INVITADOS

Samuel Arbiser, Enrique Ascaso, Armando Bauleo, Libertad Berkowicz, Silvia Bleichmar, Hugo Bleichmar, Marta De Brasi, Ricardo Estacolchic, Guillermo Ferschtut, Nora Fornari, Germán García, Juan Carlos Gorlero, Roberto Harari, Ana María Gómez, Vera Goralí, Alfredo Grande, Jaime Lutemberg, Marta Mor Roig, Carlos Pérez, Rosmarie Pérez Foster, Juan Ritvo, Emilio Rodríguez, Sergio Rodríguez, León Rozitchner, Michel Sauval, Miguel Tollo, Fernando Ulloa, Isidoro Vegh y Juan Carlos Volnovich.

AUSPICIAN

Librería PAIDOS, Ediciones LETRA VIVA, Red Educativa CAMPUS SATELITAL,
PUNTO AR Proveedor de Internet, PSINET On Line IBEROAMERICANA.

INFORMACION EN LA PAGINA DEL CONGRESO www.topia.com.ar/congreso

SUPLEMENTO
TOPIA EN LA CLINICA
JULIO DE 2000

CLINICA PSICOANALITICA:
CON LA INTERPRETACION NO ALCANZA

TOPIA REVISTA
SETIEMBRE DE 2000

LOS DESTINOS
DE LAS PASIONES
EXCLUSIVO: Escribe JAMES PETRAS